

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

“JOSÉ SIMEÓN CAÑAS”



MONSEÑOR ROMERO, SACRAMENTO DE JESÚS DE NAZARET

TESIS PREPARADA PARA LA

FACULTAD DE POSGRADOS

PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN

TEOLOGIA LATINOAMERICANA

POR

FRANCISCO ISMAEL CASTILLO VALLE

MAYO, 2015

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA

Rector
Andreu Oliva de la Esperanza, S.J.

Secretaria General
Silvia Azucena de Fernández

Decana de la Facultad de Postgrados
Nelly Arely Chévez Reynosa

Directora de Maestría en Teología Latinoamericana
Martha Zechmeister-Machhart

Directora de Tesis
Martha Zechmeister-Machhart

INDICE

Introducción	1
PRIMERA PARTE: “Profetas del Reino de Dios”	5
Capítulo 1: “Popularmente llamados Profetas”	6
1.1. Jesús de Nazaret el Profeta del Reino de Dios	6
1.2. Monseñor Romero un profeta al servicio de Dios y del pueblo salvadoreño	7
1.2.1. ¿Cómo aparece la vocación profética en Monseñor Romero?	8
1.2.2. ¿Qué anunció Monseñor Romero para ser considerado profeta?	9
1.2.3. ¿Qué denunció Monseñor Romero para ser considerado profeta?	13
1.3 Monseñor Romero un Profeta Jesuánico	17
Capítulo 2: “Denunciadores de los ídolos de muerte”	19
2.1. El Dios de Jesús versus los ídolos de muerte	19
2.1.1. La idolatría del dinero	20
2.1.2. Idolatría del Poder	20
2.1.3. Idolatría de la falsa religión	21
2.2. El Dios de Monseñor Romero versus los ídolos de muerte	22
2.2.1. La idolatría del dinero	23
2.2.2. Idolatría del Poder	25
2.2.3. Idolatría de la falsa religión	26
2.3. La realidad del pobre, el criterio desvelador de la idolatría de este mundo	29
Capítulo 3: “Servidores de los pobres”	32
3.1. Jesús de Nazaret y su pasión por los pobres	32
3.1.1. Las palabras y discursos de Jesús, como defensa encarecida del pobre y su dignidad	32
3.1.2. La práctica de milagros y exorcismos de Jesús como defensa y recreación de la vida de los pobres	33
3.2. Monseñor Romero y su pasión por los pobres; “la gloria de Dios es que el pobre viva”	34
3.2.1. Las homilías de Monseñor Romero defensoras de la vida y la dignidad del pobre	34
3.2.2. La práctica pastoral de Monseñor Romero: “el pastor que huele a ovejas”	40
3.3. La vida de Monseñor Romero, un resuello de una voz silenciada	42
Capítulo 4: “Anunciadores del Reino de Dios”	46
4.1. Jesús de Nazaret y el anuncio del Reino de Dios	46
4.1.1. Una opción y criterio esclarecedor	47

4.1.2. El reino es buena noticia, los pobres dejarán de serlo	47
4.2. El anuncio del Reino de Dios en Monseñor Romero	48
4.2.1. El Reino de Dios, la esperanza en Monseñor Romero.....	48
4.2.2. El Reino de Dios razón y tarea de la Iglesia.....	50
4.3. Monseñor Romero pregonero de la gran promesa de Dios, al estilo de Jesús	53
SEGUNDA PARTE: “Creyentes en Dios”	57
Capítulo 5: “Hombres de oración”.....	58
5.1. La oración de Jesús ante un Dios – Padre.....	58
5.2. Experiencia orante en Monseñor Romero	61
5.2.1. Un hombre de Oración.....	61
5.2.2. Un orante encarnado en su realidad.....	63
5.2.3. Una oración que lo comprometía.....	63
5.3. Jesús de Nazaret y Monseñor Romero hombres de oración	64
5.3.1. La praxis de oración como distintivo de ambos	64
5.3.2. La práctica de la oración, como un espacio de descanso y de revitalización humana	65
5.3.3. La oración como puente entre pobreza y liberación	67
Capítulo 6: “Servidores del Dios de los Pobres”	68
6.1. El Dios revelado por Jesús.....	68
6.1.1. El Dios Padre de Jesús	68
6.1.2. Características del Dios Padre revelado por Jesús.....	69
6.2. El Dios que nos reveló Monseñor Romero	71
6.2.1. Lo que Dios es para Monseñor Romero.....	71
6.2.2. Lo que no es Dios para Romero	74
6.3. El Dios de Jesús y de Romero.....	75
TERCERA PARTE: “Sus martirios como consecuencias de sus vidas”	78
Capítulo 7: ¿Por qué mataron a Jesús de Nazaret y a Monseñor Romero?	79
7.1. El asesinato de Jesús de Nazaret	79
7.1.1. Lo mataron por religioso.....	80
7.1.2. Lo mataron por político	81
7.1.3. Los ricos asesinaron a Jesús de Nazaret.....	83
7.2. El asesinato de Monseñor Romero.....	83
7.2.1. Lo mataron por ser cristiano.....	84

7.2.2. Lo mataron por iluminar la política	87
7.2.3. La oligarquía asesinó a Monseñor Romero.....	90
7.3. El asesinato de Jesús y de Romero, expresión de la cobardía del anti-reino	92
7.3.1. Los mataron porque su mensaje y vida eran peligrosos.....	92
7.3.2. Los mataron por ponerse de lado de los pobres.....	93
7.3.3. El anti-reino es cobarde, su última defensa es la muerte	93
Capítulo 8: ¿Por qué murieron Jesús de Nazaret y Monseñor Romero?.....	96
8.1. Porqué murió Jesús de Nazaret	96
8.1.1. Murió por ser fiel al Reino de Dios	97
8.1.2. Murió por ser fiel a los pobres de su pueblo	98
8.1.3. El martirio de Jesús como respuesta de amor al Dios del reino	99
8.2. Porqué murió Monseñor Romero	101
8.2.1. Murió siendo fiel a la Iglesia.....	101
8.2.2. Murió siendo fiel a los pobres	102
8.2.3. El martirio de Romero expresión radical de su profundo amor a Dios, los pobres y la Iglesia	103
8.3. Si el grano de trigo no muere.....	105
8.3.1. Sus martirios, como experiencia de coherencia al Reino de Dios	105
8.3.2. Sus martirios, como expresión de fidelidad al llamado del Reino de Dios.....	106
8.3.3. Sus martirios, como expresión de su plena libertad.....	106
CUARTA PARTE: “La Resurrección de los justos”	109
Capítulo 9: “La muerte no tiene la última palabra”	110
9.1. “Hemos visto al Señor” (Jn 20, 24).....	110
9.1.1. La resurrección de Jesús	111
9.1.2. La resurrección de un justo, como reivindicación por parte de Dios, a la vida de Jesús	113
9.1.3. La resurrección de Jesús, primogénita de otras resurrecciones	114
9.2. Resucitaste en tu pueblo	114
9.2.1. La resurrección de Jesucristo, esperanza, tarea y utopía en Romero.....	115
9.2.2. Dios y el pueblo salvadoreño resucitaron a Monseñor Romero	117
9.2.3. Solo un vivo estorba, incomoda y cuestiona	118
9.3. Los justos florecerán (Salmo 92, 13).....	119
9.3.1. Su vida misma fue su mensaje	119

9.3.2. Sus martirios generadores de nuevos testigos	120
9.3.3. Jesús y Romero invitación a la plena humanidad.....	121
QUINTA PARTE: “Monseñor Romero, Sacramento de Jesús de Nazaret”	122
Conclusión: “A Jesús por Romero”	123
1. Caminaron soñando el sueño de Dios y lo historizaron en vida	123
2. Caminaron por la senda de la verdadera humanidad, y se humanizaron humanizando	124
3. Caminaron sirviendo a los caídos del camino, no sirviéndose de estos	126
4. Caminaron por la senda de la verdad, la abrazaron y la hicieron hermana de camino.....	127
5. Caminaron por la senda de la justicia y sus vidas fueron la justicia de Dios en esta historia.....	129
6. Monseñor Romero, sacramento de Jesús de Nazaret	130
Bibliografía.....	132

Introducción

En muchas de las pláticas con mis contemporáneos, donde la temática tiene que ver con la historia de El Salvador, es casi un dogma hablar de la “vida y obra de Monseñor Romero”. Cuando se habla de él, se hace en dos grandes perspectivas: la primera y mayoritaria, expresa una admiración y valoración de la vida de este salvadoreño; en la segunda y minoritaria, hablar de Monseñor Romero es recordar al obispo comunista y cismático que dividió la Iglesia Católica creando eso que llamaban Iglesia de los pobres, paralela a la Iglesia Romana Vaticana.

Esta doble perspectiva de la vida de Monseñor Romero ha marcado y perfilado la imagen que ha llegado al conocimiento y consciente colectivo de aquellos que no conocieron en vida a Monseñor Romero. Pertenezco a esa generación: la que nació en plena guerra civil salvadoreña, donde la persona de Romero, tenía ya ícono de héroe, santo, profeta y mártir, por un lado; y comunista, divisor, agitador, guerrillero por otro. Ante estas circunstancias, los que no conocimos de primera mano a Romero nos vimos en la obligación de caminar y estudiar los perfiles que se empezaron a escribir, publicar y recordar sobre el Obispo Católico, sabiendo que unos lo hacían por amor y admiración; otros por odio y rencor.

Dichos estudios han intentado perfilar la vida de Monseñor Romero en esta doble vertiente, pretendiendo defender o difamar lo que fue en vida Óscar Romero. La duda fundamental que se ha vertido sobre la vida de Monseñor es ¿qué movía o inspiraba las ideas y acciones del Obispo?, ¿actuaba a título personal o tenía un motivo superior? A lo que los detractores responden diciendo que Romero se movía por intereses ideológicos de carácter marxista comunista; sus defensores responden diciendo que Monseñor se movía inspirado y acuerpado por el Dios que ha revelado Jesús de Nazaret.

Los que acompañaron y colaboraron con Monseñor Romero en su praxis eclesial en la Arquidiócesis de San Salvador, siempre han defendido que Monseñor Romero se movía e inspiraba en Dios, Jesucristo y la Doctrina de la Iglesia. Este argumento busca no solo validar sino también defender la vida y obra del obispo mártir. Aquí la naturaleza y objetivo de este estudio: acercarse a la relación existente entre Jesús de Nazaret y Monseñor Romero. La pregunta orientadora de todo este trabajo es: ¿qué idea o imagen de Jesús servía de base e inspiración en la vida y obra de Monseñor Romero?, también se pretende que la generación que no conoció en

vida a Monseñor, tenga un acceso y una hoja de ruta que profile algo que es fundamental en la vida de todo cristiano: la relación con Jesús de Nazaret, base y fundamento de la fe cristiana.

“Ven y Sígueme” (Mt 19, 21), esa es la invitación que recibieron en boca de Jesús sus primeros seguidores, dicha invitación tiene un objetivo fundamental: quien desee conocer y entender a Jesús y su misión debe de tener la capacidad y el talante de seguirle. “Solamente sabremos quién es Jesús y cuál es su misión, siguiéndolo”, podemos hablar que en los evangelios existe una “cristología del seguimiento”, donde únicamente quien sigue a Jesús entenderá, conocerá, experimentará y se religará a su persona y proyecto. Esa será la clave o inspiración teológica de este trabajo, Monseñor Romero siguió a Jesús, y es, en ese seguimiento, donde Jesús le va mostrando quién es él, dónde debe buscarle y para qué debe seguirle. Si hablamos de una cristología en Monseñor Romero debemos hablar al igual que en los evangelios, de una cristología del seguimiento, ya que Romero no solamente va descubriendo a Dios y su Misterio salvífico, en la medida que sigue los pasos que Jesús vivió, sino también va perfilando y figurando una forma concreta de ser cristianos en el siglo XXI. En Monseñor Romero se manifiesta y vivencia la posibilidad de ser cristianos dos mil años después de la experiencia fundante del cristianismo, esto es posible gracias a que Romero no solamente se conformó con conocer a Jesús, sino también en seguirlo hasta las últimas consecuencias.

El seguimiento se hace en movimiento, no puede haber un seguidor de Jesús sumido en la pasividad e inercia, seguirlo implica dinamismo y movilidad. Así se hará con Monseñor Romero, veremos y centraremos la atención en su caminar y actuar en su período de Arzobispo de San Salvador, y comparándolo análogamente con la vida pública de Jesús de Nazaret, perfilaremos la relación existente entre Jesús y Romero, sabiendo de entrada, quién es el seguidor y quién es el seguido. Monseñor Romero lo expresaba así: “jamás me he creído líder de ningún pueblo, porque no hay más que un líder: Cristo Jesús. Jesús es la fuente de la esperanza, en Jesús se apoya lo que predico, en Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo”¹.

¹ Oscar Arnulfo Romero, *Homilias*, T. I, UCA editores, San Salvador, 2005, p. 290. Homilía 28 de Agosto de 1977. De aquí en adelante todas las citas de las homilias de Monseñor Romero harán referencia a la Colección de Homilias de la UCA Editores, que consta de seis tomos. El Tomo # I publicado en 2005; Tomo # II publicado en 2005; Tomo # III publicado en 2006; Tomo # IV publicado en 2007; Tomo # V publicado en 2008; Tomo # VI publicado en 2009, San Salvador, El Salvador.

El acceso a la imagen Jesuánica que tenía Romero, lo haremos en clave paulina, si se puede llamar así, ya que, al igual que Pablo de Tarso que no conoció de primera mano la persona de Jesús de Nazaret, sino que para conocerlo seguro escuchó la predicación del Kerigma de parte de los testigos directos del Maestro. Así haremos con este estudio: nos acercaremos paulinamente a Monseñor Romero, utilizando lo que se ha dicho y escrito de él, aunque a diferencia de Pablo, que no tuvo acceso directo al pensamiento de Jesús; nosotros si tenemos acceso directo a muchos de las ideas y pensamientos de Monseñor Romero, aquí se utilizará en gran medida y como fuente principal: sus homilías dominicales, su diario personal, sus cartas pastorales; lo que predicó, escribió y publicó en su período de Arzobispo de San Salvador. También servirá de segunda fuente los escritos biográficos que se han publicado sobre Monseñor Romero.

Metodológicamente hablando, el camino para aproximarnos al Jesús que sirve de inspiración y base en la actuación de Monseñor Romero, no se ha hecho ciegamente. Se ha tomado las facetas de la vida pública de Jesús de Nazaret, con las facetas similares que tiene Monseñor Romero en su periodo de Arzobispo de San Salvador, dando como resultado una espiral de facetas (analogías), que vistas como un todo, muestran el camino a seguir para aproximarse al Jesús que sirvió de inspiración en la vida de Romero. Al igual que los discípulos tuvieron que seguir a Jesús para conocerlo, hay que seguir a Romero en su actuación para descubrir el Jesús que le servía de motivo y razón de ser.

El trabajo está dividido en cuatro partes y una conclusión final. La primera parte, esta titulada: *“Profetas del Reino de Dios”*, dividida en cuatro analogías tituladas: popularmente llamados profetas, denunciadores de los ídolos de muerte, servidores de los pobres y anunciadores del Reino de Dios; analogías que pretenden centrar la atención en la vida, obra y mensaje propuesto, asumido y defendido por Jesús y Romero.

La segunda parte, esta titulada como: *“Creyentes en Dios”*, dividida en dos analogías tituladas: hombres de oración y servidores del Dios de los pobres; analogías que centran su atención en la fe, esperanza y utopía, por la cual se fatigaban y al mismo tiempo descansaban Jesús y Romero.

La tercera parte, se ha nombrado como: *“Su martirio como consecuencia de sus vidas”*, dividida en dos analogías que llevan por título: ¿por qué mataron a Jesús de Nazaret y a

Monseñor Romero? y ¿por qué mueren Jesús de Nazaret y Monseñor Romero? analogías que pretenden explicar las razones históricas que llevaron a los enemigos de Jesús y de Romero, a optar por asesinarlos; y también es un acercamiento a las razones y motivos que tuvieron Jesús y Romero para ofrendar sus vidas por la causa que ellos representaban, defendían y vivían.

La cuarta parte, esta titulada: “*La resurrección de los Justos*”, que comprende una analogía titulada: la muerte no tiene la última palabra; analogía que busca explicar, la experiencia de resurrección y pascua de Jesús y de Monseñor Romero.

La conclusión final, titulada: “*A Jesús por Romero*”, es un intento por validar la tesis fundamental de este trabajo; “*Monseñor Romero es un sacramento de Jesús de Nazaret*”. Ver a Romero en su forma de ser, actuar y vivir su ser cristiano, es la manifestación moderna de un auténtico seguidor de Jesús de Nazaret.

Todo esto servirá como punto de iluminación y criterio de autenticidad a la hora de hablar y entender la vida y obra de Monseñor Romero. Esto se hace con el objetivo de clarificar y reafirmar lo que ya se sabe de Monseñor Romero, este actuaba movido, influenciado, cuestionado e invitado al amor mayor, por su maestro de utopías que es Jesús de Nazaret, en quien Romero encontró la razón y fundamento de su vida. También como ya se mencionó, sirve como un ejemplo y testimonio de posibilidad de ser cristianos en el siglo XXI, en Monseñor Romero se encuentra el modelaje actual y necesario para ser cristianos en estos tiempos donde el sinsentido y la iniquidad se han transformado en los horizontes fundamentales para muchos seres humanos; y aquí cobra valor y peso, el testimonio cristiano de Romero, quien nos dice que el “*ser humano fraternal*” es posible, alcanzable y realizable, o sea el verdadero y auténtico *ser humano*.

PRIMERA PARTE: “Profetas del Reino de Dios”

Capítulo 1: “Popularmente llamados Profetas”

¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos contestaron: algunos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que eres alguno de los profetas (Mc 8,27-28)

No se puede hablar de Jesús de Nazaret y de Monseñor Romero sin tener en cuenta una de sus características más fundamentales y enigmáticas; ambos recibieron, de parte de su pueblo, el título de Profetas. En esta analogía se hará un acercamiento a esta dimensión característica de Jesús y Romero; su vocación de profetas.

1.1. Jesús de Nazaret el Profeta del Reino de Dios

Dice el evangelio de Lucas que: “Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios” (Lc 8, 1). La práctica y el anuncio del reinado de Dios que Jesús comparte a sus contemporáneos, no dejó indiferente a nadie. Esta práctica del reino llevó a los destinatarios de la misión de Jesús a emitir un juicio valorativo de dicho ministerio. Para el pueblo de Jesús, su práctica y defensa de los pobres, era la forma de actuar de un profeta (Mt 16, 14). Jesús era visto como profeta por la gente, pero ¿cómo se concebían o entendían los profetas en el pueblo de Israel?, ¿qué los caracterizaba? Para entender el movimiento profético en el pueblo de Israel hay que partir del hecho de que el profeta anuncia y denuncia; anuncia la voluntad de Dios y denuncia lo que en la realidad histórica del ser humano es contraria a Dios.

El profeta en el pueblo de Israel comunica la voluntad de Dios, “Qué bien venidos, por los montes, los pasos del que trae buenas noticias, que anuncia la paz, que trae la felicidad, que te anuncia tu salvación y te dice: ciudad de Sión, ya reina tu Dios” (Is 52, 7). Anuncian la pronta y radical llegada de Yahvé que viene a gobernar este mundo con justicia y derecho para los pobres (Sal 71). Los profetas anuncian el reinado de Dios.

También el profeta denuncia las injusticias y las iniquidades, como contrarias a Dios, “en mi pueblo hay malhechores que colocan trampas como para pillar pájaros, pero cazan hombres. Sus casas están repletas con el botín de sus saqueos, como una jaula llena de pájaros. Así han llegado a ser importantes y ricos, y se ven gordos y macizos. Incluso han sobrepasado la medida del mal, puesto que han obrado injustamente, no respetando el derecho de los huérfanos a ser felices ni defendiendo la causa de los pobres” (Jr 5, 26-28). El profeta tiene la vocación y misión

de denunciar lo contrario a la voluntad de Dios, desenmascarando la injusticia, la opresión, y la muerte antes de tiempo que sufren los explotados y oprimidos, o sea los pobres.

Jesús anuncia el Reino de Dios como buena noticia para los pobres (Lc 4, 18). Y son los pobres los bienaventurados porque de ellos es el Reino de Dios (Lc 6, 20). Jesús con sus prédicas, milagros y exorcismos manifiesta esta radical opción y cercanía de Dios para con los pobres y prefigura la llegada del reino, sirviendo y ayudando a los marginados.

Pero también, Jesús denunciaba a los ricos y poderosos que mantenían en opresión al pueblo pobre; “¡pobres de ustedes, los ricos, porque ustedes tienen ya su consuelo!” (Lc 6, 24). Denuncia a los poderes religiosos; “¡ay de ustedes maestros de la ley y fariseos hipócritas!” (Mt 23, 13), denuncia a los poderes económicos, políticos y religiosos que mantienen en opresión y pobreza a su pueblo. Por estas razones el mismo pueblo ve en Jesús a un profeta.

Podemos concluir que,

Jesús aparece en la línea del profeta clásico de Israel, de Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, Miqueas..., confrontado con el anti-reino y los ídolos. Su mensaje central es la defensa de los oprimidos, la denuncia de los opresores y el desenmascaramiento de la opresión que se hace pasar por buena y se justifica en lo religioso.²

Jesús es colocado en la gran tradición profética del pueblo de Israel, ya que anuncia al Dios que viene a reinar; y denuncia las injusticias y opresiones contrarias a la voluntad del Dios que desea gobernar este mundo. Por asumir este talante profético, Jesús es asesinado como la mayoría de los profetas, “y esta praxis (profética) es la que lo asemejará a los profetas también en su destino: el anti-reino reacciona y le da muerte”³. Vivió, predicó y murió como profeta.

1.2. Monseñor Romero un profeta al servicio de Dios y del pueblo salvadoreño

El título de Profeta que recibió Monseñor Romero, en vida y después de su asesinato, le fue concedido por la mayoría del pueblo salvadoreño. Es el pueblo quien descubre, observa y experimenta la dimensión profética en Romero. Con su práctica cristiana Romero hace presente las características y formas de actuar de un profeta. Esto no fue pretendido por Romero, su ser profético surge por dos motivos fundamentales; el asesinato del P. Rutilio Grande SJ y la dura realidad social que le tocó vivir, acompañar e iluminar como arzobispo de San Salvador.

² Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 306.

³ Sobrino, *op. cit.*, p. 306.

1.2.1. ¿Cómo aparece la vocación profética en Monseñor Romero?

Cuando es electo Monseñor Romero para ser Arzobispo de San Salvador, le toca vivir su ministerio en una dura realidad social marcada por la pobreza, la injusticia, violencia y la opresión injustamente impuesta a la mayoría del pueblo. No tenía ni dos meses de ser Arzobispo de San Salvador, cuando la realidad de represión y violencia lo confrontan con una situación muy difícil; el 12 de Marzo de 1977 es asesinado el P. Rutilio Grande SJ, sacerdote amigo muy cercano a Romero. Esta situación tan trágica en la vida del pueblo salvadoreño y de la Iglesia Católica, le empujó, inspiró su ser profeta. Fue un duro inicio en el ministerio episcopal para Monseñor Romero, ya que todo apunta a que el gobierno en turno fue parte de los hechos materiales e intelectuales.

Pero también no fue solo el asesinato del P. Rutilio Grande, la situación que dificultó el inicio del obispado de Romero, sino también, la realidad cruel y dura que le tocó vivir, como ciudadano salvadoreño y pastor de la Iglesia arquidiocesana. La realidad social y política de El Salvador en los 70's, fue un tiempo de gran efervescencia política, ideológica y de cruentas represiones y persecuciones contra el pueblo pobre y organizado. Este período fue preámbulo de la guerra civil, es el marco histórico de la Doctrina de Seguridad Nacional, cuando el Estado agudizó su opresión y represión al pueblo pobre del país, y defendió encarecidamente los intereses de la oligarquía salvadoreña.

Había una pugna concreta entre el pueblo organizado que pretendía hacer del país una patria más justa y democrática versus una oligarquía defendida por los militares, que solo buscaba seguir manteniendo privilegios a costa de la opresión y exclusión del pueblo salvadoreño. Y ante esta realidad, una parte de la Iglesia arquidiocesana, en concreto: algunos sacerdotes, catequistas, laicas, laicos comprometidos y Monseñor Romero, se ven obligados a tomar partido y optar por el pueblo que era el más vulnerable en esta situación.

Monseñor Romero era un hombre de Iglesia, y desde ella intentó poner el bienestar del pueblo como opción fundamental de la arquidiócesis. Él decía; “una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar, desde los pobres, las injusticias que con ellos se cometen no es la verdadera Iglesia de Jesucristo”⁴. En su ministerio episcopal, Monseñor intentó hacer de las

⁴ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 277.

necesidades y urgencias del pueblo pobre, las necesidades de la Iglesia, ya que renunciar o ignorar dicha realidad, era para Romero fallarle al mismo Dios.

La misión de la Iglesia es servir al ser humano, y fundamentalmente al pobre, si la Iglesia ignora dicho mandato; “no cumpliría la Iglesia su misión en la sociedad si fuera -como decía el profeta- perro mudo que no cuida la heredad del Señor”⁵, en la Biblia y en concreto en los evangelios la heredad del Señor son los pobres, los marginados, su resto fiel; ese que no se vende al ídolo del dinero. Por eso Jesús decía “Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos” (Lc 10, 21). Los pobres son los preferidos de Dios, es opción de la Iglesia defender a los elegidos de Dios.

Concluyendo, se puede decir que la dimensión profética de Monseñor Romero nace, crece y se desarrolla por y en situaciones marcadas por: la injusticia, la represión, la persecución y el asesinato del pueblo pobre salvadoreño. Persecución que también sufren algunos miembros de la Iglesia que habían hecho una opción por los pobres, el ejemplo paradigmático arquidiocesano es el P. Rutilio Grande, que fue asesinado por defender a los pobres campesinos de Aguilares. Esta situación caótica lleva a Romero a definir y asumir la opción por los pobres, como la opción fundamental de su pastoreo en la arquidiócesis de San Salvador.

1.2.2. ¿Qué anunció Monseñor Romero para ser considerado profeta?

Ya se ha mencionado que el título de profeta le fue concedido por el pueblo a Romero, pero se mencionó que el profetismo en el pueblo de Jesús tenía dos características fundamentales; el anuncio de la voluntad de Dios y la denuncia de las injusticias de orden económico, político y hasta religioso. Pues bien, en este apartado se hará un énfasis en las prédicas donde Monseñor Romero expresa la voluntad de Dios para el pueblo salvadoreño, o sea su anuncio profético.

1.2.2.1. Anunció que la Iglesia tiene que estar encarnada en la realidad y desde ella anunciar el Evangelio de Jesucristo

Ser profeta para Monseñor Romero era ser como un vigilante que tiene una misión y una heredad que cuidar, porque no le pertenecen a él, ni la misión, ni la heredad; “el profeta es un centinela, un vigía. Y cuando Dios dice: malvados, convertíos, el profeta tiene que ser trompeta de Dios para decir: malvados, convertíos... Pero yo, dice Dios, pediré cuentas también al profeta,

⁵ Homilía 24 / 09 / 1978, T. III, p. 282.

porque no clamó, no fue trompeta, no fue vigía”⁶, el profeta tiene una vocación que cumplir y un Señor a quien servir y rendir cuentas de su vocación.

Esa vocación de ser trompetas o voceros de la voluntad de Dios, es para Romero la vocación y misión fundamental del cristiano y de la Iglesia, “la voz de la Iglesia ha sido siempre la voz del Evangelio. No puede ser otra. Que ese Evangelio toque muchas veces la llaga viva, es natural que arda y duela; pero es la voz del Evangelio”⁷, el anuncio fundamental y la palabra por comunicar por parte de los cristianos y la Iglesia es el Evangelio. Aquí cabe recordar que la predicación del Evangelio que Romero llevaba a cabo, no era en forma tradicional o conformista con la realidad,

Queridos hermanos, que no vaya a ser falso el servicio de ustedes desde la palabra de Dios, que es muy fácil ser servidores de la palabra sin molestar al mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte del mundo; una palabra así no crea problemas, no origina conflictos. Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca a la Iglesia auténtica es cuando la palabra quemante como la de los profetas anuncia al pueblo y denuncia las maravillas de Dios para que las crean y las adoren, y los pecados de los hombres que se oponen al reino de Dios para que lo arranquen de sus corazones, de sus sociedades, de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad.⁸

Predicar el Evangelio es tocar los males que causan la injusticia, la opresión; males que desembocan en la muerte antes de tiempo, de los miembros pobres del pueblo salvadoreño. Predicar de esta forma el Evangelio, obliga y empuja a la Iglesia a estar de lado de las víctimas en contra de sus victimarios. Es encarnar la predicación del Evangelio y la vivencia cristiana de la Iglesia en el mundo de los pobres.

Esta parcialidad y encarnación del evangelio llevó a muchos, tanto dentro como fuera de la Iglesia, acusar de tergiversación a Monseñor Romero, pues, lo culpaban de apartarse de la línea tradicional que la Iglesia había vivido por mucho tiempo. Pero Romero invitaba a todos los cristianos a buscar y acoger la actualización de la misión de la Iglesia iniciada desde el Concilio Vaticano II,

Ya sé que hay muchos que se escandalizan de estas palabras y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de

⁶ Homilía 10 / 09 / 1978, T. III, p. 236.

⁷ Homilía 20 / 11 / 1977, T. I, p. 469.

⁸ Homilía 10 / 12 / 1977, T. II, p. 80.

Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio... para nuestro pueblo.⁹

Él deseaba que la Iglesia y todos sus miembros estuvieran al día, con el nuevo rumbo que la Iglesia Católica a nivel mundial y regional estaba tomando. Es obvio que no todos los miembros de la Iglesia querían asumir dichos cambios y nuevos paradigmas, pero en el caso de la arquidiócesis de San Salvador, cuando Romero la encabezaba, se intentó poner dichos paradigmas en práctica.

Las acusaciones que sufrieron Monseñor Romero y la arquidiócesis de San Salvador de tergiversar el Evangelio, abandonar su lugar tradicional y meterse en problemas políticos fue caldo semanal que Romero debió vivir y al mismo tiempo reaccionar. Reacciona defendiendo la labor y el papel que la Iglesia había asumido,

La Iglesia no pretende poder político ni basa su acción pastoral sobre el poder político ni entra en juego de los diferentes partidos políticos ni se identifica con ningún partido político. Pero la Iglesia tiene que decir su palabra autorizada aun en problemas que guardan conexión con el orden público “cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas”. Todo esto es del Concilio. La Iglesia, pues, defiende los derechos humanos de todos los ciudadanos, debe sostener con preferencia a los más pobres, débiles y marginados; promover el desarrollo de la persona humana, ser la conciencia crítica de la sociedad. La Iglesia tiene que ser la conciencia crítica de la sociedad, formar también la conciencia cristiana de los creyentes y trabajar por la causa de la justicia y de la paz.¹⁰

Se puede sintetizar esta idea, reconociendo que la labor de Obispo de la Arquidiócesis de San Salvador por parte de Monseñor Romero, fue encarnar la Iglesia en la realidad del pueblo, y desde dicha encarnación, anunciar sin desviaciones y tradicionalismos escapistas, el Evangelio de Jesucristo. Romero asumió progresivamente las grandes líneas pastorales y teológicas del Vaticano II, y de las reuniones de Medellín y Puebla, su práctica pastoral así lo manifestó.

1.2.2.2. Anunció que la vida es sagrada y solo le pertenece a Dios

Esa vocación de anunciar encarnadamente el evangelio, llevo tanto a Romero como a la Arquidiócesis de San Salvador, a la defensa radical de la vida. “La vida siempre es sagrada. El mandamiento del Señor, “no matarás”, hace sagrada toda vida; y aunque sea de un pecador, la sangre derramada siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas”¹¹. Esta defensa de la vida, no fue arbitraria y capricho de Romero, ya que en su tiempo de arzobispo la muerte y los asesinatos violentos eran el pan de cada día del pueblo pobre y organizado. Lo más

⁹ Homilía 23 / 03 / 1980, T. VI, pp. 425 - 426.

¹⁰ Homilía 05 / 03 / 1978, T. II, pp. 304 - 305

¹¹ Homilía 30 / 06 / 1979, T. V, p. 56.

trágico de este hecho, es que el generador y artífice de dichas muertes era el Gobierno en turno salvadoreño, el que debía ser el primer garante de la vida y dignidad del pueblo. El gobierno y los militares se habían transformado en los títeres y defensores de la oligarquía salvadoreña, tradición muy practicada y enraizada en la clase política y militar del país. El Estado estaba de lado de los ricos y poderosos, por el contrario la Iglesia (en concreto la arquidiócesis de San Salvador, encabezada por Monseñor Romero) de lado del pueblo pobre y marginado.

Por esta realidad de muerte, represión y opresión del pueblo pobre, es que Romero cada vez que debía y podía hacerlo, salía en la defensa de la vida humana. Es más, para él, dicha defensa se transformó en la razón y objetivo fundamental de su mensaje profético,

Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana... Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los Hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz, Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión.¹²

La vida es sagrada, viene de Dios, y toda vida humana es hija de Dios; por ende merece todo respeto y defensa. El no respetar la vida de los hijos de Dios, genera discordia, odio y división, etc. El deber de la Iglesia y de los cristianos es defender la vida en toda su expresión, “hay que defender lo mínimo, que es el máximo don de Dios: la vida”¹³. Y es la defensa de la vida y de los pobres, lo que caracterizó fundamentalmente el profetismo de Romero.

Esta defensa de la vida, llevó a Romero a comunicar al pueblo y a los gobernantes que el negar la vida del pueblo, es contrario al plan de Dios. El plan de Dios es de vida y vida en abundancia (Jn 10, 10), la muerte y el asesinato es fruto del egoísmo y del pecado de los humanos. Por eso Romero predicaba y prefiguraba lo distinto que sería el país si se respetara la vida,

¡Qué distinta sería la patria si estuviera produciendo lo que Dios plantó! Pero Dios se siente fracasado con ciertas sociedades. Y yo creo que la página de Isaías y de San Pablo, en el domingo de hoy, se hace triste realidad salvadoreña: “Esperé derecho, y allí tenéis asesinatos; esperé justicia, y allí tenéis, lamentos”. No es sembrar aquí la discordia; simplemente, es gritar al Dios que llora, el Dios que siente el lamento de su pueblo, porque hay mucho atropello; el Dios que siente el lamento de sus campesinos que no pueden dormir en sus casas, porque andan huyendo de noche; el lamento de los niños que claman por sus papás que han

¹² Homilía 16 / 03 / 1980, T. VI, pp. 411 – 412.

¹³ Romero, Oscar. Frase *pronunciada en la 3ra Asamblea del CELAM, celebrada en Puebla de los Ángeles, México* 1978. Citada en: Sobrino, J., *Monseñor Romero: exigencia, juicio y buena noticia. En el XX aniversario de su martirio*. RELAT, 224. <http://servicioskoinonia.org/relat/224.htm>

desaparecido: ¿dónde están? No es eso lo que esperaba de Dios. No es una patria salvadoreña como la que estamos viviendo lo que debía ser el fruto de una siembra de humanismo y de cristianismo.¹⁴

Si el país se declara democrático y pretende hacer del ser humano la razón y centro de su praxis política, no debe ignorar que la vida y la dignidad del pueblo pobre es lo que cuenta para validar y justificar un modelo de sociedad. Una patria justa, libre y democrática, pasa y se fundamenta radicalmente en el bienestar de su pueblo más vulnerable, respetarle sus derechos y especialmente el derecho a la vida. Derecho que es según la óptica de Romero, el eje vertebrador y básico para hablar de una sociedad justa y democrática.

Monseñor Romero, anunció sin miedos el Evangelio de Jesucristo, lo anunció en una realidad concreta como la salvadoreña. Dicha realidad estaba marcada por la muerte y el asesinato del pueblo pobre, por eso el centro de la predicación de Romero fue la defensa de la vida, pero fundamentalmente de la vida de los pobres. Aquí se denota su ser profético, defender en cuanto sus fuerzas y posibilidades; la vida como máximo don de Dios.

1.2.3. ¿Qué denunció Monseñor Romero para ser considerado profeta?

Monseñor Romero al ser un profeta, también dedicó mucho de su empeño en denunciar los males y las atrocidades que se cometían contra el pueblo pobre y cristiano, o sea el rebaño que le tocó pastorear. En este apartado se presentarán de forma general esos males vistos en dos denuncias fundamentales: la denuncia de la injusticia social y la denuncia del pecado que causa muerte.

1.2.3.1. Romero y la denuncia de la injusticia social

Monseñor Romero denunció con nombre y apellido los males que vivía la sociedad salvadoreña. Fundamentalmente se enfocó en denunciar las injusticias que son fruto de un orden económico injusto, orden que desemboca en la pobreza y exclusión de las mayorías. Romero lo denunciaba de la siguiente manera: “el querer mantener la injusticia social, es querer mantener entronizado el pecado y echar aparte a Dios. Sin Dios no puede haber liberación; y donde hay pecado, no puede estar Dios... Los proyectos que solamente se montan para mantener privilegios escandalosos, no pueden ser de Dios”¹⁵, mantener la injusticia es servir a los ídolos de muerte. Y donde campea la muerte y la iniquidad está gobernando el espíritu del mal. Por eso el deber del cristiano es, servir a la liberación o sea la justicia social, esto es, servir al Dios de la vida. Esta

¹⁴ Homilía 03 / 10 / 1978, T. III, pp. 312-313.

¹⁵ Homilía 02 / 03 / 1980, T. VI, p. 345.

justicia social básicamente se fundamenta en un nuevo y justo orden económico, donde todos tengan acceso a la vida y dignidad mínima.

Este nuevo orden social y económico, está caracterizado por la ausencia de la explotación del hombre por el hombre,

Y la palabra que a muchos molesta, la liberación, es una realidad de la redención de Cristo. Que la liberación quiere decir la redención de los hombres no sólo después de la muerte para decirles: “confórmense mientras viven”. No... Liberación quiere decir que no exista en el mundo la explotación del hombre por el hombre. Liberación quiere decir redención que quiere libertar al hombre de tantas esclavitudes. Esclavitud es el analfabetismo. Esclavitud es el hambre, por no tener con qué comprar comida. Esclavitud es la carencia de techo, no tener donde vivir. Esclavitud, miseria, todo eso va junto.¹⁶

No hay que caer en un reduccionismo histórico en la propuesta de liberación de Romero, para él, la liberación histórica y cósmica se cumplen en Cristo, como acabamos de citar. Esta liberación para ser integral pasa por lo histórico, transformar las situaciones que generan explotación, esclavitudes, analfabetismo, hambre, etc. Pero se logra dicha transformación cuando es Cristo y su liberación el horizonte que se sigue.

Por esa fe que tenía en la liberación integral (liberación histórica y cósmica), Romero soñaba y predicaba la construcción de una sociedad basada en el amor que se manifiesta en la justicia,

Hermanos, si de verdad lo somos: ¡hermanos!, trabajemos por construir un amor y una paz -pero no una paz y un amor superficiales, de sentimientos, de apariencias-, un amor y una paz que tiene sus raíces profundas en la justicia. Sin justicia no hay amor verdadero, sin justicia no hay verdadera paz. He aquí, pues, que si queremos seguir la vertiente del bien que nos hace solidarios con Cristo, tratemos de matar en el corazón los malos instintos que llevan a estas violencias y a estos crímenes y tratemos de sembrar en nuestro propio corazón, y en el corazón de todos aquellos con quienes compartimos la vida, el amor, la paz, pero una paz y un amor en la base de la justicia.¹⁷

Romero no era ingenuo al proponer el amor fraternal, como solución a muchos de los males estructurales y sociales del país. Pero sabía que sin justicia, no hay amor verdadero, no hay verdadera paz. Él intuye la justicia como medida y antídoto de la injusticia social, justicia que se fundamenta en que los pobres tengan acceso real y justo de los bienes de la creación. Es el amor fraternal propuesto en el Evangelio, es hacer del bien del prójimo la medida y la razón de ser de la existencia cristiana. No puede haber Nueva Humanidad sin nuevas, fraternas y agápicas relaciones humanas.

¹⁶ Homilía 25 / 11 / 1977, T. I, p. 487.

¹⁷ Homilía 14 / 11 / 1977, T. I, p. 465.

1.2.3.2. Este mal es fruto del pecado.

Romero, al ser un cristiano católico, contemplaba la realidad del país desde su óptica de creyente. No podía entender la realidad solo desde la óptica humana (ciencias sociales), sino también desde la óptica espiritual (ver la realidad desde la fe cristiana). Partiendo de esta visión integral de la realidad en Romero (ver la realidad desde la óptica científica y desde la fe), surgen la denuncia del mal, desde la conceptualización y denuncia del pecado, “predicación que no denuncia el pecado no es predicación del Evangelio..., cuando se enciende una luz y alguien está dormido, naturalmente que lo molesta, pero lo ha despertado”¹⁸. Esa denuncia que Romero hace del pecado le hace desenmascarar los *ídolos de muerte*, que en el país habían hecho su morada para regir con iniquidad y mantener al pueblo pobre en opresión y muerte.

En este sentido Romero siempre vio necesario explicar qué es el pecado y desenmascarar al ídolo de muerte que está detrás de esta práctica del mal. “¿Qué es el pecado? El pecado es la muerte de Dios, es lo que hizo capaz de llevar a Dios hasta morir en una cruz, porque sólo así se puede perdonar. El pecado es el atropello a la ley de Dios, es como pisotear el designio de Dios. El pecado es irrespeto a lo que Dios quiere”¹⁹. El pecado es lo que mató al hijo de Dios y es lo que estaba matando a los hijos de Dios representados por su pueblo. Por eso, Romero, siempre echó mano de la enseñanza bíblica y del magisterio de la Iglesia Católica, para denunciar el pecado y la injusticia,

Las masas de miseria -dijeron los obispos en Medellín- son un pecado, una injusticia que clama al cielo. La marginación, el hambre, el analfabetismo, la desnutrición y tantas otras cosas miserables que se entran por todos los poros de nuestro ser, son consecuencias del pecado, del pecado de aquellos que lo acumulan todo y no tienen nada para los demás.²⁰

La injusticia, la pobreza, la opresión, la muerte antes de tiempo, etc., son frutos del pecado y del egoísmo que se ha acampado en el corazón de los seres humanos. El mal es fruto de la injusticia que maquinan los seres humanos donde anida el pecado. El mal no viene de Dios, la vida y el amor son sus características, de este viene la felicidad y la vida plena.

Esta visión que Romero tenía del pecado, le ayudó a dilucidar y entender las dimensiones estructurales y personales que tiene el pecado tanto en las sociedades, como en el corazón de los

¹⁸ Homilía 22 / 01 / 1978, T. II, pp. 227 – 228.

¹⁹ Homilía 24 / 07 / 1977, T. I, p. 215.

²⁰ Homilía 09 / 10 / 1977, T. I, p. 381.

seres humanos. Para Romero, el pecado tiene su génesis en el pecado personal, pero, es en lo estructural donde dicho pecado personal cobra cuerpo y se potencia.

Muchos se escandalizan, dicen que el pecado es personal y no social. Ciertamente, la Biblia de hoy lo ha dicho: el malvado se perderá por su culpa, pero ha mencionado también una corresponsabilidad en el profeta que no anuncia. Todo hombre que deja pasar las injusticias, sobre todo si las puede evitar, toda familia donde se alcahuetee con el egoísmo y no se pone el sentido cristiano de la vida, todo hogar que no se santifica como Dios quiere que se debe santificar y están viviendo en pecado se han contaminado, se han hecho cómplices, se ha hecho el pecado social..., está El Salvador en un pecado institucionalizado.²¹

Y son el pecado y las estructuras sociales las que van educando y configurando al ser humano para ser egoísta, injusto, asesino, idólatra de las divinidades de muerte. Lastimosamente la sociedad en la que Romero fue Arzobispo estaba atravesada, no toda, pero si en gran medida, por el pecado, la injusticia y por la muerte violenta.

Y al ser la realidad salvadoreña, una sociedad donde el pecado personal ha cobrado cuerpo y se ha estructurado e institucionalizado, es donde la predicación del Evangelio exige, un talante profético en clave de denuncia y de desenmascaramiento,

Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación del evangelio..., esta es la predicación auténtica de la Iglesia. Naturalmente hermanos, que una predicación así tiene que encontrar conflictos, tiene que perder prestigios mal entendidos, tiene que molestar, tiene que ser perseguida. No puede estar bien con los poderes de las tinieblas y del pecado.²²

Y a Romero le tocó entrar en conflicto directo, con los que tenían orquestado el mal y el pecado en El Salvador. Por denunciar dicha comparsa de iniquidad, Romero se verá difamado, perseguido y asesinado. De la misma manera fue difamado, perseguido y asesinado Jesús de Nazaret.

La denuncia del pecado, no es una tarea fácil ni agradable de hacer. En Romero dicha tarea fue asumida desde una humildad bien entendida, ya que como él lo decía; “a nadie le cuesta tanto decir las maldades de su propio pueblo como a mí, hermanos, que tengo el deber pastoral de señalar, por mandato del Evangelio y de Jesucristo que quita los pecados del mundo, qué es pecado y qué no debe reinar, por donde hay que caminar”²³. Asumió su tarea de pastor y profeta, como la de un padre con su hijo, aunque sufriera denunciando sus errores, sabía que era su deber ante la historia y ante el único Señor.

²¹ Homilía 10 / 09 / 1978, T. III, p. 237.

²² Homilía 19 / 02 / 1978, T. II, pp. 227 – 228.

²³ Homilía 11 / 06 / 1978, T. III, pp. 51 – 52.

1.3 Monseñor Romero un Profeta Jesuánico

Por último toca hacer una aclaración muy vital. Romero servía a Dios y servía a su hijo Jesucristo. Romero sabía que su rol de profeta tenía una base y un ejemplo a seguir; Romero tenía de polo referencial en su praxis profética: Jesucristo. “Y nosotros, predicando en nuestros púlpitos, con nuestra limitación, con nuestras deficiencias, no somos más que pequeños ecos del gran profeta que es Cristo, nuestro Señor. Nuestro cuidado está en ser fiel eco a esa voz de Cristo, el único que debe hablar al pueblo y a la conciencia”²⁴. El profetismo de Romero, estaba atravesado e inspirado por el profetismo de Jesús de Nazaret. El centro de inspiración y el porqué de su ser profeta, lo encontraba en la vida y praxis profética del Señor Jesús, “yo no dudo, hermanos, que no soy más que el humilde instrumento del Señor”²⁵.

Monseñor Romero reconocía a Cristo como el profeta por excelencia, “Cristo, el gran Profeta... cumple su misión profética... no sólo a través de la jerarquía..., sino también por medio de los laicos a quienes constituye, por tanto, testigos, y les prepara con el sentido de la fe y la gracia de su palabra para que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social”²⁶. Y éste estilo de profetismo es el que deseaba practicar Romero y el que el Obispo deseaba impregnar en toda la diócesis que le tocó pastorear. Por este modelo de profetismo, al estilo de Cristo, es que Romero asumirá las luchas, penas, alegrías y esperanzas de su pueblo.

Monseñor Romero no pecaba de autosuficiencia, él reconocía que es gracias y junto a este pueblo donde se puede practicar el profetismo al estilo de Jesús, “no es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo”²⁷. Por este motivo, Romero se congraciaba llamando y nombrando a su pueblo como su ejemplo de profeta, él no estaba solo, “siento que el pueblo es mi profeta, a mí me está enseñando, con la unción que el Espíritu ha hecho en su bautismo y que los hace incapaces de aceptar una doctrina equivocada o errónea; ustedes, como pueblo, la rechazarían como rechaza el organismo esos cuerpos extraños que se le meten a veces”²⁸.

²⁴ Homilía 14 / 01 / 1978, T. IV, p. 172.

²⁵ Homilía 04 / 12 / 1977, T. II, p. 54.

²⁶ Cfr. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium. # 34.

²⁷ Homilía 08 / 07 / 1979, T. V, p. 85.

²⁸ Homilía 08 / 07 / 1979, T. V, p. 86.

Romero sabía que el único horizonte y líder a quien seguir era a Jesucristo, y la Iglesia para ser fiel a su mandato, debía cumplir con esta misión y estilo profético practicado por Cristo. Y son los miembros de la Iglesia, todos los bautizados, los que tienen la obligación de ser profetas, “la misión profética, pues, es una obligación del pueblo de Dios. Por eso, cuando con cierto tono de burla me dicen que yo me creo profeta, les digo: ¡Bendito sea Dios! ¡Y tú también tienes que serlo, porque todo cristiano, todo pueblo de Dios, toda familia, tiene que desarrollar un sentido profético!”²⁹.

Es interesante observar como Romero asume el profetismo en semejanza a Jesucristo. Al igual que Jesús con Israel, Romero deseaba y hacía de su misión profética una señal de esperanza para el pueblo salvadoreño. Romero entendía que solo siendo fiel a Dios y a Cristo, lograría cumplir con su misión,

Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión.³⁰

La historia ha demostrado que Romero cumplió con su misión, ya que fue fiel al Señor y al pueblo salvadoreño, su vida y su muerte sirven de testimonio.

²⁹ Homilía 10 / 09 / 1978, T. III, p. 235.

³⁰ Homilía 23 / 03 / 1980, T. VI, p. 426.

Capítulo 2: “Denunciadores de los ídolos de muerte”

“No tengas otros dioses fuera de mí” (Ex 20, 3)

Una de las características más destacadas tanto en Jesús de Nazaret como en Monseñor Romero fue su total filiación y sumisión al Misterio. Nadie puede dudar que ambos tenían una total disposición a lo que ellos llamaban Dios, Padre, Misterio, Señor, etc. Es de todos sabido que en ambos su religiosidad o confesión de fe, tendrá como característica principal el monoteísmo, donde la fe y la confianza se han de poner en el “único Señor”.

Crear en un solo Dios significará tanto para Jesús como para Romero, la denuncia, el desenmascaramiento y lucha contra los “falsos dioses o ídolos de muerte”. Ídolos que pretenden erigirse y configurarse como señores contrarios al único Señor. Esta lucha entre las falsas divinidades y el Dios verdadero, harán que la vida de Jesús y la de Romero sea una constante pugna contra los ídolos, ya que ellos defenderán encarecidamente al Dios único. Esta defensa desembocará en el final de sus vidas manifestándose en persecuciones, difamaciones y asesinatos, que revelan que el asumir a Dios como único Señor tiene sus consecuencias.

2.1. El Dios de Jesús versus los ídolos de muerte

Para hablar de los ídolos que Jesús denunció hay que partir de un presupuesto fundamental; su fe monoteísta era concebida desde una perspectiva de lucha entre el Dios de la vida y los ídolos de muerte. Si se observa como Jesús “plantea la cuestión de Dios dialécticamente desde la existencia de varios dioses entre los cuales hay que elegir... deja claro lo que significa la elección: servir a uno es aborrecer a otro”³¹. Para Jesús, lo primero que se debe hacer es elegir entre su Padre o las divinidades de muerte. En esta elección se juega de primera mano la filiación y religación al Misterio y a la misión y tarea por hacer. Así se comprenderán las palabras de Jesús “ningún sirviente puede quedarse con dos patronos: verá con malos ojos al primero y querrá al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo” (Lc 16, 13).

Servir al Dios que revela Jesús es servir a la vida, a la justicia y a la liberación; servir a las divinidades de muerte es servir a la injusticia, la inequidad, en fin servir al pecado que causa muerte. Esta polémica del Dios de vida y los ídolos de muerte plantea un escenario de lucha ya que, “Jesús pregunta a los seres humanos no sólo si creen en Dios, sino en qué dios no creen y a

³¹ Jon Sobrino. *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 347.

qué dios aborrecen”³², y en este aborrecimiento de uno, se fundamenta la religación a otro. Aborrecer a las divinidades de muerte es apostar por la vida, la dignidad y la libertad para los pobres y excluidos, es apostar por el reinado de Dios.

¿Cuáles eran los ídolos denunciados y desenmascarados por Jesús? éste enfrentó tres ídolos; el ídolo del dinero o *mammón*, el del poder, y el del falso culto o religión.

2.1.1. La idolatría del dinero

Jesús va anunciando el Reino de Dios por su tierra. Observa que sus contemporáneos viven en una terrible pobreza y opresión, situaciones contrarias a la voluntad de su Padre Dios. Jesús actúa contra dicha situación denunciando y desenmascarando la raíz de dicho mal, la idolatría del dinero. La denuncia de Jesús es clara; la pobreza y exclusión que sufría la mayoría del pueblo judío es fruto y consecuencia de la riqueza y ostentación de unas minorías de Israel. Aquí entra la polémica y la lucha entre el Padre de justicia de Jesús y el ídolo hacedor de injusticias *mammón*, ídolo del dinero que adoran los ricos.

Esta pugna entre el Dios de los pobres versus el ídolo del dinero, llevará a Jesús a entablar una lucha que en los evangelios se expresan en varias polémicas; “ay de vosotros, los ricos” (Lc 6, 24), “no podéis servir a Dios y al Dinero” (Lc 16, 13). Pero una de las más elocuentes es la parábola de “Lázaro y el rico” (Lc 16, 19-31), Jesús deja claro quién es el verdadero Dios, y quienes son dignos de ese Dios, en este caso Lázaro que representa a los pobres; al mismo tiempo se desenmascara la idolatría del rico y su falsa divinidad, el rico se condena, su dios *mammón* no lo salva de la condenación.

2.1.2. Idolatría del Poder

Jesús de Nazaret se puso de lado de los pobres y oprimidos, que sufrían los embates y la opresión del ídolo del poder. Jesús entró en duelo directo contra los que ostentan el poder económico, político y religioso de su tiempo. En el pueblo de Jesús, el poder estaba acaparado por dos grupos; el poder religioso, con el sumo sacerdote a la cabeza; y el poder político, ostentado por los romanos. Centraremos este numeral en la lucha que hizo Jesús del ídolo del poder político, o sea el poder de los romanos.

³² Sobrino, *op. cit.*, p. 347.

La pugna entre el Dios Padre revelado por Jesús versus el ídolo del poder político militar ejercido y practicado por los romanos aparece en los evangelios de una forma muy matizada. Son pocos los relatos evangélicos donde Jesús confronta directamente a los romanos. Debido a que el movimiento de Jesús se inició en la periferia de Jerusalén y es ahí en la periferia donde tuvo mayor influencia. Pero pronto el tema de Jesús y su movimiento, entran en la agenda y atención de los romanos, especialmente los que residían en Jerusalén, “solo cuando van comprobando la atracción que Jesús ejerce en el pueblo y, sobre todo, cuando ven la libertad con que lleva a cabo algunos gestos provocativos en la misma capital, en el ambiente explosivo de las fiestas de Pascua, toman conciencia de su potencial peligrosidad”³³. Jesús, su mensaje y movimiento se vuelven peligrosos para el interés de los romanos.

Es probable que al poder romano le haya sonado tendencioso y sedicioso, que Jesús proclame que su Padre Dios es el único Señor, y no el emperador romano; les creó conflicto las ideas que Jesús pregonaba en los pueblos y aldeas circundantes a Jerusalén, “los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos” (Mt 20, 16). Chocante habrá sido el hecho que Jesús proclame que el único imperio sea el de Dios y no el romano, “el término *basileia*, que repiten invariablemente las fuentes cristianas para traducir Reino de Dios, solo se empleaba en los años treinta para hablar del imperio de Roma”³⁴. Y más convulsión habrá generado en los romanos la bienaventuranza de Jesús: “felices los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios” (Lc 6, 20). En fin los romanos en un primer momento no vieron peligroso a Jesús y su movimiento, pero con el paso del tiempo se convirtió en más peligroso de lo que pensaban, ya que este confrontaba directamente su cosmovisión imperial.

2.1.3. Idolatría de la falsa religión

Jesús de Nazaret denunció la falsa piedad o religiosidad judía practicada y fomentada por los líderes religiosos de su tiempo. Hay que recordar que el pueblo de Jesús era muy religioso, la religión lo configuraba y lo reglamentaba todo. El Judaísmo como religión monoteísta, establece una alianza donde Yahvé será el único Señor de Israel, “vendré a convivir con ustedes y ya no los miraré mal. Me pasearé en medio de ustedes y seré Dios de ustedes mientras ustedes serán mi pueblo” (Lv 26, 11- 12). Y en torno a ese Dios único, se irá configurando toda una religión que tendrá su máxima expresión escrita en la “Torá” y su expresión cúllica en el “Templo de

³³ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 355.

³⁴ Pagola, *op. cit.*, p. 365.

Jerusalén”. Como religión el judaísmo tenía sus representantes o líderes que se encargaban de reglamentar y de dirigir lo concerniente a la religión judía. Estos líderes tenían sus parámetros y cánones donde fundamentaban su interpretación y praxis de la fe judía. Habían configurado en torno a la ley y al templo, todo un aparato cúlrico legal que servía de reglamentación religiosa civil del pueblo judío.

Cuando Jesús predica el reinado de su Padre y la soberanía del único Dios, descubre que la religión judía, se había desfigurado y apartado de su plan original. La religión del único Dios se convirtió en una expresión religiosa desligada de la justicia y el derecho que originalmente pretendió el judaísmo, “ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que sepas amar y te portes humildemente con tu Dios” (Miq 6, 8). En los tiempos de Jesús la religión de la justicia, misericordia y el derecho se había transformado en su antagónico; en la religión de los ídolos (dinero, poder y falsa piedad), religión que practica y fundamenta teológicamente la injusticia y la iniquidad.

2.2. El Dios de Monseñor Romero versus los ídolos de muerte

En el caso de Romero, la denuncia y el desenmascaramiento de las idolatrías fue una nota fundamental de su ministerio episcopal, “denuncia de idolatrías ha sido la misión siempre de los profetas y de la Iglesia... Y la voz de Oseas tiene actualidad también ahora para decirle a los cristianos: no mezclen con la adoración del verdadero Dios esas idolatrías”³⁵. Sus homilías y su praxis pastoral serán una denuncia y un enfrentamiento frontal contra los ídolos de muerte que en su período de arzobispo de San Salvador, sangraban y destruían la vida del pueblo pobre.

Para Romero la fidelidad a Dios es vital e innegociable, él decía, “no hay más que un Dios”³⁶, y este Dios, revelado por Jesús, es el horizonte y sentido fundamental de la existencia humana, “Cristo nos enseña que el único valor absoluto es Dios”³⁷. No hay nada encima de Dios y su voluntad. Creer en el Dios de Romero es depositarse como un niño confiado en su padre, es confiar radicalmente que Dios es bueno y que su bondad lo desborda y trasciende todo. Por eso, para Romero el ser humano que comparte y confía en este Señor es bienaventurado, “¡Dichoso el que está de rodillas ante el único que hay que estar de rodillas!”³⁸. Esta bienaventuranza de

³⁵ Homilía 11 / 06 / 1978, T. III, p. 45.

³⁶ Homilía 23 / 06 / 1978, T. III, p. 113.

³⁷ Homilía 14 / 10 / 1979, T. V, pp. 417 – 418.

³⁸ Homilía 06 / 01 / 1980, T. VI, p. 156.

Romero cobra sentido en su tiempo de arzobispo, ya que, él conocía la hipocresía y la falsa piedad practicada por muchos cristianos en su diócesis. Esta falsa piedad desemboca en un cristianismo cómodo e idólatra, “un cristiano... donde su fe le dice que se une a la vida de Cristo, ¿Cómo puede vivir idólatra del dinero, idólatra del poder, idólatra de sí mismo, el egoísmo? ¿Cómo puede ser idólatra un cristiano que comulga? Pues, queridos hermanos, hay muchos que comulgan y son idolatras”³⁹. No hay posible neutralidad en la religación al Misterio para Romero, o se sirve a Dios o se sirve a los ídolos.

2.2.1. La idolatría del dinero

Monseñor Romero centró mucha de su praxis cristiana en la denuncia y desenmascaramiento del ídolo del dinero. En muchas de sus homilías dominicales, realizaba proclamas proféticas que pretendían denunciar a este ídolo,

¿Qué otra cosa es la riqueza cuando no se piensa en Dios? Un ídolo de oro, un becerro de oro, y lo están adorando, se postran ante él, le ofrecen sacrificios. ¡Qué sacrificios enormes se hacen ante la idolatría del dinero; no sólo sacrificios, sino iniquidades! Se paga para matar, se paga el pecado, y se vende, todo se comercializa, todo es lícito ante el dinero.⁴⁰

El problema fundamental para Romero no es solamente la religación al ídolo, sino que dicha religación desemboca en la injusticia, la opresión, la explotación, en fin, en la muerte, que es el culto preferido por estos ídolos. Muerte y culto de sangre, impuestas sobre la existencia de los pobres.

Romero al denunciar al dinero y nombrarlo como ídolo, asume una actitud de Pastor y de Profeta. Éste llamaba a la conversión a los que se habían religado al mal que desemboca en la idolatría del dinero, aquí denotaba su ser Pastor, “y a los ricos les quiero decir...; mientras no encarnen esos deseos de pobreza evangélica en realizaciones que se interesen, como en su propia causa, por los pobres como si se tratara de Cristo, seguirán siendo llamados los ricos, los que Dios desprecia, porque ponen más su confianza en su dinero”⁴¹. Él creía que los ricos se podían convertir dejando de lado la idolatría del dinero.

³⁹ Homilía 28 / 05 / 1978, T. II, p. 529.

⁴⁰ Homilía 11 / 09 / 1977, T. I, pp. 311 – 312.

⁴¹ Homilía 01 / 07 / 1979, T. V, p. 70.

Pero al mismo tiempo no era ingenuo, sabía asumir una actitud de denuncia profética. Denunciaba que los ricos no solamente se mantenían de rodillas ante el dinero, sino que se oponían a que los pobres tuvieran un acceso justo a los bienes de la creación,

Yo les repito a los que todavía no se apartan de estar de rodillas ante su dinero: que se sepan desprender a tiempo por amor antes que los arranquen por la violencia..., desprendimiento para tener la libertad; y solo desde la libertad del corazón, trabajar la verdadera liberación de nuestro pueblo.⁴²

Desprenderse del dinero, por amor, antes que te lo quiten por justicia, apartarse de la idolatría del dinero y la primacía de lo material, para llegar a tener una vida centrada en el ser, en lo espiritual.

2.2.1.1. ¿Por qué denunció Romero a la riqueza como un ídolo?

En Romero la denuncia y desenmascaramiento de la idolatría del dinero, se da porque este ídolo era el generador y base de todos los males que sufría el pueblo salvadoreño, por eso su urgencia y necesidad de desenmascarar y contrarrestarlo,

Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!... No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo pueda tocar, y la mayoría marginada se esté muriendo de hambre.⁴³

Y Monseñor Romero asumió un papel profético ante este ídolo, lo denunció, lo desenmascaró, en fin, tocó este cable de alta tensión. Con la denuncia y descubrimiento del mal fundamental de El Salvador, Romero se convirtió en el enemigo primordial del ídolo de muerte que es la idolatría del dinero, el mal enquistado en estructuras de poder y muerte, lo injurió, lo calumnió y lo asesinó por esta causa.

Monseñor Romero pensaba que si el mal del país es la absolutización de la riqueza y su concentración en pocas manos, había que buscar una transformación del sistema económico y social del país, para revertir dicha situación, un cambio que genere un nuevo orden en las relaciones humanas, para generar esa sociedad fraterna que tanto predicó en vida. Según Romero, “es necesario una reestructuración de nuestro sistema económico y social, porque no puede ser esta absolutización, esa idolatría de la propiedad privada, que es francamente un paganismo. El cristianismo no puede admitir una propiedad privada absoluta”⁴⁴, no hay absolutos delante del

⁴² Homilía 11 / 11 / 1979, T. V, p. 522.

⁴³ Homilía 12 / 08 / 1979, T. V, pp. 208 – 209.

⁴⁴ Homilía 30 / 09 / 1979, T. V, p. 382.

Dios único al cual Romero servía. Y este Dios solamente busca generar en los seres humanos relaciones de fraternidad y de justicia, no de división e injusticia. Servir al Dios de Romero es servir y adorar al Señor de la fraternidad humana.

2.2.2. Idolatría del Poder

Monseñor Romero en muchas de sus homilías, denunció la idolatría del poder, él miraba como el poder era utilizado para fines particulares y no colectivos. El poder mantenía un *status quo* de represión y violencia que tenía sumida a la población en una extrema e inhumana pobreza. De este ídolo Romero decía; “hoy son otros ídolos. Se llaman dinero, se llaman intereses políticos, se llama “seguridad nacional”. Idolatrías que están queriéndole quitar el altar a Dios”⁴⁵, la realidad social y política que le tocó vivir a Romero como arzobispo de San Salvador, fue un tiempo de radical convulsión social. Las extremas ideológicas de derecha e izquierda tenían sumida a la población salvadoreña en una crisis de violencia, como preámbulo de la guerra civil.

La violencia y el uso excesivo del poder fue la praxis característica de los grupos de poder económico e ideológico de la derecha militar, esta praxis era denunciada por Romero, “la seguridad nacional, es ídolo del poder..., guardiana de los intereses de la oligarquía..., la seguridad nacional sarcásticamente se convierte en la inseguridad”⁴⁶, en tiempos de Monseñor la seguridad del Estado y su orden social se habían convertido en la punta de flecha de la lucha y represión por parte de la oligarquía salvadoreña contra todo grupo o movimiento que se alzara en contra de dicha ideología. La Iglesia no fue ajena al conflicto, Romero asume su voz de pastor y profeta. Denuncia la idolatría del poder, en la que ha caído la oligarquía salvadoreña, “a nombre de la seguridad nacional, se inmolan centenares de vidas, se violentan derechos de ciudadanos, y -es ridículo- en nombre de una seguridad, se implanta la inseguridad del pueblo”⁴⁷. Romero denuncia la absolutización del poder. Poder que debe de existir para el bien del pueblo, y que se había transformado en la marioneta defensora de los poderosos.

2.2.2.1. ¿Cómo enfrentó y denunció Romero al ídolo poder?

Romero enfrentó al ídolo del poder, con las herramientas que tuvo; su praxis pastoral de acompañamiento a las víctimas. Acompañamiento que se evidenciaba con asesoramiento jurídico (Socorro Legal del Arzobispado), apoyo solidario (Cáritas), y acompañamiento espiritual (sus

⁴⁵ Homilía 07 / 01 / 1979, T. IV, p. 149.

⁴⁶ Homilía 28 / 10 / 1979, T. V, p. 496.

⁴⁷ Homilía 06 / 08 / 1979, T. V, p. 192.

visitas pastorales). También, Romero denunció en sus homilías como el ídolo del poder, intentaba quitar el lugar que le compete solamente a Dios. “¡Ay de ese momento, queridos hermanos, cuando el poder, cuando el gobierno se quiere endiosar!”⁴⁸. Y es de todos conocido, como el poder gubernamental del tiempo de Romero, deseaba y quería erigirse como único juez y artífice de gobernabilidad del país, demás está recordar que eran tiempos de dictaduras militares, que a fuerza de fusil imponían las normas o voluntades.

Por eso los militares, siempre fueron de los grupos a los que más llamaba Romero a la conversión y a dejar su praxis de represión al pueblo. “Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo”⁴⁹; les recordaba a estos que, “no hay crimen que se quede sin castigo. El que a espada hiere a espada muere, ha dicho la Biblia. Todos estos atropellos del poder de la patria no se pueden quedar impunes”⁵⁰. Por eso Romero hablando en nombre de Dios y del pueblo, invitaba a los militares a dejar su praxis de persecución y muerte, o sea su idolatría del poder, y que regresaran al sendero del bien y de la justicia. Volver al único Señor,

¡Ay de los poderosos cuando no tienen en cuenta el poder de Dios, el único poderoso! Cuando se trata de torturar, de matar, de masacrar para que se subyuguen los hombres al poder, qué tremenda idolatría que le está ofreciendo al dios poder, al dios dinero. Tantas víctimas, tanta sangre que Dios, el verdadero Dios, el autor de la vida de los hombres, se lo va a cobrar bien caro a esos idolatras del poder.⁵¹

Así enfrentó Romero a la idolatría del poder; con su acompañamiento a las víctimas y la denuncia profética de la idolatría que se hacía en El Salvador. Lo enfrentó con lo que tenía en sus manos y en sus fuerzas, lo hizo como un hombre de Iglesia.

2.2.3. Idolatría de la falsa religión

Monseñor Romero vivió en una sociedad donde la religión Cristiana Católica era la hegemónica y la que más influencia causaba en la sociedad salvadoreña. En su tiempo había dos grandes formas de vivir el cristianismo católico, de una forma “tradicionalista”⁵² y de forma

⁴⁸ Homilía 29 / 09 / 1977, T. I, pp. 355.

⁴⁹ Homilía 06 / 01 / 1980, T. VI, p. 165.

⁵⁰ Homilía 27 / 01 / 1980, T. I, p. 244.

⁵¹ Homilía 24 / 02 / 1980, T. VI, p. 309.

⁵² Cristianismo Católico Tradicionalista: Era la praxis cristiana de muchos católicos, que no habían asimilado y aceptado los grandes cambios propiciados por el Concilio Vaticano II y la segunda Asamblea del CELAM celebrada en Medellín. Este grupo estaba caracterizado por católicos muy devotos y al mismo tiempo enemigos de todo intento por hacer coincidir el Evangelio y la vida eclesial con la historia del pueblo pobre.

“progresista”⁵³. Grupos en su mayoría de veces en pugna y hasta antagónicamente encontrados en aspectos teológicos. Muchos de los sacerdotes y obispos de la conferencia episcopal de aquel entonces pertenecían al grupo de los tradicionalistas, “del diario de Romero se desprende que lo que más le hizo sufrir fue la enconada oposición de los demás obispos y del nuncio. Solo el obispo Arturo Rivera y Damas lo apoyó”⁵⁴, la Iglesia estaba dividida especialmente en su jerarquía, esta división le dolía mucho a Romero. Pero ante esta división Romero, como pastor de la Iglesia, asume un camino y una forma concreta de ser Iglesia, de vivir su cristianismo Católico,

Ahora en El Salvador, la Iglesia tiene crisis. Hay divisiones. No las vamos a negar. Hay quienes desprecian la línea pastoral del arzobispado. Abundan quienes critican como perversa la doctrina que se está sembrando.⁵⁵

La línea que Monseñor Romero proponía como camino será la que el Concilio Vaticano II y Medellín, marcaron y trazaron, una Iglesia congraciada y encarnada con la historia de los pobres. Cabe destacar que en principio Monseñor Romero era un obispo que comulgaba más con la cosmovisión del cristianismo católico tradicional; pero la dureza de la realidad que le tocó pastorear, la muerte violenta de sus sacerdotes, especialmente la del P. Rutilio Grande SJ; y fundamentalmente el dolor, la pobreza y el clamor de los oprimidos, le mostrarán a Romero, donde se revela y se encarna el Misterio del Dios único.

Teniendo este presupuesto se entenderá porque Romero denuncia a la idolatría de la falsa religión, ya que muchas veces el cristianismo católico ha servido de colchón y soporte de las injusticias, opresiones y hasta las muertes que ha sufrido el pueblo pobre. Para Monseñor Romero es hora de revertir dicho pecado en la Iglesia y este, al ser Obispo de ella se siente comprometido en dicha misión. Él denunciaba la falsa piedad de los cristianos,

Queridos hermanos, que no vaya a ser falso el servicio de ustedes desde la palabra de Dios, que es muy fácil ser servidores de la palabra sin molestar al mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte del mundo; una palabra así no crea problemas, no origina conflictos. Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca a la Iglesia auténtica es cuando la palabra quemante como la de los profetas anuncia al pueblo y denuncia las maravillas de Dios para que las crean y adoren, y los pecados de los hombres que se oponen al reino de Dios para que lo arranquen de sus corazones, de sus sociedades,

⁵³ Cristianismo Católico Progresista: Praxis cristiana de una minoría (en aumento) de católicos, que habían asumido con alegría y esperanza los cambios y nuevos enfoques teológicos y pastorales del Concilio Vaticano II y la asamblea del CELAM celebrada en Medellín. Grupo conformado en su mayoría por gente de clase media, baja, religiosos, religiosas y fundamentalmente por los pobres que conformaran las Comunidades Eclesiales de Base.

⁵⁴ Martín Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005, p. 64.

⁵⁵ Homilía 08 / 10 / 1978, T. III, p.315.

de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad.⁵⁶

Todo lo que contradiga el Reino de Dios es idolátrico, pecaminoso y fruto del mal, por eso el papel de la Iglesia, si quiere ser fiel a Jesucristo, es anunciar la voluntad de Dios y denunciar lo que en la realidad histórica niega y contradice al único Señor. Y en la Biblia, especialmente en los evangelios, lo que niega el Reino de Dios, es la realidad de pobreza y exclusión que vivía el pueblo de Jesús. Por eso el mismo Jesús verá necesario revertir dicha situación, porque lo que niega a Dios no es la increencia, sino la negación de la fraternidad humana.

Por eso, para Monseñor Romero la nota esencial de la Iglesia es encarnarse en la realidad del pobre y sus sufrimientos, y desde ahí, pregonar al Dios de la vida, que no quiere la muerte injusta de sus pobres, “una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar, desde los pobres, las injusticias que se cometen con ellos, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo”⁵⁷. Por eso cuando los cristianos católicos, no se ponen de lado de los pobres, según Romero, lo que hacen es falsear la religión.

Romero sabía que la religión podía ser camino de liberación y de opresión. Camino de justicia o de injusticia. Camino de gracia o de pecado. Sabiendo esto pondrá todas sus fuerzas en hacer de la Iglesia de la arquidiócesis una Iglesia coherente con el Evangelio de Jesús. Él decía, a aquellos que tenían una falsa piedad,

Buenas obras, corazones cristianos, verdadera justicia, caridad: eso es lo que busca Dios en la religión. Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no gusta al Señor. Una religión de mucho rezo pero con hipocresía en el corazón no es cristiana. Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia de nuestro Divino Redentor.⁵⁸

Para Romero el origen y fin de la Iglesia es bueno y santo, no hay que ser infieles a dicha heredad. El Dios al que sirve la Iglesia es el de Jesús de Nazaret, quien predicó un Dios de justicia y de vida, que se funde y se confunde con los pobres y su realidad, para desde ahí salvarnos.

⁵⁶ Homilía 10 / 12 / 1977, T. II, p. 80.

⁵⁷ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 277.

⁵⁸ Homilía 04 / 12 / 1977, T. II, pp. 57 – 58.

2.3. La realidad del pobre, el criterio desvelador de la idolatría de este mundo

La novedad fundamental en Monseñor Romero fue su opción por los pobres y marginados. Nadie puede negar que los pobres gozaron de un lugar importante en la vida de Monseñor, como también no se puede negar que Romero hizo dicha opción por ser una opción de Jesucristo. Romero no se acercó por un voluntarismo al mundo de los pobres, él se encarnó en dicha realidad porque es un mandato evangélico, “en verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40), es una opción hecha por la Iglesia latinoamericana, tanto en Medellín Colombia en 1968,

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria.⁵⁹

Como en Puebla de los Ángeles México 1979,

Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun encarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús.⁶⁰

En fin, optar por los pobres es criterio esencial de ser cristiano católico, ya que es mandato evangélico, que ha sido reafirmado por el magisterio de la Iglesia Latinoamericana.

Esta novedad de encarnarse en la realidad de los pobres, llevó a Romero a constatar de primera mano, las injusticias y vejámenes que sufría el pueblo sencillo. Toparse con la realidad de muerte y opresión que vivían los pobres, lo habrá llevado a cuestionarse seriamente sobre la vocación real de la humanidad. Romero no podía aceptar de ninguna forma que este mal, fuera fruto del Dios bondadoso, predicado y vivido por Jesús de Nazaret. Tampoco podría aceptar que el Dios adorado, celebrado y profesado por la Iglesia, fuera el fundamento de los males que aquejan a los pobres. No y definitivamente no. Esta certeza llevó a Romero a plantearse seriamente por la raíz de estos males, la razón y el porqué de estas situaciones tan inhumanas e injustas que son contrarias a la voluntad de Dios. Esta búsqueda del porqué del dolor y sufrimiento del pobre, le desveló la existencia real y comprobable de los ídolos de muerte, ídolos que tienen sumidos a los pobres en dicha situación.

⁵⁹ CELAM, Medellín, Cap., 14, # 1.

⁶⁰ CELAM, Puebla, # 1142.

Romero, al acercarse a la realidad, fue descubriendo que la raíz de estos males tenía su fundamento en el sistema económico. Sistema que había endiosado al dinero, y exigía a diario un culto deshumanizador y asesino; ante esta idolatría Romero recordará: “está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Tim 6, 10). Se quiere enarbolar y entronizar al dinero como horizonte y razón de ser de la humanidad. Entronizar el poder económico es pecado, es negar la fraternidad humana, es negar a Dios. Por eso mismo es pecadora una sociedad dividida en clases sociales, “no es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo pueda tocar y las mayorías marginadas se están muriendo de hambre”⁶¹, y al no ser justo, no es conforme al plan de Dios, por lo tanto hay que transformar dicho mal social.

El dinero es entendido por Romero como el gran ídolo, los ídolos del poder y de la falsa religión, son súbditos y discípulos, que buscan servir desde sus respectivas situaciones a la entronización del poder económico. Esta praxis idolátrica trae como consecuencia la creación de un sistema de poder político, económico y religioso, que sustente, aliente y justifique la opresión y explotación del hombre por el hombre. Romero al ser un seguidor de Jesús, un pastor de la Iglesia y un servidor del pueblo, se verá en la difícil y peligrosa situación de optar. Optar por mantener el *statu quo* idolátrico, o por revolucionar dicho *status*, haciendo una real y sincera opción por la clase marginada.

Romero opta por la clase marginada y desde una postura profética entabla una lucha frontal contra el mal en El Salvador. Hace todos sus esfuerzos, como Obispo de la Iglesia y como salvadoreño por denunciar con la verdad y la justicia como medida, todas las violaciones e injusticias cometidas por la entronización del poder económico, y sus secuaces, la clase política y la falsa piedad. Al respecto de esta opción por la clase pobre, Romero decía,

Ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre, hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza... Esta es la Iglesia que yo quiero, una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la tierra, una Iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poderlas juzgar con más libertad desde su perspectiva del Evangelio, desde su pobreza.⁶²

Y la Iglesia Católica salvadoreña, pastoreada por Monseñor Romero, perderá privilegios en el sistema, pero ganará en santidad y en fidelidad, porque el pueblo pobre sabía que la Iglesia estaba de su lado. “El conflicto no es entre Iglesia y Gobierno, es entre Gobierno y pueblo; la

⁶¹ Homilía 12 / 08 / 1979, T. V, p. 209.

⁶² Homilía 28 / 08 / 1977, T. I, pp. 291 – 292.

Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, ¡Gracias a Dios!”⁶³. Con el pastoreo de Monseñor Romero la Iglesia y el pueblo caminaban de la mano.

Como se ha dicho, los pobres y su realidad han servido a Monseñor Romero para revelar cuáles y quiénes son los ídolos de muerte, causantes del mal y de la injusticia en El Salvador. Romero no se acerca al mundo de los pobres por buena voluntad o altruismo, en su momento de arzobispo, lo hace con la firme convicción, que en el mundo de los pobres se encuentra el Divino Redentor. El mundo de los pobres es el lugar teológico y eclesiológico de toda la comunidad cristiana, ahí se marca el horizonte eclesial a seguir,

Lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de la fe es, precisamente, el mundo de los pobres. En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre..., el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando, desde su especificidad de Iglesia, uno u otro proyecto político. O sea, que la Iglesia así es como mira en este momento de la homilía: apoyar aquello que beneficie al pobre; así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pobre.⁶⁴

El destino de los pobres, debe de ser el destino de la Iglesia, si no es así, no es la Iglesia de Jesucristo. Y solo quien está encarnado en la realidad y optando por los pobres, descubrirá y tendrá todo el talante necesario para denunciar a los ídolos de muerte. Eso fue lo que hizo Monseñor Romero.

⁶³ Homilía 21 / 01 / 1979, T. IV, p.195.

⁶⁴ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 291.

Capítulo 3: “Servidores de los pobres”

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres” (Lc 4, 18)

Jesús de Nazaret y Monseñor Romero no pueden ser entendidos con profundidad y sinceridad sino partimos de su cercanía y radical opción por los pobres. Lo más novedoso en la práctica de Jesús y de Romero es su pasión y defensa por los pobres. Quitarle a Jesús y a Romero a los pobres, es como quitarles la mitad de su corazón, ya que en la otra mitad está Dios. En esta analogía se observará el valor y papel que jugó la opción por los pobres y marginados en la vida y obra de Jesús y Romero.

3.1. Jesús de Nazaret y su pasión por los pobres

Al estudiar con criticidad los evangelios, salta a la vista que Jesús de Nazaret tenía una opción parcial hacia un segmento o estrato de su sociedad judía; tenía una decantación total por los pobres y marginados. Jesús al predicar y practicar el Reino de Dios lo hace con un destinatario exclusivo y concreto: el pobre. Así lo dice el evangelio: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres” (Lc 4, 18). Los pobres son los destinatarios de la misión de Jesús, “como realidad escatológica, el reino de Dios es universal, en él pueden entrar todos, aunque no todos de igual modo. Pero en directo, el reino es únicamente para los pobres”⁶⁵, y desde ellos, desde esa parcialidad, va al encuentro de todos.

3.1.1. Las palabras y discursos de Jesús, como defensa encarecida del pobre y su dignidad

Jesús era un orador nato. Tenía el don de la palabra y siempre que la tomaba y le tocaba pronunciar la “voluntad de Dios”, lo hacía por medio de discursos y parábolas. En estos estilos de dirigirse a sus contemporáneos, Jesús dejó claro que su Padre y la buena noticia del Reino tienen un destinatario concreto: los pobres, los sencillos, los humildes, los marginados. “así sucederá, los últimos serán primeros y los primeros, últimos” (Mt 20, 16), “había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y que cada día comía regiamente. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que se tendía a la puerta del rico” (Lc 16, 19-20). Con sus discursos, sermones y pláticas públicas; Jesús deja un mensaje claro: Dios está de lado de los pobres.

⁶⁵ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 148.

3.1.2. La práctica de milagros y exorcismos de Jesús como defensa y recreación de la vida de los pobres

Con la práctica curativa de los milagros y la práctica liberadora de los exorcismos, Jesús quiere dejar en claro no el poder de este sino la cercanía del Reino de Dios. Él quiere manifestar la cercanía y solidaridad de Dios a los enfermos y endemoniados. Estas señales (milagros y exorcismos), tienen la misión de restituir la vida (enfermos) y la dignidad perdida (endemoniados). Cabe destacar que una persona al estar enferma o endemoniada en el tiempo de Jesús no tendría derecho de pertenecer plenamente al pueblo, por lo tanto eran excluidos, marginados, en concreto eran empobrecidos. No es de extrañar entonces, que las personas que recibieron un milagro, sanación o un exorcismo, liberación por parte de Jesús, en su mayoría, pertenecerían a la clase social de los pobres y marginados. Por ejemplo, “el ciego de nacimiento” (Jn 9, 1-41), o “el endemoniado de gerasa” (Mc 5, 1-20).

Como conclusión se puede decir, que la práctica predicadora y la práctica curadora, liberadora de Jesús tienen un destinatario concreto; los pobres. Este lo hace para dar una palabra de esperanza y una señal liberadora y dignificadora, de que, en el reinado de su Padre, nadie pasará necesidad y nadie será denigrado o excluido por ninguna razón económica, física o moral. Aquí cabe aclarar qué entendía Jesús por pobres (para evitar así falsas concepciones e interpretaciones), los pobres del tiempo de Jesús se pueden caracterizar en dos formas; “**pobres económicos**, para quienes vivir y sobrevivir es una durísima carga (por ejemplo: los hambrientos, desnudos, forasteros, encarcelados, etc.); y **pobres sociológicos**, a los que su ser social (relaciones interhumanas fundamentales) les está negado, y con ellos, el mínimo de dignidad (por ejemplo: las prostitutas, los huérfanos, las mujeres, enfermos, endemoniados, etc.)”⁶⁶.

Cuando Jesús habla de pobres se refiere a personas que no logran tener acceso a una vida digna. Con el término pobre, Jesús, “se está refiriendo a los que no tienen nada: gentes que viven al límite, los desposeídos de todo, los que están en el otro extremo de las élites poderosas. Sin riqueza, sin poder y sin honor”⁶⁷.

⁶⁶ Sobrino, *op. cit.*, pp. 143-145.

⁶⁷ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 191.

3.2. Monseñor Romero y su pasión por los pobres: “la gloria de Dios es que el pobre viva”⁶⁸

Antes de ser nombrado como arzobispo de San Salvador Monseñor Romero, en la práctica pastoral de su sacerdocio siempre tuvieron un lugar especial los pobres y marginados. Nadie de los que conoció en vida al P. Romero, puede negar que éste tenía un cariño especial por la gente pobre. De todos es sabido que Romero, atendía y apoyaba con limosnas y obras de caridad a la gente pobre que se le cruzaba en su camino. Esta primera etapa de servicio a los pobres puede ser vista como simple asistencialismo, pero le sirvió a Monseñor Romero como un primer acercamiento y conocimiento de la realidad de pobreza que vivían las y los salvadoreños.

Pero sabemos que el P. Romero a pesar de ser la misma persona que fue nombrada Arzobispo, sufrió un cambio, una evolución, una conversión. Ya de arzobispo de San Salvador, sabe que no solamente hay que hacer “obras de caridad a los pobres”, porque de esta forma no se cambia su situación de vida; en Romero empezó a tomar fuerza y exigencia los “temas estructurales”⁶⁹ que son en el fondo los generadores de miseria y al mismo tiempo, si se habla de cambios estructurales, pueden ser generadores de una sociedad más justa. Estos temas estructurales, hicieron ver a Romero que si en El Salvador se quería hacer una sociedad más justa y democrática, los cambios estructurales debían de tomar en serio la vida, dignidad y derechos que tienen los pobres. Si el bienestar de los pobres no está en la agenda política, económica, social del gobierno en turno, nunca habrá una patria salvadoreña para todos. Esta importancia y centralidad de los pobres llevó a Romero a decir que “los pobres son los forjadores de nuestra historia”⁷⁰.

3.2.1. Las homilías de Monseñor Romero defensoras de la vida y la dignidad del pobre

Cuando Monseñor Romero predicaba las homilías dominicales en la Catedral Metropolitana de San Salvador, o en cualquier lugar donde celebraba la Eucaristía, siempre dejaba claro que la opción por los pobres es una opción hecha por Jesús; y es al mismo tiempo una nota esencial de lo que debe de ser la Iglesia, si quiere ser fiel a su misión.

⁶⁸ Oscar Arnulfo Romero, *Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, Bélgica*, Transcrita en: *La voz de los sin voz*, UCA editores, San Salvador, 1999, p. 193.

⁶⁹ Por “temas estructurales” se entenderá, a todos los temas, tópicos y practicas concernientes a: Política, Economía, Derecho, Estado, Gobierno, Poder, Organizaciones Populares, Educación, etc.

⁷⁰ Homilía 11 / 11 / 1979, T. V, p. 521.

3.2.1.1. Defensor al estilo de Jesús

De entrada se debe de dejar claro que, Óscar Romero no actuaba a título personal en su defensa de los pobres, esta defensa tiene sus fundamentos en la práctica de Jesús. A este respecto, decía; “nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana; sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos que, además de seres humanos, son también seres divinos, por cuanto en ellos dijo Jesús que todo lo que con ellos se hace, él lo recibe como hecho a él”⁷¹. La centralidad que tienen los pobres en el pastoreo de Romero, se debe y se fundamenta en una sincera y al mismo tiempo radical obediencia a Jesús.

En Romero la centralidad de los pobres, y hacerse cargo de su situación, se debía fundamentalmente a que era una opción del mismo Dios, opción manifestada en la encarnación en el mundo de los pobres.

Este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación. Y si Cristo es Dios majestuoso que se hace hombre humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiere vivir ese compromiso de solidaridad con el pobre no es digno de llamarse cristiano.⁷²

El optar por los pobres, no es un invento de Romero, mucho menos es fruto de una opción ideológica. El tener a los pobres como centro de su ministerio y su pastoreo, se lo debe a su fe cristiana, por eso para él, “es inconcebible que se diga a alguien “cristiano” y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres. Es un escándalo que los cristianos de hoy critiquen a la Iglesia porque piensa por los pobres”⁷³. Se es cristiano, si se toma partido, si se vive y se desvive por el bienestar de los pobres y excluidos. No hay en Romero espacio para la mediocridad y la falacia en la opción por los preferidos de Cristo.

Este pauperocentrismo de Romero, también lo llevo a expresar señales de fe y esperanza en el pobre y su Misterio salvífico. Para Monseñor, los pobres y marginados son dichosos, no por ser pobres, sino por su disposición y apertura al Dios que revela Jesucristo. Eso lo lleva a decirles;

¡Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios!. Ustedes son los más capacitados para comprender lo que no comprenden quienes están de rodillas ante los falsos ídolos y confían en ellos.

⁷¹ Homilía 16 / 03 / 1980, T. VI, p. 411.

⁷² Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 284.

⁷³ Homilía 09 / 09 / 1979, T. V, p. 292.

Ustedes que no tienen esos ídolos, ustedes que no confían porque no tienen el dinero o el poder, ustedes desvalidos de todo, cuanto más pobres, más dueños del Reino de Dios.⁷⁴

Los pobres son más cercanos y abiertos al Reino de Dios, porque su pobreza los hace irónicamente no tener mayor opción que esperar y confiar en las promesas del único Señor. Esta apertura y disposición es la que Romero ve y entiende como bienaventuranza, la confianza no se pone en los poderes de este mundo, sino solamente en Dios. Por eso, Romero ve en los pobres al mismo Dios encarnado, “Si viéramos que es Cristo el hombre necesitado, el hombre torturado, el hombre prisionero, el asesinado; y si en cada figura de hombre, botadas tan indignamente por nuestros caminos, descubriéramos a ese Cristo botado, medalla de oro que recogeríamos con ternura y la besaríamos y no nos avergonzaríamos de él”⁷⁵. Los pobres son los nuevos vicarios de Cristo, quien ostente el título de seguidor de Jesús o de Cristiano Católico, no puede ignorar y pasar de largo esta opción. Los pobres son bienaventurados porque su pobreza les ayuda a confiar solamente en Dios, y es ahí donde el mismo Dios ha colocado su lugar de salvación.

Para Romero que Dios se haya hecho pobre y cercano a los pobres, no es arbitrario o poco importante, esta encarnación en el mundo del pobre, por parte de Dios, es el Misterio de la fe y de la redención. Por eso, al igual que Jesucristo y el destino de éste, todo aquel que opte por los pobres en contra de su pobreza, vivirá, caminará y experimentará lo que Jesús vivió,

Cristo nos invita a no tener miedo a la persecución; porque, créanlo, hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres; y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres.⁷⁶

Jesús nació, creció, vivió y murió como pobre. Su destino fatal, fue fruto de su radical opción de vida, Jesús muere injustamente por ponerse de lado de los últimos en la sociedad. Romero intuye que las personas al asemejarse a Jesús, y encarnándose real y sinceramente el mundo de los pobres, experimentarán los dolores, flagelos y destino que tienen los pobres.

Pero encarnarse en el mundo de los pobres, implica saber quiénes son los pobres y que los caracteriza. Para saberlo, Romero nos dejó una alerta o criterio para no tergiversar quienes son los pobres y como entenderlos.

“Bienaventurados los pobres de espíritu”. Y muchos han tergiversado esta frase hasta el modo de querer decir que todos son pobres, hasta el que está oprimiendo a los demás. No es cierto. En el contexto del

⁷⁴ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, pp. 280-281.

⁷⁵ Homilía 16 / 03 / 1980, T. VI, p. 400.

⁷⁶ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, pp. 284 – 285.

Evangelio, “pobre de espíritu”, y como Lucas dice, simplemente “pobres”, es el que carece, el que está sufriendo una opresión, el que necesita de Dios para salir de esta situación.⁷⁷

El pobre es el que no da su vida por hecho. Pobre es el que solamente tiene a Dios como su heredad. Pobres son los depositarios de la nueva humanidad, característica redentora que el mismo Misterio de Dios depositó en ellos. Esto es tener fe en el Dios de Jesús, es confiar radicalmente y esperanzadamente en Jesús de Nazaret.

3.2.1.2. La opción por el pobre, nota característica de la Iglesia

Si el optar por los pobres es una característica y una opción hecha por Jesús de Nazaret, asimilada por los discípulos, y vivenciada en las primeras comunidades cristianas; lo mínimo que tiene que hacer la Iglesia es seguir dicha opción, ya que es nota esencial de los orígenes cristianos.

Monseñor Romero sabía que la Iglesia debía vivenciar, al igual que Jesús, la opción por los pobres, pues, aquí se juega lo más genuino de ser seguidores del Maestro. “En el afán de hacer una Iglesia, como la que nos ha presentado Cristo hoy, una Iglesia de los pobres, pero no por clase social, sino porque salva desde los pobres a todo el que quiere salvarse, tratemos de hacerla, hermanos, así, nuestra arquidiócesis”⁷⁸. Para Romero es tan claro que en el mundo de los pobres se encuentra el Misterio de redención, que ve con urgencia la necesidad de convertir a la Iglesia arquidiocesana en Iglesia de los pobres, no se trata de otra Iglesia y menos de una división, ruptura, sino de una “Conversión Eclesial”,

Queremos una Iglesia que de veras está codo a codo con el pobre pueblo de El Salvador y así notamos que cada vez, en este acercarse al pobre, descubrimos el verdadero rostro del Siervo sufriente de Yahvé. Es allí donde nosotros conocemos más cerca el misterio del Cristo que se hace hombre y se hace pobre por nosotros.⁷⁹

Para Romero, los pobres, su realidad de pobreza y exclusión son el camino, sendero, el horizonte donde debe la Iglesia de encarnarse, vivenciar y experimentar las mismas costumbres, sueños, miedos, tristezas, que tienen los pobres. Se hace esto no por demagogia, sino por ser una opción Jesuánica.

Y volvemos aquí a la opción preferencial por los pobres. No es demagogia, es Evangelio puro. Si no nos preocupamos de los intereses del pobrecito, del pequeñuelo...; pero no de cualquier modo, sino porque

⁷⁷ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI p. 282.

⁷⁸ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI p. 287.

⁷⁹ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI p. 278.

representa a Jesús, por la fe que abre el humilde, el marginado, el pobre, el enfermo. Mirar en él a Jesús, esa es la trascendencia.⁸⁰

Se trasciende y se descubre al Dios revelado por Jesús, en la medida que los pobres y su realidad, forman parte del ser y obrar de la Iglesia.

Optar por los pobres y luchar en contra de su pobreza, es la nota más fundamental de la Iglesia, así pensaba Romero de su ministerio, “los pobres han marcado, por eso, el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar, desde los pobres, las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo”⁸¹. Y es debido a esta marca, que Romero buscó en los tres años que le tocó estar al frente de la arquidiócesis de San Salvador, hacer de la Iglesia, una Iglesia marcada por el mundo de los pobres y marginados. Nadie de los que le conoció en vida, y de los que le han conocido por medio de sus biografías, libros, y sus propios escritos, puede poner en duda esta lucha que a diario llevo Romero; hacer de la Iglesia una Iglesia de los pobres.

No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados.⁸²

Que la Iglesia sea de los pobres, no significa que sea excluyente. La exclusión y la división son características de una realidad marcada por la pobreza e injusticia. La Iglesia de los pobres es la casa común de todo ser humano, claro está, para poder entrar y ser parte de ella todos deben de convertirse. Dicha conversión pasa en dos caminos o formas concretas, según el criterio evangélico fijado por Jesús de Nazaret; el pobre debe de dejar de pecar, el rico debe de dejar de pecar y abandonar la idolatría del dinero. Así entendía Monseñor Romero, la auténtica conversión, una conversión al estilo de Jesucristo. Por eso decía:

¿Qué otra cosa hace la Iglesia? Les dije: *anunciar la buena nueva a los pobres*; pero no con un sentido demagógico, como excluyendo a los demás, sino al contrario. “Aquéllos que secularmente han escuchado malas noticias y han vivido peores realidades están escuchando, a través de la Iglesia, la palabra de Jesús: ¡El Reino de Dios se acerca!, Es vuestro. ¡Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios! Y desde allí tiene también una Buena Nueva que anunciar a los ricos: que se conviertan al pobre para compartir con él los bienes del Reino de Dios”, que son de los pobres.⁸³

⁸⁰ Homilía 30 / 09 / 1979, T. V, p. 387.

⁸¹ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 277.

⁸² Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 283.

⁸³ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 278.

Si un rico desea entrar o formar parte de la Iglesia de los pobres, debe de hacer vida el llamado de Jesús a convertirse, dejar de pecar y sobre todo abandonar la idolatría del dinero. (Lc 18, 18-23) Esta es la gran aportación del Evangelio y de la Iglesia de los pobres, el criterio humanizador, pasa radical y honradamente por la conversión a los pobres.

Romero reconoce que la opción por los pobres y la lucha en contra de su situación de pobreza, marca fundamentalmente cuál es el rol que debe de cumplir la Iglesia en el mundo; “lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de la fe es, precisamente, el mundo de los pobres. En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre”⁸⁴. La opción por los pobres en Romero no es ideológica, es evangélica. En los diversos contextos sociales, ideológicos, políticos, para la Iglesia lo más importante es la vida y la dignidad que tienen los y las pobres. Ahí Monseñor Romero, encontraba el por qué y el para qué de la praxis cristiana.

Con la prédica y práctica de la opción por los pobres, Romero buscaba que toda la Iglesia arquidiocesana, fuera verdaderamente, una Iglesia de los pobres. Monseñor, sabía que dicha opción le traería consecuencias a él, a sus sacerdotes, religiosos y religiosas y a toda la Iglesia que él pastoreaba. Muchos de los miembros de la Iglesia fueron difamados, perseguidos, torturados, desaparecidos y hasta asesinados, por vivir dicha opción. Por eso en sus homilías, Romero, siempre buscaba animar a los cristianos comprometidos, a no desfallecer en medio de tanta persecución,

Y por eso –les dije- *la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución*. Se gloria nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades con las masacres del pueblo, y haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente, porque estorba, se la calumnia y no se quiere escuchar, en ella, la voz que reclama contra la injusticia.⁸⁵

Si la Iglesia es perseguida y difamada, es porque está cumpliendo con su misión de ser sal y luz del mundo. (Mt 5, 13-16) No hay valor y característica más genuina para la Iglesia de Cristo que la persecución como consecuencia de su opción por los pobres,

Y me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente, por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres y decirle a todo el pueblo, gobernantes, ricos

⁸⁴ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 291.

⁸⁵ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 279.

y poderosos: si no se hacen pobres, si no se interesan por la pobreza de nuestro pueblo como si fuera su propia familia, no podrán salvar a la sociedad.⁸⁶

La nueva sociedad y el ser humano nuevo, nacen del mundo de los pobres. Su realidad de limitación y exclusión, es posibilidad humanizadora y liberadora, en la medida que se revierta dicha situación, y se encamine a la nueva sociedad a ser fraterna, justa y solidaria. Es deber de la Iglesia servir y caminar en el mundo de los pobres. Ahí está gestándose poco a poco el Misterio de la redención.

3.2.2. La práctica pastoral de Monseñor Romero: “el pastor que huele a ovejas”

Toca ahora dar un vistazo muy general de lo que Monseñor Romero realizaba como expresión práctica de su opción por los pobres. Es sabido que Romero organizaba de tal manera su agenda que siempre buscaba espacios para estar y acompañar al pueblo en las comunidades o barrios más populares y pobres del país.

Las visitas pastorales a estas zonas eran, para Romero, un oasis y un manantial. Romero valoraba tanto dichas visitas, ya que le servían en dos formas; de contacto directo con su pueblo y conocer su realidad, su diario vivir. Este conocimiento de su grey y de la realidad en que viven, serán muchas de las situaciones, denuncias y pecados que Monseñor denunciará en las homilías dominicales. Pero también le servirán de inspiración y de certeza, que en el mundo de los pobres está encarnado el Misterio de Dios, y es urgente que la Iglesia y la sociedad no sean ciegos a esa presencia.

Tan importantes son para Romero dichas visitas que muchas de ellas fueron conservadas por él mismo en su diario personal;

Visité el Cantón María Auxiliadora de Tenancingo, en el departamento de Cuscatlán, donde celebraban su fiesta patronal. Tuve satisfacciones muy profundas, pastorales, ya que se trata de una gente muy fervorosa y muy acogedora. Después de la misa nos llevaron a una casa, donde nos dieron la cena y nos ofrecieron un pequeño acto literario y cómico.⁸⁷

Estas visitas le servían de contacto y conocimiento de primera mano de la realidad eclesial y social que vivía el pueblo que le tocó pastorear. Lo acercaban a las alegrías, fiestas y alboradas que el pueblo, a pesar de su pobreza, sabía celebrar y compartir.

⁸⁶ Homilía 15 / 07 / 1979, T. V, p. 110.

⁸⁷ Oscar Arnulfo Romero, *Diario Personal, Sábado 25 de Noviembre de 1978*, edita: Arzobispado de San Salvador, 2000, p. 68.

Visita al Pueblo de Dulce Nombre de María, en el departamento de Chalatenango,..., mi llegada allá y mi visita fue un acontecimiento que me emociono mucho: el encuentro en el pueblo, la celebración de la Santa Misa, la reunión que luego tuvimos con celebradores de la Palabra, catequistas y demás fuerzas vivas de la Iglesia. Es una comunidad que da verdadera ilusión, una comunidad viva.⁸⁸

La cercanía al pueblo despertaba en Monseñor Romero una esperanza; algo nuevo estaba naciendo en medio del pueblo. La nueva humanidad solidaria y fraterna estaba naciendo en el mundo de los pobres.

También las visitas pastorales le servían a Romero para conocer la cruda y cruel realidad que vivían los pobres; le servían para conocer en directo la injusticia que sufrían la mayoría de cristianos católicos comprometidos por la causa de la justicia,

Por la tarde fui a celebrar la misa al Cantón La Loma, jurisdicción de San Pedro Perulapán. Una misa ofrecida en sufragio por los dos campesinos asesinados, que fueron encontrados cerca de la carretera de Apulo. Me sorprendió el numeroso gentío que me esperaba. Les dirigí palabras de consuelo. Ahí estaban la madre, las esposas, hijos y demás familiares y amigos de los asesinados. Se notaba en todos el temor que se está sembrando en aquellos sectores de nuestro querido pueblo. Un temor que se justifica por la represión y el abuso de autoridad de los cuerpos de seguridad y, sobre todo, de los campesinos armados, como organización de ORDEN. De hecho, mientras celebraba la Misa, aparecieron con sus corvos, algunos desenvainados, y se pusieron como a vigilar la muchedumbre; tomaron número de la placa de la camioneta en que íbamos con las hermanas religiosas. Y se notaba una actitud agresiva, o por lo menos, de una vigilancia desconfiada. Y comprendí el temor de los campesinos y por qué muchos hombres duermen fuera de sus casas, con el temor de ser sorprendidos por la noche. Es lástima que la autoridad apoye una organización en contra de otros campesinos hermanos. Es lo que analizo en mi Tercera Carta Pastoral. Me dio mucho gusto el consuelo que pudimos dar a las familias dolientes y el aliento y ánimo que tratamos de impulsar también a la comunidad cristiana.⁸⁹

Estar con los pobres le ofreció a Romero una oportunidad para acompañar al pueblo en sus dolores, aflicciones, luto y desánimo. Estar cerca de la gente, le empujaba a dar palabras de ánimo y consuelo, decirle al pueblo que Dios y la Iglesia están de su lado. Y esto era de mucha importancia para el pueblo, saber que la Iglesia estaba de su lado, que no estaban solos.

Igual, visitaba a las comunidades, cuando la Iglesia y sus miembros eran perseguidos, torturados y asesinados,

...este día, en San Esteban Catarina, acribillaron a balazos al padre Napoleón Alirio Macías. Párroco de aquella población. Por la tarde, fui y tuve noticias directas de este acontecimiento tan trágico, que se venía planeando desde hace mucho tiempo. El Padre mencionó judiciales, un grupo de hombres que acechaba frente a la Iglesia y que aprovechó un momento de soledad del Padre para entrar a matarlo, entre la puerta de la sacristía y el altar mayor.⁹⁰

⁸⁸ Romero, *op. cit.*, Sábado 08 de Abril de 1978, p. 11.

⁸⁹ Romero, *op. cit.*, Lunes 09 de Octubre de 1978, p. 56.

⁹⁰ Romero, *op. cit.*, Sábado 04 de Agosto de 1979, pp. 236-237.

Estar en el lugar y convivir con los pobres le demostró a Romero, que el pueblo pobre era el que más sufría y vivenciaba la represión por parte de las autoridades.

Las visitas pastorales le sirvieron a Romero fundamentalmente para conocer en directo la realidad de su pueblo, acompañar sus alegrías y tristezas, brindar el apoyo que como Obispo podía dar y para hacerle saber al pueblo que la Iglesia arquidiocesana y principalmente Dios, están de su lado, en contra de sus opresores. Esta cercanía de Romero al pueblo, le hizo ser pastor de ovejas, y las ovejas seguían los llamados de Romero, porque le conocían de primera mano. Romero no era ajeno a ellos, él no era ajeno de su pueblo. Por esta cercanía tenía la fineza de hacer gestos tan humanos como este;

A las diez y media, fui a bendecir la Iglesia del cantón <<El Salitre>> de la parroquia de Tejutla... Fui a visitar al anciano papá de Felipe de Jesús Chacón, muerto de forma violenta, catequista a quien consideran allá mártir de nuestra fe. Es también muy simpática esta gente, acoge con mucho cariño y se desvive por dar, a participar de lo poco que tiene.⁹¹

3.3. La vida de Monseñor Romero, un resuello de una voz silenciada

Los pobres y su situación injusta de pobreza, han sido en la vida de Monseñor Romero tan importantes y vitales. Los pobres y su realidad le han demostrado y recordado cual es el lugar y en qué personas se encuentra Dios y su hijo Jesucristo. El mundo de los pobres se convierte para Romero en la Catedra de Salvación, ya que el mismo Dios así lo ha dispuesto.

Pues bien, esta opción por los pobres y esta lucha en contra de la pobreza, lleva a Romero a tomar sobre sí, el deber y la obligación de ofrendar su vida y toda lo que esta representa; en ser un hombre radicalmente comprometido con los últimos de la sociedad salvadoreña. Romero recibió el título de ser “Voz de los sin Voz”, él decía; “Queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello contra los derechos humanos; que se haga justicia; que no se queden tantos crímenes manchando a la patria, al ejército; que se reconozca quiénes son los criminales y que se dé justa indemnización a las familias que queden desamparadas”⁹², o sea, de prestar todo su ser y su ministerio episcopal, para que la voz acallada y silenciada de los pobres y su mundo, sean escuchados y tomados en cuenta en las sedes y grupos donde se decide el futuro de la sociedad salvadoreña.

⁹¹ Romero, *op. cit.*, Sábado 08 de Marzo de 1980, p. 417.

⁹² Homilía 28 / 08 / 1977, T. I, p. 281.

Y al ser voz de los silenciados y acallados, al tomar la palabra de todo un pueblo, al hacer un llamado desde una institución como lo era la Iglesia Católica y fundamentalmente en hablar en nombre de Dios, Romero dejó un legado de amor y de humanidad tan grande que en vez de proclamar división, lucha, miedo, guerra y muerte, fue un llamado que clamó, que dice a toda una generación y a todas las futuras generaciones del país, a dónde está lo fundamental para hacer de verdad una tierra, un pueblo, en fin, una nación democrática, justa, fraterna y libre.

Romero decía;

“El que tenga dos túnicas dé al que no tiene y el que tiene que comer participe aunque sea de lo poquito que tiene”. Esto es una sociedad solidaria, es la que la Iglesia promueve, preocupada por dar a todos lo necesario y no aceptar ciegamente la diferencia nacida del dinero o de la fuerza. “No abusen de la gente” -decía Juan Bautista- y la Iglesia repite: “no abusen”. No hay hombres de dos categorías. No hay unos que han nacido para tenerlo todo y dejar sin nada a los demás; y una mayoría que no tiene nada y que no pueda disfrutar la felicidad que Dios ha creado para todos. Esta es la sociedad cristiana que Dios quiere: en que compartamos el bien que Dios ha dado para todos.⁹³

Es la nueva humanidad donde el ser humano, tiene como característica fundamental el ser solidario, fraterno, un ser que se mueve a entrañas de misericordia. O sea un hombre, una mujer que le duela el dolor y que le entusiasme la alegría del prójimo. Un ser humano, donde la felicidad y el bienestar, están atravesados e integrados, al bienestar del otro, no puede haber nueva humanidad a expensas del otro, especialmente de los pobres. Por eso es fundamental, tener en cuenta la categoría evangélica del amor al prójimo. Pero no cualquier prójimo, sino, el pobre, el marginado, el oprimido.

Romero sabía que la sociedad salvadoreña estaba gobernada por el egoísmo, la mentira, la injusticia, la muerte de los pobres. Le dolía saber que este país estaba siendo gobernado de una forma contraria al plan de Dios, por eso siempre explicaba e invitaba a todos los salvadoreños hacer una opción por los pobres, ya que ahí se encuentra a Cristo,

Cuando despreciamos al pobre, al cortador de café o de caña o de algodón, al campesino que hoy va en caravanas buscando el sustento de todo el año, pensemos, hermanos, no lo olvidemos, es el rostro de Cristo. Rostro de Cristo entre costales y canastos de cortador; rostro de Cristo entre torturas y maltratos de las cárceles; rostro de Cristo muriéndose de hambre en los niños que no tienen qué comer; rostro de Cristo, el necesitado que pide una voz a la Iglesia ¿Cómo se la va a negar la Iglesia, si es Cristo que le está diciendo ‘habla por mí’? yo no quiero estar aquella hora del juicio final a la izquierda: “apártate, maldito, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me distes de comer, tuve necesidad y no me atendisteis. Te precisó más la pureza de tu ortodoxia; te precisó más el tiempo tranquilo de tu oración; te precisó más tu congregación, tu colegio, para no contaminarse con los miserables; te preocupó más tu prestigio social y económico y

⁹³ Homilía 16 / 12 / 1979, T. VI, pp. 60 – 61.

político, y por eso despreciaste al que era yo pidiéndote socorro”. Este es el criterio con el que Cristo nos va a juzgar.⁹⁴

Ahí su radical llamado, ahí lo fundamental de su opción por los pobres. Despreciar a los pobres es despreciar al mismísimo Cristo, el Dios que se ha encarnado en lo pobre y humilde. Por eso los pobres tendrán un lugar importantísimo en la labor pastoral de Romero, y ahí la razón de su cercanía con ellos.

La cercanía al pueblo, conocer al pobre, vivir entre los pobres llevo a Monseñor Romero, a experimentar y saber que es en ellos y por ellos donde pasa la nueva humanidad, por eso decía,

Nadie comprende tanto al pobre como el que es pobre evangélico. Sabe lo que significa el hambre de la madre, del niño, del tugurio, porque él también vive, tal vez no en las condiciones físicas iguales, pero sí en una espiritualidad de pobre que lo hace comprender y compartir... No da como de arriba abajo. Ya no es tiempo de paternalismos, es tiempo de fraternidad, de sentir que es hermano, que me interesa el interés del pobre, del campesino, del que no tiene.⁹⁵

La solidaridad cuando es compartida, y experimentada encarnadamente en el mundo de los pobres, se convierte en principio de liberación integral. El pobre humaniza. Y el mundo de los pobres puede ser el motor o la base de una nueva civilización para la humanidad.

Romero llamó a la conversión a todo el pueblo, incluso a sus mayores detractores, a los ricos les dijo: “no es justo que unos amalgamen en sus arcas y el pueblo se quede sin esos dones de Dios, que ha dado para el pueblo”⁹⁶. Y al no ser justo se transforma en pecado, por lo tanto se ofende a Dios. Por eso siempre que pudo hacerlo, Monseñor, invitaba con radical sinceridad a la conversión de los ricos; “el rico tiene que criticar a su propio ambiente de rico: el porqué de su riqueza y por qué a su lado hay tanta gente pobre. Si es un rico cristiano, ahí encontrará el principio de su conversión, en una crítica personal: ¿por qué yo rico y por qué a mi alrededor tantos hambrientos?”⁹⁷. La conversión de los ricos para Romero era posible. Su idolatría era posibilidad de conversión, tanto cuanto, renunciaran a sus privilegios y buscaran compartir con los pobres, los bienes que Dios ha dispuesto para todo el género humano.

La humanidad nueva nace de los pobres. Romero creía firmemente en este principio, por eso siempre invitó a todo el pueblo salvadoreño y a toda la Iglesia a reconocer, en la pobreza, la fuerza humanizadora y espiritual necesaria para transformar la historia, Romero creía que: “la

⁹⁴ Homilía 26 / 11 / 1978, T. III, pp. 431-432.

⁹⁵ Homilía 15 / 07 / 1979, T. V, p. 109.

⁹⁶ Homilía 24 / 02 / 1980, T. VI, p. 312.

⁹⁷ Homilía 16 / 12 / 1979, T. VI, pp. 61 – 62.

verdadera pobreza es preocuparse preferencialmente por los pobres como si fuera nuestra propia causa; y, por eso, también sentir que uno es pobre y que necesita de Dios la fuerza en todas las situaciones”⁹⁸. En su vida dio voz a los que no la tenían: sencillamente porque a pesar de sus títulos, sus credenciales eclesíásticas, a pesar de ser parte de la Jerarquía de la Iglesia, el prefirió lo pobre, lo marginado, lo excluido. Romero sabía y entendía que ese era su lugar, su contexto vital; ahí estaba Jesús esperándolo para mostrarle el rostro del Padre. Ahí conoció y experimentó el Misterio. Ahí donde solo los seres humanos, con una profunda fe y un inmenso amor, pueden llegar y descansar. Ahí donde la negación de todo se vuelve esperanza y principio de liberación, el mundo de los pobres.

⁹⁸ Homilía 16 / 12 / 1979, T. VI. p. 57.

Capítulo 4: “Anunciadores del Reino de Dios”

“Debo anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso fui enviado” (Lc 4, 43)

Jesús de Nazaret y Monseñor Romero tenían algo que comunicar a sus respectivas sociedades. Ambos no solo se dedicaron a denunciar y desenmascarar los males y las injusticias que se cometieron en sus tiempos. Ellos anunciaron un mensaje, una noticia, que al final era una misión, tarea por hacer, comunicaron con profunda fe y esperanza la llegada del Reino de Dios. En esta analogía pondremos la atención medular en la predicación del Reino de Dios en las vidas de Jesús y Romero.

4.1. Jesús de Nazaret y el anuncio del Reino de Dios

Hablar de Jesús de Nazaret, es hablar de un hombre que tiene una noticia por comunicar. Hablar de Jesús es hablar del Reino de Dios. La centralidad en la vida de Jesús está radicalmente expresada y vivenciada en lo que los evangelios llaman “Reino de Dios”. No podemos comprender a Jesús sin hablar del reino y viceversa. “En los evangelios eso que es central en la vida de Jesús aparece expresado en dos términos: reino de Dios y Padre”⁹⁹, aquí se centrará la atención en el término Reino de Dios.

Cuando Jesús inicia su vida pública, y sale a pregonar por toda su tierra la “buena noticia”, lo hace comunicando y anunciando la llegada del reinado de Dios. Su Padre Dios viene a gobernar esta historia. “Tanto Marcos como Mateo presentan el comienzo de la misión pública de Jesús con estas palabras: marchó Jesús a Galilea y proclamaba la buena noticia diciendo; ‘el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la buena noticia’ (Mc 1, 14; Mt 4, 17)”¹⁰⁰. Jesús está comunicando a su pueblo la mejor noticia que se podía recibir en Israel, Yahvé, el Dios de la justicia los viene a gobernar.

⁹⁹ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 121.

¹⁰⁰ Sobrino, *op. cit.*, p. 122.

4.1.1. Una opción y criterio esclarecedor

Pero hay una situación que es fundamental aclarar, Jesús no predica la buena noticia del Reino de Dios para todos, no lo hace accesible a todos. Jesús anuncia que el reino es de los pobres, “El Espíritu del Señor sobre mí, me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). El rey que viene a gobernar, regirá en justicia y derecho con un destinatario concreto: los pobres. “Como realidad escatológica el Reino de Dios es universal, en él pueden entrar todos, aunque no todos de igual modo. Pero en directo, el reino es únicamente para los pobres”¹⁰¹, la característica más genuina del Reino de Dios, anunciado por Jesús es que tiene un pauperocentrismo que lo configura y caracteriza, lo radicaliza y dimensiona.

Que Dios y su reino tengan un destinatario y una opción, significa que este reino y este rey, prescindan del que no es pobre. Por eso Jesús no anunció la buena noticia para todos, ya que, a un segmento reducido de su pueblo les tenía una palabra profética por comunicar, “pero, ¡pobres de ustedes, los ricos, porque ustedes tienen ya su consuelo!” (Lc 6, 24). El reino viene, y significa para los pobres buena noticia, porque dejarán de ser pobres. Y al mismo tiempo es un serio, sincero y radical llamado a la conversión a los no invitados: los ricos. Si estos desean entrar al reino, deben de dejar la riqueza, “soló te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dolo a los pobres” (Mc 10, 21).

4.1.2. El reino es buena noticia, los pobres dejarán de serlo

Otra de las características del anuncio que Jesús hace del Reino de Dios, es su sentido o motivo por hacer, que el reino venga, y que sea de los pobres, significa que la realidad y las estructuras que generan pobreza, opresión e injusticia van a ser transformadas y revertidas, por realidades y estructuras generadoras de justicia, libertad y bienestar para todos.

La buena noticia para los pobres, no es solamente que Dios está de su lado, sino que desea realizar su plan salvífico en la historia. En este reino ya no habrá explotación y opresión para los pobres, ya que la injusticia social, será transformada por la justicia social, el Dios Padre de Jesús es el garante de dicho cambio. El Reino de Dios es un reino donde prima la justicia, el derecho. Dios es quien gobernará, quien dictará la justicia y el derecho para todos los seres humanos, claro

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 148.

está, no juzgará de la misma manera a pobres y ricos, su juicio siempre tendrá una parcialidad que demuestra su universalidad, los pobres serán los bienaventurados.

4.2. El anuncio del Reino de Dios en Monseñor Romero

Monseñor Romero en su vida cristiana no solo se destacó por la denuncia y desenmascaramiento profético de los males y las injusticias de El Salvador. Él tenía un mensaje para compartir, una buena noticia por comunicar, él tenía esperanza y fe en el Reino de Dios. Realidad histórica teologal contraria al anti-reino.

4.2.1. El Reino de Dios, la esperanza en Monseñor Romero

Monseñor Romero al ser un creyente nunca tuvo una mirada conformista y simplista de la realidad. A pesar que la realidad de su tiempo, mostraba un rostro inhumano y empecatado, Romero nunca dejó de observar y esperar confiadamente en la presencia y obra de Dios. Presencia que se revelaba y manifestaba en la praxis humanizadora que estaba gestando el pueblo pobre y organizado, que pretendía hacer del país, una patria más justa y democrática. Romero no dejó de observar con ojos de fe la realidad, y siempre vio al Dios encarnado que desea regir, gobernar la realidad histórica de los seres humanos. En fin, Romero nunca dejó de ver, confiar y esperar en el Reino de Dios. Monseñor Romero decía,

Tengamos fe, creamos de verdad; y, desde nuestra fe, iluminemos nuestra política, trabajemos nuestra historia, seamos artífices del destino de nuestro pueblo; pero no haciendo un proyecto únicamente humano y, mucho menos, inspirado por el diablo; un proyecto que lo inspire Dios y que me lleva a creer en Cristo, y que haga sentir la historia de mi patria como una historia de salvación, porque Cristo está bien entrañado en mi familia, en las leyes de mi tierra, en mi gobierno, en todo aquello que es mi patria. Cristo sea luz que ilumine todo. Es así como la patria se convierte en una antesala de aquel Reino de Dios.¹⁰²

El proyecto político, económico, social, etc., que desee forjar una patria digna e igualitaria para todos los salvadoreños, tiene y necesita estar inspirado, fundamentado y enrumado por el proyecto de Dios, el reino. No puede haber una patria realmente democrática, si en los proyectos y estructuras de dicha patria no tiene lugar, e inspiración la gran apuesta del Evangelio; el Reino de Dios. Es de destacar, que Romero no separa el proyecto histórico con el de salvación, es más él unifica ambos proyectos. Los proyectos realmente liberadores de los males históricos, son bases y preámbulos del Reino de Dios.

¹⁰² Homilía 24 / 02 / 1980, T. VI, p. 316.

Para Romero, la historia de la humanidad está marcada y revestida de la presencia del Dios de la vida, Señor de la historia, Salvador de la humanidad, en fin, la historia humana está convocada a la gran afirmación que es el Reino de Dios. La historia de la humanidad tiene un origen bueno y noble, por eso todo afán humano por hacer de la realidad empecatada, una realidad agraciada (preámbulo del Reino de Dios), debe de saberse inspirada y empujada por el mismo Dios. Romero era fiel creyente de este principio de bondad de la existencia y de la historia humana,

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.¹⁰³

El reino se construye aquí y ahora, cuando las situaciones de iniquidad son transformadas en situaciones de igualdad, justicia y fraternidad. Cada esfuerzo humano por hacer una sociedad más justa, humana y fraterna es un preámbulo del Reino de Dios. Esta construcción nunca dejará de ser penúltima palabra, ya que la última palabra siempre la coloca Dios, ya que él es el único que puede llevarla a su consumación.

El hecho de que el Reino de Dios, sea consumado por Dios, no quita y minusvalora la tarea que tiene que hacer la humanidad, y en su caso directo, el cristianismo que tiene como objetivo el implantar en el aquí y ahora, el reinado de Dios. Monseñor Romero, sabía que muchas veces, el cristianismo se ve en la tentación de ignorar y olvidar, la tarea del reino, por eso sus homilías también pretendían ser una inspiración o motor del trabajo humano por hacer posible el reino, este decía;

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo para esta tierra. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el progreso temporal, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios.¹⁰⁴

Estas características del Reino de Dios, como esperanza y tarea histórica por realizar, son las que Monseñor Romero llegó a comprender como tareas y motivos de la fe cristiana y la Iglesia. Por eso para él,

¹⁰³ Homilía 24 / 03 / 1980, T. VI, p. 456.

¹⁰⁴ Homilía 24 / 03 / 1980, T. VI, p. 456.

El cristiano no debe tolerar que el enemigo de Dios, el pecado, reine en el mundo. El cristiano tiene que trabajar para que el pecado sea marginado y el reino de Dios se implante. Luchar por esto no es comunismo. Luchar por esto no es meterse en política. Es simplemente el Evangelio que le reclama al hombre, al cristiano de hoy, más compromiso con la historia.¹⁰⁵

La lucha, por instaurar y procurar una sociedad más justa, libre, fraterna, etc., no es en ningún momento salirse de la misión y tarea de la Iglesia Católica. Es más, construir el reino, es el horizonte que le da sentido a la misión de la Iglesia. Romero entenderá de esta forma la misión de la Iglesia, la comunidad cristiana recobra su valor público e histórico, en la medida que colaboré con la construcción del reinado de Dios, esto se explicará en el siguiente numeral.

4.2.2. El Reino de Dios razón y tarea de la Iglesia

Monseñor Romero al ser un pastor de la Iglesia, un servidor de esta, no podía desligar a la gran comunidad cristiana de la propuesta Jesuánica del Reino de Dios. Para Romero el reino clarifica, orienta, estimula y construye la razón y tarea por hacer por parte de la Iglesia. En este apartado profundizaremos en estas dos situaciones de como el Reino de Dios, da razón y es la tarea para la Iglesia.

4.2.2.1. El Reino de Dios le da razón y sentido a la Iglesia

Para Monseñor Romero la razón de ser y sentido que debe de tener la Iglesia, la clarifica y la fundamenta el Reino de Dios. Es el reino el que sirve de basamento y de horizonte al porqué y al para qué de la Iglesia. No se puede separar la comunidad de los seguidores de Jesús con el Reino de Dios, ya que el mismo Jesús de Nazaret nunca hizo nada sin referirse o tener de horizonte el reinado de su Abba Dios. Por eso explicaba Romero,

Yo quisiera que subrayáramos mucho esta gran enseñanza, porque la Iglesia no está en la tierra para privilegios, para apoyarse en el poder o en la riqueza, para congraciarse con los grandes del mundo. La Iglesia no está ni siquiera para erigir grandes templos materiales o monumentos. La Iglesia no está en la tierra para enseñar sabiduría de la tierra. La Iglesia es el reino de Dios que nos está dando precisamente esto: la filiación divina.¹⁰⁶

El crear un reino de Dios entre los hombres de El Salvador, el hacer de nuestra diócesis una Iglesia que corresponda a los designios eternos del Señor, ese es mi trabajo y el trabajo de todos mis hermanos sacerdotes, de los catequistas, de las religiosas y de todos los que viven la realidad de esta Iglesia, que no quiere ser otra cosa que Cristo, plenitud de los tiempos.¹⁰⁷

El Reino de Dios es lo que al mismo tiempo e íntimamente entrelaza lo divino y lo humano, hace de la Iglesia una comunidad históricamente comprometida y trascendentalmente

¹⁰⁵ Homilía 16 / 07 / 1977, T. I, p. 192.

¹⁰⁶ Homilía 30 / 07 / 1978, T. III, p. 132.

¹⁰⁷ Homilía 24 / 12 / 1978, T. IV, p. 95.

vinculada con el Misterio. Se puede decir que el Reino de Dios es la conversión y conjugación de lo divino con lo humano, de lo inmanente con lo trascendente. En fin, el Reino de Dios es el puente donde la historia deja de ser profana y se transforma en humana, es la historización de la salvación cristiana. Por esta historización de la salvación, la Iglesia debe de iluminar, acompañar y encarnarse en el mundo. No puede la Iglesia cumplir su misión dando la espalda a los problemas de la humanidad, mucho menos, apartándose de la realidad de los pobres. Por eso tiene sentido que la Iglesia, desde su ser eclesial, ilumine, acompañe y promueva las acciones o grupos que busquen hacer de esta historia, una realidad más cercana al Reino de Dios. Romero lo expresaba así, “no se extrañen de que la Iglesia apoye lo justo, lo bueno, aunque se encuentre en organizaciones que se llaman clandestinas; pero si lo que buscan es justo, es reino de Dios”¹⁰⁸.

Si el Reino de Dios se construye en la historia de la humanidad, y fundamentalmente se construye desde la realidad del pobre, se sobreentiende cuál es la razón y el lugar donde la Iglesia debe de ejercer su praxis cristiana. El Reino de Dios es la razón de ser de la Iglesia, pero esta razón, empuja, orienta y atrae a la Iglesia a encarnarse radicalmente en el mundo de los pobres. Esto no es reduccionismo de la salvación cristiana. Esto es hacer vida las exigencias de la buena noticia, predicada y practicada por Jesús de Nazaret. Por eso para Romero, “la Iglesia no se vende a nadie. La Iglesia está comprometida sólo con el reino de Dios y exige las exigencias del reino de Dios a todo aquel que se le acerca”¹⁰⁹. Aunque cabe aclarar, que el reino es más grande que la Iglesia, este supera en gran medida a la comunidad eclesial. La razón de la Iglesia es servir al reino. Así lo contemplaba Romero, “podemos decir que la Iglesia no es todo el reino de Dios, sino al servicio del reino de Dios y del mundo entero,..., la Iglesia no es un fin en sí”¹¹⁰. La razón de la Iglesia es el Reino de Dios.

4.2.2.2. El Reino de Dios es la tarea y misión de la Iglesia Católica

Para Monseñor Romero, el reino es la razón y sentido de la Iglesia, esta sirve al reino. Pero ¿cuál es el servicio concreto de la Iglesia al Reino de Dios? El servicio fundamental de la Iglesia al reino es construirlo. Así lo contemplaba Romero,

Esto es mi afán principal como Pastor que construyamos esta gran afirmación de la Iglesia que es el Reino de Dios; de tal manera que ella no busca pelear con nadie ni halagar a nadie, sino ser ella misma. Y estarán

¹⁰⁸ Homilía 07 / 01 / 1979, T. IV, p. 147.

¹⁰⁹ Homilía 16 / 12 / 1979, T. VI, p. 60.

¹¹⁰ Oscar Arnulfo Romero, *Homilía 22 octubre*, San Salvador, 1978. <http://servicioskoinonia.org/romero/homilias/A/781022.htm>

bien con ella los que, como ella, propugnen el Reino de Dios en la tierra; y chocarán con ella los que se opongan al Reino de Dios en la tierra.¹¹¹

El reino clarifica y personaliza a la Iglesia, le permite ser ella misma. Pero al ser un reinado que esta precedido por Dios, evidentemente todas las circunstancias históricas que niegan o contradicen la voluntad de ese Dios, se verán amenazadas si este reino se construye. Por eso es urgente para Monseñor que la Iglesia, desde su dimensión profética, anuncie el reino y denuncie aquello que se opone al reino:

Si uno vive en un cristianismo que es muy bueno, pero que no encaja con nuestro tiempo, que no denuncia las injusticias, que no proclama el reino de Dios con valentía, que no rechaza el pecado de los hombres, que consiente, por estar bien con ciertas clases, los pecados de esas clases, no está cumpliendo su deber, está pecando, está traicionando su misión.¹¹²

La Iglesia no puede traicionar su misión y tarea, por congraciarse con los poderes que rigen este mundo y lo mantienen en calamidad y pecado. Si el cristianismo se hermana y alía con los señores de este mundo, traiciona y prostituye su misión. La Iglesia debe de amar con radical pasión el Reino de Dios. Por eso es vital que la Iglesia ilumine, acompañe y denuncie todo lo que estructuralmente hablando, configura la realidad social de los seres humanos, especialmente de los pobres. Aquí el cristianismo recupera la “dimensión política de la fe”, que tanto pregonó, explicó y practicó Monseñor Romero, él entendía la dimensión pública de la Iglesia de esta manera:

La Iglesia no puede callar ante esas injusticias del orden económico, del orden político, del orden social; si callara, la Iglesia sería cómplice con el que se margina y duerme un conformismo enfermizo, pecaminoso, o con el que se aprovecha de ese adormecimiento del pueblo para abusar y acaparar económicamente, políticamente y marginar una inmensa mayoría del pueblo. Esta es la voz de la Iglesia, hermanos, y mientras no se deje libertad de clamar estas verdades de su Evangelio, hay persecución. Y se trata de cosas sustanciales, no de cosas de poca importancia. Es cuestión de vida o muerte para el reino de Dios en esta tierra, donde Cristo ha querido establecerlo.¹¹³

Es todo el hombre el que urge salvar: alma y cuerpo, individuo y sociedad. Es el reino de Dios que hay que establecer ya en esta tierra. Es ese reino de Dios que se siente estorbado, maniatado por tantos abusos de la idolatría del dinero y del poder; y que es necesario derrocar esos falsos ídolos.¹¹⁴

Estos temas estructurales (política, economía, justicia social, derecho, etc.), son temáticas, situaciones y configuradores sociales de vital importancia para la Iglesia. No puede la Iglesia ser fiel a su misión, si ignora dichos temas ¿por qué la importancia de dichos temas? Recordemos

¹¹¹ Homilía 28 / 10 / 1979, T. V, pp. 461-462.

¹¹² Homilía 21 / 08 / 1977, T. I, p. 278.

¹¹³ Homilía 24 / 07 / 1977, T. I, pp. 217-218.

¹¹⁴ Homilía 07 / 01 / 1979, T. IV, p. 149.

que el Reino de Dios predicado y vivido por Jesús de Nazaret, tenía implicaciones de carácter público. Jesús proclamaba la justicia, la libertad, el derecho y la dignidad que tienen los pobres y marginados, ya que son los predilectos de su Padre Dios. El reino es la gran propuesta de Jesús para revertir las situaciones de opresión de su tiempo. Que la Iglesia se interese por estos problemas es su tarea y misión por realizar, para ella es un imperativo categórico, porque es un mandato evangélico.

Pero Romero, sabía que esta urgencia e importancia por los temas estructurales no es privilegio y exclusividad de la Iglesia. Son temas de interés común a todos los seres humanos, ya que vertebran, configuran y condicionan la realidad, especialmente la realidad de los pobres. Al no ser de exclusividad eclesial, los temas estructurales, que son realidades del Reino de Dios, la construcción de este reino, traspasa y supera los límites mismos de la Iglesia. Por lo tanto para Monseñor:

Fuera de la Iglesia también, todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el reino de Dios, y puede ser que no sea ni cristiano. Pero es que la Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de Dios. Una Iglesia que no trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres.¹¹⁵

La nueva humanidad, la nueva civilización, no es tarea únicamente de los cristianos, es tarea universal y compromiso de todo el género humano. Claro está, que la Iglesia tiene una peculiaridad en dicha construcción, debe de saber que lo hace por mandato Divino, inspirada en la vida y obra de Jesús de Nazaret, el Dios encarnado. La Iglesia construye el reino, pero sabe y confía que solo Dios, lo llevará a su plenitud.

4.3. Monseñor Romero pregonero de la gran promesa de Dios, al estilo de Jesús

Tanto Jesús de Nazaret y Monseñor Romero se caracterizaron por comunicar, cada uno en su tiempo, la gran promesa de Dios. El Dios de Jesús y de Romero, quiere implantar en esta historia su reinado, su gobierno, su dominio. Que digamos que ambos tienen una misma característica, no significa que Romero éste al mismo nivel de Jesucristo, ya que, el mismo Romero entendía la primacía de éste, “Cristo mismo es el reino de Dios. Él encarna el reino de

¹¹⁵ Homilía 03 / 12 / 1978, T. IV, pp. 30-31.

Dios. Predicar, pues, el reinado de Dios en el mundo es predicar que Cristo viene”¹¹⁶. Pero si queda claro, que ambos hicieron de su vida, un servicio al ser anunciadores de la gran promesa de Dios, el reino está cerca.

Fundamentalmente en ambos, esta gran promesa del Reino de Dios, se puede sintetizar, en que el reino es la gran esperanza de nueva humanidad. Para Jesús que el reino de su Padre venga, es motivo de gran alegría, de esperanza. El Dios de la justicia y el derecho viene a gobernar, y regirá poniendo como predilectos a los pobres y oprimidos. Romero entenderá y creará en este principio. El Reino de Dios fue la razón de ser de Jesús, lo mínimo que debe de hacer la Iglesia y los cristianos es ser fiel a dicho principio.

Centraremos fundamentalmente la atención en Romero, y contemplar, desde sus homilías, ¿cómo el Reino de Dios es la gran esperanza cristiana? Al ser un hombre encarnado en su realidad social, y crítico de ella, Romero nunca dejó de tener confianza plena, que la realidad de injusticia, puede cambiar, este decía, “la justicia del reino de Dios es la que brillará por toda la eternidad”¹¹⁷. Romero nunca separó lo terrenal y lo espiritual, lo político y lo religioso. Él tenía una visión integral de la realidad, y sabía que el gran orquestador del bien es el mismo Dios. Por eso nunca perdía la fe y la confianza, que la realidad podía dar más de sí, cuando son los auténticos cristianos, los que desde el pobre y su realidad, intentan revertir y transformar la historia, por eso Romero decía con profunda esperanza cristiana,

Si hay esperanza de un mundo nuevo, de una patria nueva, de un orden más justo, de un reflejo del reino de Dios en nuestra sociedad, hermanos, téngalo por seguro, son ustedes los cristianos los que van a hacer esa maravilla del mundo nuevo, pero cuando todos seamos de verdad comunicadores de esta vida que venimos a recibir en la eucaristía de nuestra misa dominical. Este es el germen que transformará al mundo.¹¹⁸

La nueva humanidad es posible; nacerá, crecerá y se potenciará con lo más genuino que tienen los valores cristianos. La justicia, el derecho, la libertad, el amor y la paz, que son los frutos del Reino de Dios, cuando se construyen y se experimentan desde los pobres, se transforman en valores y pilares estructurales, fundacionales de una nueva sociedad.

¹¹⁶ Homilía 15 / 07 / 1979, T. V, p. 114.

¹¹⁷ Homilía 27 / 05 / 1979, T. IV, p. 488.

¹¹⁸ Homilía 17 / 06 / 1979, T. IV, p. 534.

Esta implantación del Reino de Dios, conlleva una lucha, contra todos los configuradores estructurales, que ordenan la realidad en injusta y opresiva. Es una lucha entre el reino y el anti-reino, entre el Dios de la vida y los ídolos de muerte; entre el bien y el mal. Para Romero dicha pugna deberá ser asumida y vivida por los cristianos, y estos, no tienen más fuerza y motivo que Cristo. Por eso es una lucha pacífica, que no cae en las mismas acciones cobardes del anti-reino:

Y es la lucha del reino de Dios una lucha para la que no se necesitan tanquetas ni metralletas, una lucha para la que no se necesita espada o fusil. La lucha se bate con guitarras y canciones de Iglesia, se siembra en el corazón y se reforma un mundo, porque “la violencia, aun cuando tiene motivaciones justas, es siempre violencia y no es eficaz y no es digna”, decía el Papa. Ojalá los que, ante hechos como estos, sienten el natural instinto de venganza y de la violencia, se sepan dominar y sepan que hay una violencia muy superior a la de las tanquetas y también a la de las guerrillas, es la violencia de Cristo.¹¹⁹

La lucha es contra el mal, y las situaciones estructurales (política, economía, leyes, etc.) que configuran la realidad para ser injusta y opresiva. Claro está que son los pobres los que más sufren y viven dicha, realidad. Por lo tanto, el cristianismo no tiene más opción que optar por los pobres y desde ellos, emprender esta lucha por la implantación del Reino de Dios. Romero creía en la presencia de Dios en el mundo de los pobres, él decía que los pobres son los vicarios de Cristo, “estemos atentos a la presencia de Cristo en el pobre, en nuestro amigo, en el hermano, para no tratarlo como no trataríamos a Cristo; y, finalmente, la presencia comprometida de cristianos en una sociedad donde tenemos que ser heraldos del reino de Dios”¹²⁰. La realidad de los pobres se transforma, irónicamente, en la realidad corredentora de Dios. Ahí está la razón y motivo del cristianismo, por eso para Romero:

La pobreza es, pues, una espiritualidad, es una actitud del cristiano, es una disponibilidad del alma abierta a Dios. Por eso, decía Puebla que los pobres son una esperanza en América Latina, porque son los más disponibles para recibir los dones de Dios.¹²¹

Los pobres y su pobreza, son los gestores y el contexto donde se construye y se empieza la nueva humanidad. Esto no es invento de Romero, es aceptación y sumisión al plan redentor que Dios mismo planeó para salvar a la humanidad. “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1, 14). Es el mismo Dios quien se encarnó en lo pobre y en un pobre, para desde esa realidad y desde esa condición salvarnos.

Que los pobres y su pobreza, sean el lugar y las personas donde habita el Misterio del Dios encarnado, que se manifestó plenamente en Jesucristo, es motivo de alegría y de esperanza

¹¹⁹ Homilía 21 / 01 / 1979, T. IV, p. 193.

¹²⁰ Homilía 03 / 12 / 1978, T. IV, p. 44.

¹²¹ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 280.

para Romero. Él sabía que hay que tener mucha fe en Dios, en Jesús, en la Iglesia y en el pueblo, para apostar y soñar con Dios en una nueva humanidad. Esto puede sonar utópico e ilusorio, pero Romero era utópico pero no iluso, conoció y experimentó de primera mano la cruda realidad que vivía el pueblo pobre de El Salvador, pero este conocimiento y esta experiencia nunca lo cerró y le intimidó a pensar que no hay solución. Asemejándose a Jesús de Nazaret, que en su tiempo les dijo a los pobres que eran bienaventurados porque el Reino de Dios les pertenece, porque a ellos les son revelados los misterios, Romero, siguiendo el ejemplo de su Maestro de utopía (Jesús), nunca dejó que la desesperanza y el sinsentido gobernarán su corazón. Siempre creía posible la radical transformación de la realidad cuando se tomaba y se esperaba en ese Dios del reino. Romero lo expresaba así:

¡Cómo nos va a llenar de esperanza también, hermanos! cuando miramos que nuestras fuerzas humanas ya no pueden, cuando miramos a la patria como en un callejón sin salida, cuando decimos: "Aquí la política, la diplomacia no pueden, aquí todo es un destrozo, un desastre y negarlo es ser loco", es necesaria una salvación trascendente. *Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor*. De ahí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperanza. No estar esperando una utopía como algo ilusorio, como que nos adormecemos para no ver la realidad, sino, al contrario, mirando esta realidad que de sí no puede dar nada, mirar que sí puede dar mucho, pero sí apelamos a esa redención trascendente.¹²²

La utopía del Reino de Dios, es irrenunciable.

¹²² Homilía 07 / 01 / 1979, T. IV, p. 144.

SEGUNDA PARTE: “Creyentes en Dios”

Capítulo 5: “Hombres de oración”

“Él buscaba siempre lugares tranquilos y allí se ponía a orar” (Lc 5, 16)

¿Qué papel tenía la oración en Jesús de Nazaret y en Monseñor Romero? Esta pregunta será el horizonte que guiará la explicación y objetivo de esta analogía. Ambos, Jesús y Romero, eran hombres de fe, de esperanza y de apertura al Misterio. Jesús, de una forma muy coloquial, lo llamaba Abba (papito). Romero, de una forma más respetuosa, le nombraba como Señor o Dios. Al acercarse a estas dos figuras de una forma crítica, sobresalen muchas aristas que configuran y explican sus vidas, pero su disposición y apertura al Misterio siempre ocupará un lugar importante que amerita una atención especial.

5.1. La oración de Jesús ante un Dios – Padre

En la experiencia de fe vivida por Jesús de Nazaret, hay que partir de un presupuesto fundamental: la fe y la confianza en Dios vivida y celebrada por él, tiene su arraigo y su fundamento en el pueblo Judío. Fe que era expresión de un pueblo que se reconocía elegido de Dios, ya que, “entre ese Dios único e Israel había una relación muy especial. Él había elegido a aquel pueblo pequeño e indefenso como algo muy suyo y había establecido con él una alianza: el Señor era su Dios protector, e Israel el pueblo de Dios”¹²³. He ahí el fundamento de la Alianza entre Yahvé y el pueblo Judío.

Esta fe del pueblo judío se expresaba en sus celebraciones religiosas y en especial en sus momentos de oración: “los judíos, confesaban dos veces al día su fe en un sólo Dios, creador del mundo y salvador de Israel. En un hogar judío era lo primero que se hacía por la mañana y lo último en la noche”¹²⁴ y esta adhesión al Misterio de Dios por medio de la oración de un judío, tenía la misión de recordar que Yahvé es el único Dios: “escucha, Israel: Yahvé, nuestro Dios, es Yahvé-único. Y tú amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt. 6, 4-5). Bajo este ámbito religioso judío irá creciendo, practicando, comprendiendo y experimentado, la apertura y cercanía al Misterio, Jesús de Nazaret.

En este ambiente de oración y de apertura a la voluntad de Dios, Jesús irá percibiendo y discerniendo su propia vida en función de dicha voluntad. Nadie puede poner en duda que Jesús

¹²³ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 59.

¹²⁴ Pagola, *op. cit.*, p. 58.

tuvo siempre en su agenda un espacio para la oración y el silencio delante de Dios, pues, “las fuentes cristianas han conservado el recuerdo de una costumbre que causó honda impresión: Jesús se solía retirar a orar”¹²⁵. Es más, en los evangelios sinópticos se nos narra insistentemente que la oración era importante para Jesús (Mc. 1, 35: 6, 46; 14, 32; Lc 6,12). “Los evangelios atestiguan que Jesús hablaba con frecuencia de Dios y que hablaba mucho con Dios...la relación de Jesús con Dios es muy estrecha, muy íntima y enteramente singular”¹²⁶. Ante esto, queda clara la idea de que Jesús era un hombre de oración. Pero surge una pregunta fundamental: ¿qué tipo de oración era la que movía e inspiraba a Jesús? ¿Qué pretendía con esta vivencia de oración?

Jesús, a diferencia de sus contemporáneos judíos, no sólo rezaba las oraciones rituales exigidas por la religión judía a sus feligreses. La oración de Jesús tenía una peculiar y novedosa intencionalidad, no oraba como sus coetáneos, tampoco oraba por buscar sosiego a sus problemas. Jesús oraba a Dios, buscando fuerzas para transformar la realidad de pobreza y exclusión que vivía su pueblo. Su oración, no le servía de escape de su realidad, es más, dicha práctica lo acercaba a la realidad. “En los evangelios Jesús no es presentado como orante ingenuo, como si no conociese los peligros a los que está sometida la oración”¹²⁷, ya que Jesús es consciente de los peligros del escapismo, alienación y alejamiento de la realidad que puede tener la oración. Son muchos los ejemplos evangélicos donde Jesús condena algunos tipos de oraciones: cuando se hace en forma mecánica (Mt 6, 7); oración hipócrita (Mt 6, 5); la oración cínica (Lc 18, 11); la oración alienante (Mt 7, 21) y la oración opresora (Mc 12, 38 . 40). Estas citas bíblicas nos demuestran que *para Jesús la oración debe de ser una oración encarnada, y honrada con la realidad donde se está orando*, “estas innumerables formas de viciar la oración: narcisismo espiritual, vanidad e hipocresía, palabrería, instrumentalización alienante y opresora; nos muestra que Jesús no fue, pues, ingenuo con respecto a la oración”¹²⁸.

Aparte de ser una oración encarnada en la realidad, *la oración para Jesús es de acción de gracias*, “yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños” (Mt 11, 25; Lc 10, 21) ya que según va avanzado la misión y proyecto de Jesús, son los pobres, los sencillos, los humildes los que van

¹²⁵ Pagola, *op. cit.*, p.323.

¹²⁶ José María Castillo, *La Humanización de Dios, ensayo de Cristología*, editorial Trotta, Madrid, 2010, p. 76.

¹²⁷ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 240.

¹²⁸ Sobrino, *op. cit.*, p. 241.

asumiendo y vivenciando la gran noticia de Jesús. “La oración está históricamente situada,... Pero es claro que ya había transcurrido un tiempo de práctica evangelizadora de Jesús anunciando el reino”¹²⁹. Jesús agradece a su Padre no sólo porqué los pobres reciben con alegría la buena nueva del reino, sino que están empezando a vivenciar en ellos mismos la solidaridad y la misericordia que el Reino trae consigo.

La oración para Jesús es al mismo tiempo una acción de gracias que es capaz de ver y celebrar la vida en medio de las tribulaciones (realidad de los pobres y humildes de Palestina del siglo I). Pero también es *una oración de total disponibilidad al Dios Padre*, a quien dirige y se relaciona por medio de esta. Esta disponibilidad pasa también en los momentos de mayor densidad vital: “y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora” (Mc 14, 35; Mt 26, 39; Lc 22, 41). Esta forma de ir pregonando un mundo y una realidad nueva, le trae a Jesús la consecuencia de ver amenazada su propia vida, “la oración está pues, históricamente situada: proviene de los riesgos que Jesús ha corrido con su práctica y desemboca en la decisión de asumir su propia muerte”¹³⁰. La oración de Jesús le convoca a dar hasta su propia vida, aquí se observa como la práctica de oración lleva a Jesús a estar dispuesto a la voluntad de Dios, cueste lo que cueste.

Recapitulando, podemos decir que la oración, en la vida de Jesús, es un polo referencial u horizonte que lo convoca y lo enrumba hacia el Misterio del Dios Padre que este predica y practica. La oración no es escapismo de la realidad, tampoco es una oración triste y flageladora, es una acción de gracias, ya que son los sencillos los que están reconociendo al Dios que viene a reinar. Pero al ser un Dios enfrentado contra los ídolos de muerte que gobiernan este mundo, la oración es al mismo tiempo de disposición y de libertad a la voluntad justa y buena del Dios al que Jesús se refería cuando éste oraba. Como bien lo entiende Jon Sobrino;

La oración de Jesús aparece como búsqueda de la voluntad de Dios, como alegría de que llega su Reino, como aceptación de su destino; en síntesis, aparece como confianza en un Dios bueno que es Padre y como disponibilidad ante un Padre que sigue siendo Dios, misterio.¹³¹

La oración de Jesús sólo es comprensible y bien entendida cuando se la proyecta y enrumba hacia el horizonte del Reino de Dios. No se puede separar la oración de Jesús de su tarea

¹²⁹ Sobrino, *op. cit.*, p. 242.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 243.

¹³¹ *Ibid.*, p. 244.

y proyecto por realizar, el reino es la historización de su esperanza. Jesús ora para cobrar valor y fuerza en la construcción del reinado de Dios, aspirando así a que se cumpla la gran esperanza del pueblo Judío,

Más allá de las oraciones habituales prescritas por la piedad judía, Jesús busca el encuentro con Dios para acoger su reino y hacerlo realidad entre los hombres. Su oración en Getsemaní representa, sin duda, el testimonio más dramático de su búsqueda de la voluntad de Dios. Su oración y confianza en el Padre es firme en medio de la angustia.¹³²

Con todo lo dicho, queda claro que Jesús era un hombre de oración, pero de una oración encarnada, vivida y comprometida con la venida de un reino donde su Rey (Dios) viene a gobernar con justicia y equidad para los pobres y olvidados de este mundo.

5.2. Experiencia orante en Monseñor Romero

De Monseñor Romero se ha escrito y se ha dicho tanto; las facetas de su vida como obispo, pastor, profeta y mártir han sido motivo de inspiración de muchos estudios e investigaciones. Pero se sabe que la vida de Romero tenía muchas más caras o momentos que viéndolos como parte de un todo (sus facetas de pastor, obispo, profeta y mártir), se logra tener una visión más objetiva de su persona y de la fe que lo impulsó a vivir día a día. Pues bien en este apartado se pretende responder a la pregunta: ¿qué papel o importancia tenía la oración en la vida y en la obra de Monseñor Romero? Para responder a dicha pregunta se intercalará lo que han dicho los que han escrito sobre su vida, los que le conocieron y sus propias palabras acerca de la oración.

5.2.1. Un hombre de Oración

“Pues bien, lo primero que queremos decir de Mons. Romero es que tuvo una profunda fe en Dios. Conocemos la unción sentida no fingida, con que de él hablaba en sus homilías, su oración solitaria, sus rezos sencillos y populares”¹³³. Para nadie de los que le conocieron en vida, de los que han leído, profundizado en su pensamiento y escritos, no queda la menor duda que Romero era un hombre de una profunda convicción de fe y de esperanza cristiana. Esta convicción brota evidentemente de una honda e íntima relación personal que Romero tenía y

¹³² José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 328.

¹³³ Jon Sobrino, *Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1989, p. 68.

practicaba por medio de la oración. “Comunicarse con Dios fue para él algo tan sencillo y normal como la vida misma”¹³⁴.

Para Romero la oración forma parte y es camino para alcanzar conocimiento de la vocación y de la existencia del ser humano. El no frecuentar la oración hace que el ser humano se desfigure y no logre alcanzar el pleno y objetivo conocimiento de la existencia humana;

El hombre que no ora no ha desarrollado toda su fuerza humana; el hombre que no ora, porque cree que Dios no existe, está mutilado; el hombre que no ora, porque está de rodillas ante su materialismo -llámese dinero, política, otra cosa- no ha comprendido la verdadera grandeza de su ser humano.¹³⁵

Es evidente como en el pensamiento de Romero la oración puede ser tergiversada y mal comprendida, no sólo por la no creencia, sino por la creencia y veneración de falsos ídolos, que desvirtúan y desligan la oración de lo real e histórico. Orar de espaldas a la realidad es la negación práctica del Dios al que Romero elevaba sus oraciones y plegarias.

La oración llega a formar parte vital en Monseñor Romero, quien logró ver la vida misma como una oración: “en cualquier momento que yo quiera recogerme en oración, Dios me está esperando y me está escuchando”¹³⁶. Al igual que muchos místicos y santos, Romero descubre la presencia de Dios en todas las cosas (semejante a la contemplación para alcanzar amor de San Ignacio de Loyola). Este descubrir a Dios en la oración servirá a Romero de descanso y de fatiga, ya que en la oración encontrará el motivo para seguir su ministerio y el descanso necesario para poder llevar, a buen término, la voluntad de Dios y el buen servicio a la Iglesia.

Pero también la oración y la práctica de la oración, llevan e impulsan a Romero en su vocación profética, no sólo a denunciar las injusticias sociales, sino también a llamar a la conversión a todos:

Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios... ¡Quién me diera. Queridos hermanos, que el fruto de esta predicación fuera que cada uno de nosotros fuéramos a encontrarnos con Dios y que viviéramos la alegría de su majestad y de nuestra pequeñez!¹³⁷

Se nota, pues, el objetivo fundamental que Romero daba a su oración o forma de religarse al Misterio: para él una auténtica oración lleva como fruto la conversión del pecado a nivel personal y a nivel social (estructural).

¹³⁴ Sobrino, *op. cit.*, 68.

¹³⁵ Homilía 29 / 05 / 1977, T. I, p. 114.

¹³⁶ Homilía 10 / 02 / 1980, T. VI, p. 253.

¹³⁷ Homilía 10 / 02 / 1980, T. VI, p. 254.

5.2.2. Un orante encarnado en su realidad

También Romero sabe de los peligros que puede tener la oración, cuando se realiza a espaldas de la realidad y se transforma en una oración alienante:

Orar y esperarlo todo de Dios y no hacer nada no es orar. Eso es pereza, eso es alienación, eso es pasivismo, conformismo. Ya no es tiempo, queridos hermanos, de decir: “es la voluntad de Dios”. Muchas cosas que suceden no son la voluntad de Dios. Cuando el hombre puede poner de su parte algo por mejorar las circunstancias y le pide a Dios el valor para realizarlo entonces hay oración.¹³⁸

Una verdadera oración para Romero es aquella que lleva a la acción misericordiosa con el prójimo. No se puede estar pidiendo o contemplando al Misterio por medio de la oración, y esperar cómodamente que Dios asuma el papel que le corresponde al orante.

La oración en Romero es la síntesis entre teoría y praxis. “Siempre que hemos denunciado un pecado, un crimen, no lo hemos hecho sin amor. Con amor y con oración, esperamos que lo noble que queda en el sentimiento humano por más criminal que sea un hombre, siempre triunfará lo bueno”¹³⁹, al final el bien triunfará, la oración de Romero no deja de estar expectante del Dios que pasa haciendo nuevas todas las cosas. La oración en Monseñor nunca deja de tener, fe y confianza que al final de la historia la voluntad buena y justa de Dios es la que triunfará.

5.2.3. Una oración que lo comprometía

Romero, como buen sacerdote, fue educado y disciplinado en el ejercicio piadoso de la oración diaria, el rosario, la oración litúrgica y la oración en solitario ante el santísimo sacramento, métodos de oración que serán parte de su práctica orante. Pero llegará el momento en que toda su vida será una gran oración, y toda su actividad pastoral se verá influenciada o inspirada por su oración, según P. Ricardo Urioste¹⁴⁰: “Monseñor Romero nunca dijo nada, nunca hizo nada si antes no lo consultaba con Dios”¹⁴¹.

Pero, ¿qué tanta influencia tenían las oraciones de Monseñor Romero en su praxis pastoral? Un día Romero lo expreso de esta manera:

También quiero comunicarles, con alegría de pastor, que esta semana hice mis Ejercicios Espirituales, junto con un grupo de sacerdotes de la vicaría de Chalatenango... Ayer, cuando un periodista me preguntaba dónde encontraba yo mi inspiración para mi trabajo y mi predicación, le decía: es bien oportuna su pregunta porque, cabalmente, vengo saliendo de mis Ejercicios Espirituales. Si no fuera por esta oración y esta

¹³⁸ Homilía 20 / 07 / 1979, T. V, p. 127.

¹³⁹ Homilía 09 / 07 / 1978, T. III, p. 76.

¹⁴⁰ Vicario de Monseñor Romero. Cercano Colaborador.

¹⁴¹ Martín Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005, p. 142.

reflexión con que trato de mantenerme unido a Dios, no sería yo más que lo que dice San Pablo: una lata que suena.¹⁴²

Como el mismo Romero lo menciona, la oración y el dedicar tiempo al silencio para la escucha de la voz de Dios y su voluntad, serán los motores y soportes de todo su pastoreo y de su ser obispo de la porción de la Iglesia que le correspondió guiar. Es en esta práctica donde Romero encontrará la fuerza y la confianza que necesitó en vida, para cargar con sus responsabilidades de pastor de la Iglesia y ciudadano salvadoreño.

Se puede concluir con este apartado afirmando que Monseñor Romero era un hombre de oración: “para Romero, la oración era imprescindible...la oración ocupó un lugar esencial en su vida... ya que en la oración, Romero intentó descubrir lo que Dios quería de él en una situación concreta”¹⁴³, y era la oración la que lo empujaba a defender, sin tregua, los derechos y la dignidad de los pobres de El Salvador.

5.3. Jesús de Nazaret y Monseñor Romero hombres de oración

Ya se ha expuesto en grandes rasgos el papel que desempeñaba la oración en la vida de Jesús y Romero. Hay puntos muy concretos donde ambos coinciden. Toca exponer dichas coincidencias, que nos demuestran la cercanía y la importancia que le daban a la práctica de la oración tanto Jesús de Nazaret, como Óscar Romero.

5.3.1. La praxis de oración como distintivo de ambos

Sin la oración se puede tener una visión falseada de Jesús y de Romero. No podemos adentrarnos en su más honda experiencia de fe, sin tomar en serio el papel que desempeñaba la oración para cada uno de ellos. Jesús, como han interpretado y fundamentado los estudios cristológicos, fue un hombre de oración, para él era importante apartar un espacio para la soledad y la contemplación del Misterio. Para él era tan importante la oración, que sus mismos discípulos le pidieron que les enseñara a orar, y éste les comparte la oración del “Padre Nuestro” (Mt 6, 9 – 13), oración que compromete a sus discípulos en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, donde no haya injusticia y donde realmente Dios gobierne. Sus discípulos no le hubieran pedido que les enseñase a orar, si estos no vieran que Jesús lo hacía con tanta insistencia.

¹⁴² Homilía 02 / 03 / 1980, T. VI, p. 350.

¹⁴³ Martín Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005, pp. 142-144.

No podemos pasar inadvertido también que Jesús, antes de iniciar su misión de predicar y practicar la llegada del Reino de Dios, pasa un tiempo de soledad, discernimiento, tentación y de confirmación en su fe y misión (Lc 4, 1-12); así como antes de ser entregado a sus asesinos, Jesús se retira a orar a solas en el huerto de Getsemaní (Lc 22, 39 – 46). Es curioso como en Jesús, en sus momentos de inicio y final, la oración es fundamental para conocer cuál es la voluntad de su Padre.

En el caso de Monseñor Romero, la oración juega un papel muy importante, su ministerio episcopal no puede ser comprendido sin esta característica contemplativa. Pero la oración en Romero al igual que en Jesús está presente en sus momentos de mayor densidad. Es interesante ver que la oración para Romero es: “la cumbre del desarrollo humano. El hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es. Y el hombre es, cuando se encara con Dios y comprende qué maravillas ha hecho Dios consigo. Dios ha creado un ser inteligente, capaz de amar, libre”¹⁴⁴. La práctica de la oración es configuradora y generadora de humanidad, de libertad de conciencia y de inteligencia, ya que la oración compromete al ser humano a entenderse como creatura y no como señor. Aquí Romero rompe con la dinámica del pecado y la idolatría del ser humano de querer ser como dioses. En Romero, la oración será el vínculo fundamental entre el bienestar del pueblo y la voluntad de Dios. La oración será el hilo unificador de lo que Dios desea para su pueblo, y lo que su pueblo espera del Dios a quien Romero sirve.

5.3.2. La práctica de la oración, como un espacio de descanso y de revitalización humana

También, se puede destacar cómo la oración servía de consuelo y de motivación al servicio de Dios hecho por Jesús y Romero. En el caso concreto de Jesús es interesante observar cómo los evangelios van mostrando que Jesús buscaba espacios para orar a solas, estar en silencio y entablar sus conversaciones con el Padre: “Jesús alimentaba su vida diaria en esta oración contemplativa saliendo muy de mañana a un lugar retirado o pasando gran parte de la noche a solas con su Padre”¹⁴⁵, no podía ejercer su ministerio sin obtener de su Padre la inspiración y el empuje necesario para seguir adelante con la proclamación de la buena noticia. “Los sinópticos afirman también que Jesús tenía la costumbre de retirarse a orar, al monte, a un

¹⁴⁴ Homilía 24 / 07 / 1977, T. I, p. 218.

¹⁴⁵ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 326.

huerto, al desierto (Mc 1,35; 6,46; 14,32; Lc 6, 12)”¹⁴⁶, Jesús se servía de la oración para inspirar su ministerio.

Un ejemplo característico de la oración como inspiración y empuje en Jesús, la tenemos en la oración del huerto de Getsemaní (Lc 22, 39 – 46). En este episodio, Jesús se ve acorralado en su misión, y no tiene más remedio que apelar al Padre por medio de la oración. El relato en el evangelio de Lucas es muy sencillo pero conmovedor: Jesús solicita al Padre que le quite esta pesada carga (la consecuencia de verse enfrentado a un asesinato y muerte cercana), pero en la oración Jesús es confortado por su Padre y es, por no decirlo, confirmado en su misión. Solo confiando en su Padre hasta el final, podrá ser un auténtico servidor de este. Si Jesús se retracta o huye de su destino, estará dando la razón a sus adversarios y sobre todo al ídolo que estos sirven. La oración empuja a Jesús a ser coherente y fiel hasta el final.

En el caso de Mons. Romero, como se ha dicho anteriormente, la oración formó parte importante y vital en su ministerio. Muchas de las personas que han conocido a Mons. Romero han dejado en claro que él era un hombre de oración: su dinámica de oración matinal y nocturna eran parte de su diario vivir. No se puede comprender a Romero sin la oración. En ella encontraba su inspiración y empuje para su ministerio como arzobispo de la arquidiócesis de San Salvador.

La oración en Romero era su celda de intimidad con Dios, ahí donde el ser humano encuentra su descanso y al mismo tiempo su tarea por hacer. Espacio de paz y compromiso, pero fundamentalmente un espacio de silencio, donde se escucha la voluntad de Dios para con su creatura, Romero decía:

Vivimos muy afuera de nosotros mismos. Son pocos los hombres que de veras entran dentro de sí y por eso hay tantos problemas... En el corazón de cada hombre hay como una pequeña celda íntima, donde Dios baja a platicar a solas con el hombre; y es allí donde el hombre define, decide su propio destino, su propio papel en el mundo. Si cada hombre de los que estamos tan aproblemados, en este momento, entráramos en esta pequeña celda, y desde allí, escucháramos la voz del Señor, que nos habla en nuestra propia conciencia, cuánto podríamos hacer cada uno de nosotros por mejorar el ambiente, la sociedad, la familia en que vivimos.¹⁴⁷

La oración es para Monseñor Romero, puente entre lo inmanente con lo trascendente, lugar donde la creatura se silencia y el Dios comunica su palabra, su logos, salvífico y liberador.

¹⁴⁶ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, pp. 239-240.

¹⁴⁷ Homilía 29 / 05 / 1977, T. I, pp. 177-178.

5.3.3. La oración como puente entre pobreza y liberación

La oración en Jesús y Romero es una forma de personalización y de reconocimiento de su propia vocación. En Jesús, la oración le servía para saber cuál era su misión en este mundo. Al inicio de su vida pública es interesante observar cómo los evangelistas nos narran el acontecimiento de las “tentaciones de Jesús en el desierto” (Mc 1, 12-13; Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13) y si seguimos el relato en el evangelio de Lucas, se observa como Jesús, ya lleno del “Espíritu de Dios”, comienza a predicar la buena noticia del reinado de Dios (Lc 4, 14-21). En ella, Jesús deja en claro que el reinado y el rey que vienen a gobernar, está claramente de lado de los pobres y olvidados. Las bienaventuranzas (Lc 6, 17 – 26), son una muestra concreta de la parcialidad del Dios que Jesús predica, parcialidad que será la característica fundamental de la misión de Jesús.

En conclusión, la oración, el silencio y la carencia en el desierto configuran, muestran y orientan cuál debe de ser la misión y vocación que Jesús deberá cumplir a lo largo de su vida. Pero esta experiencia tendrá su historicidad en su opción radical e innegociable por los pobres y oprimidos de su tiempo.

Romero, al ser un hombre de oración, también buscaba que la oración lo comprometiera con la realidad y sus durezas:

Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos, el que nos está dando la palabra de Dios hoy: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, etc... la religión no consiste en mucho rezar. La religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mí porque le hago el bien a mis hermanos.¹⁴⁸

La oración será auténtica y escuchada por Dios en la medida que me comprometo con el prójimo pobre. Aquí hay un criterio fundamental que Romero no quiere dejar pasar: “la garantía de mi oración no es mucho decir palabras. La garantía de mi plegaria está muy fácil de conocer: ¿cómo me porto con el pobre?, porque ahí está Dios”¹⁴⁹. Cuando se encarna y se solidariza la oración con el mundo y la realidad del pobre, ahí existe una auténtica y cristiana oración.

¹⁴⁸ Homilía 05 / 02 / 1978, T. II, p. 257.

¹⁴⁹ Homilía 05 / 02 / 1978, T. II, p. 257.

Capítulo 6: “Servidores del Dios de los Pobres”

“Felices los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios” (Lc 6, 20)

Jesús de Nazaret y Monseñor Romero no actuaron a título personal. Nunca buscaron ser el centro de su actividad; vivían descentrados de sí mismos y centrados en algo más. Ellos se sentían íntimamente unidos al Misterio. Dios es para ellos el centro de su existencia. No podían hacer nada sin consultarle a él por medio de la oración. Pero, ¿qué clase de Dios es al que ellos apelaban?, ¿qué caracteriza a este Dios en quien ellos depositaron su confianza? El Dios de Jesús y Romero, ¿es un Dios cercano? Estas preguntas nos ayudaran a darle razón y horizonte a esta analogía sobre la imagen del Dios al que Jesús y Romero servían, adoraban y esperaban.

6.1. El Dios revelado por Jesús

Cuando se leen los evangelios y se pone atención a las predicaciones, discursos y conversaciones que Jesús va entablando con los grupos o personas que se van cruzando en su camino, sale a luz que habla de dos temas fundamentales; “el Reino de Dios y el Padre”. Estas palabras en boca de Jesús expresan “realidades totalizantes, pues con Reino de Dios, Jesús expresa la totalidad de la realidad y aquello que hay que hacer, y con Padre, Jesús expresa la realidad personal que otorga sentido último a su vida”¹⁵⁰. En este apartado el interés está en la segunda expresión, en otras palabras, el Padre, esa realidad entendida a nivel personal que es al final el horizonte de la vida de Jesús.

6.1.1. El Dios Padre de Jesús

En los evangelios cuando Jesús se dirige a Dios lo hace por medio de la palabra Padre (Abba). Con dicha expresión se quiere describir y nombrar la forma entrañable y familiar que Jesús tenía de dirigirse y religarse a Dios, “a Jesús le gusta llamar a Dios: Padre. Le brota de dentro, sobre todo cuando quiere subrayar su bondad y compasión”¹⁵¹. La cercanía a este Dios por parte de Jesús, se basa o es posible porque este se siente como un niño confiado y cercano a este Dios que él llama y siente como Padre.

Que Dios sea un Padre significa para Jesús que éste es eminentemente alguien bueno y noble, “para Jesús, Dios es realmente bueno para con él, lo cual ha quedado plasmado en la

¹⁵⁰ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 121.

¹⁵¹ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 330.

expresión con que él se dirige a Dios: Abba”¹⁵². Es tan entrañable y tierna la expresión de paternidad que Jesús atribuye a Dios, que dicha progenitura será una de las experiencias más características de Jesús y su relación con el Misterio, “lo llama Abbá, le vive a Dios como alguien tan cercano, bueno y entrañable que, al dialogar con él, le viene espontáneamente a los labios solo una palabra: Abba, Padre mío querido”¹⁵³.

6.1.2. Características del Dios Padre revelado por Jesús

¿Cuáles son las características del Dios Padre revelado por Jesús? *Lo que lo caracteriza fundamentalmente es su bondad*, por eso para Jesús, “lo último que define a Dios no es su poder, ni su pensamiento, ni su juicio, sino su bondad”¹⁵⁴ y esta bondad es comprobada ya que para Jesús “su Padre Dios cuida hasta de las criaturas más frágiles, hace salir su sol sobre buenos y malos, se da a conocer a los pequeños, defiende a sus pobres, etc. Este Padre es el centro de su vida”¹⁵⁵. Dios es bueno y su bondad es buena noticia para los pobres y marginados. Pero, para evitar tergiversaciones sobre la bondad de Dios, hay que tener en cuenta que “según Jesús, los seres humanos son lo más importante para Dios y nada hay más importante que ellos, la causa del hombre es la causa de Dios”¹⁵⁶. El ser humano es lo más valioso para Dios, no existe nada por encima de ellos, su bienestar es la vocación del Dios Padre de Jesús.

Otra de las características del Dios Padre de Jesús es que: “Dios, no sólo es lo bueno para los hombres sino que su bondad tiene que ser descrita como amor”¹⁵⁷. *El Padre bondadoso de Jesús es un Dios amor (Ágape)*. Un Dios que busca relacionarse con los seres humanos desde la experiencia del amor compartido y correspondido, un amor que se basa exclusivamente en la misericordia y compasión que siente y expresa Jesús en nombre de su Padre hacia las personas que han sido excluidas de la sociedad y oprimidas por la pobreza.

Cuando Jesús predica la bondad y el amor de su Padre lo hace sabiendo que “su bondad está ya irrumpiendo en el mundo bajo la forma de compasión”¹⁵⁸, compasión que en Jesús se manifiesta en su lucha por la justicia, libertad y dignidad de los pobres. Así se entenderá que el

¹⁵² Sobrino, *op. cit.*, p. 244.

¹⁵³ Pagola, *op. cit.*, p. 330.

¹⁵⁴ Sobrino, *op. cit.*, p. 244.

¹⁵⁵ Pagola, *op. cit.*, p. 328.

¹⁵⁶ Sobrino, *op.cit.*, p. 245.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 246.

¹⁵⁸ Pagola, *op. cit.*, p. 332.

amor ágape del Dios de Jesús, sea, “un amor que se alegra en el bien del otro y sólo por causa del bien del otro”¹⁵⁹. Pero ese amor manifestado por Dios hacia la humanidad, pasa por la parcialidad hacia los pobres y excluidos. Aquí surge una de las nociones e intenciones del Dios de Jesús: él es un Padre amoroso con la humanidad, pero que tiene sus predilectos, los pobres y excluidos, “cuando Dios es experimentado como bondad y misericordia, nace una religión fundada en la confianza. Se puede confiar en él. Lo decía Jesús de mil maneras a los enfermos, desgraciados, indeseables y pecadores: Dios es para los que tienen necesidad de que sea bueno”¹⁶⁰, así se entenderá porque son los pobres los que según Jesús, son los bienaventurados de su Padre.

Por último, el Dios que predica, sirve y espera Jesús, es *un Padre de Justicia y de libertad* (Lc 4, 14-21). Ese Dios quiere gobernar este mundo, quiere regir en justicia y libertad para los pobres y excluidos de este mundo, es el Dios del reino, el Rey que gobernará con justicia para los pobres de Israel (Is 61). “Jesús no puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. No separa nunca a Dios de su reino”¹⁶¹. El Padre de Jesús en quien espera y confía, es el Dios que desea y espera fervientemente implantar en esta historia su reinado de justicia y compasión donde los pobres y olvidados, tendrán la primacía.

Partiendo de esta noción que Jesús tenía de Dios Padre como *el Dios del reino*, se comprenderá la parcialidad y cercanía de este Padre con los pobres. Jesús expresa dicha parcialidad, por ejemplo, en la imagen de Dios que revela la parábola de “Lázaro y el rico”, donde Dios está de lado de Lázaro, el pobre y excluido y en contra del rico que cae en la condenación eterna (Lc 16, 19-31), “Dios está siempre del lado de las personas y en contra del mal, el sufrimiento, la opresión y la muerte. Jesús acoge a Dios como una fuerza que solo quiere el bien, que quiere liberar la vida del mal”¹⁶². Un Dios que desea gobernar en justicia e igualdad, que desea revertir las relaciones de opresión en relaciones de fraternidad entre los seres humanos. Un Dios bueno y bondadoso, que se vive y desvive de amor y justicia para los pobres.

Recapitulando se puede decir que, el Dios Abba que predica y revela Jesús es un Padre bondadoso: que tiene por vocación el bienestar del ser humano, que se construye y se vivencia en la medida en que los seres humanos entablen con él y entre ellos relaciones fraternas y filiales de

¹⁵⁹ Sobrino, *op. cit.*, p. 246.

¹⁶⁰ Pagola, *op. cit.*, pp. 333-334.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 334.

¹⁶² *Ibid.*, p. 335.

Amor Ágape. Relaciones que busquen la fraternidad entre todos los humanos, bienestar que solo podrá ser alcanzado en la medida que la justicia y la libertad para los pobres, sea el motor de la historia. En fin, de que el Dios del Reino sea el Rey que gobierne y rijan este mundo. Así era el Dios de Jesús, en quien tenía puesta su fe y confianza.

6.2. El Dios que nos reveló Monseñor Romero

Lo primero que hay que decir de la relación existente entre Dios y Monseñor Romero es que, “para Monseñor Romero Dios fue la realidad más central de su vida”¹⁶³ y que “Monseñor Romero tuvo una profunda fe en Dios”¹⁶⁴. Dios fue para él la razón y fundamento de toda su vida, en él encontraba el descanso y la tarea por hacer, en él encontró su vocación fundamental. No hay que pensar esta centralidad y esta fe en el Dios de la vida que experimentó Romero, por su ser y vocación sacerdotal, ni mucho menos por su labor y grado eclesial de Obispo de la Iglesia Católica. Hay que ver de fondo a un profundo y honrado creyente, que esperaba y confiaba en el Misterio, confianza que aprendió desde que era niño, hasta su último día de vida, llamándolo Dios.

Para hablar del Dios en quien Romero confiaba, debemos de clarificar de entrada que la idea o imagen de Dios en Romero nunca fue acabada y siempre tendía a la novedad. El Dios de la niñez de Romero, no es igual al de su juventud y mucho menos al de su adultez. La imagen o idea de Dios en Romero no era estática sino dinámica, cambiaba no de Dios, sino de la forma de asumir y cumplir su voluntad.

Romero tenía como centro de su vida a Dios. Esta imagen de Dios al ser dinámica, se actualizaba, según las necesidades; el tiempo y los contextos en los cuales él se insertó. Ahora bien, ¿qué decía Romero sobre Dios en sus homilías? ¿cómo lo caracterizaba?. Lo asumiremos desde las homilías, donde Monseñor Romero dejó un gran legado y enseñanza del Dios Misterio al que este se sentía religado.

6.2.1. Lo que Dios es para Monseñor Romero

El Dios de Jesucristo que se encarna en lo pobre. En Romero hablar de Dios es hablar del Dios que nos reveló Jesús de Nazaret, “Dios es el Dios de Jesucristo. El Dios de los cristianos no

¹⁶³ Miguel Cavada Díez, *El Evangelio de Monseñor Romero*, edita: Centro Monseñor Romero, UCA, San Salvador, 2001, p. 9.

¹⁶⁴ Jon Sobrino, *Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1989, p. 68.

tiene que ser otro, es el Dios de Jesucristo”¹⁶⁵. Para Romero hablar de Dios o del Misterio es creer y esperar en la fe que confesaba Jesús de Nazaret. Como cristiano que era, Romero tenía puesta su confianza en lo que confiaba Jesús, no podía entender o adentrarse al Misterio, sin dar los pasos y sin recorrer los caminos que dio y camino Jesús.

También, para Romero, Dios se revela encarnándose en la historia de dolor y sufrimiento de los pobres: “Dios es el Dios de nuestro pueblo, el que va con nuestros signos, el que va con nuestras guerras y nuestras luchas, el que va con el pueblo en sus justas reivindicaciones, este Dios maravilloso es el Dios que los cristianos hemos seguido”¹⁶⁶, es el Dios de los sencillos, que encarnándose en la pobreza, busca la auténtica liberación de los males de la humanidad.

El Dios de la Justicia. Romero entiende y confía que Dios es el Dios de la Justicia. “Y este Dios, que es amor para nosotros, se convierte en justicia cuando no se ha sabido captar la invitación del amor... Dios espera. Pero cuando ya la paciencia de Dios termina en el amor, comienza su justicia”¹⁶⁷. El Dios de Romero tiene por cualidad y por esencia el amor y la justicia; amor por los pobres y excluidos; justicia, porque Dios hizo los bienes de este mundo para todos y no es de su agrado que se les niegue la vida y la dignidad a todos sus hijos.

Esta concepción de Dios como justicia es para Romero la forma de historizar las mejores y más genuinas aspiraciones de humanización que confiesa el cristianismo, él comprendía que la justicia de Dios es expiadora del pecado a nivel personal y social, “hoy se habla mucho de justicia y tal vez la interpretemos mal. La justicia, según la palabra bíblica de hoy, quiere decir la acción, la intervención misericordiosa de Dios, manifestada en Cristo, para borrar del hombre su pecado y para darle la capacidad de obrar como un hijo de Dios”¹⁶⁸. La justicia potencia y enrumba al ser humano a humanizarse, a entrar en la gracia de ser hijos de Dios.

El Dios de la vida que se alegra con la fraternidad humana. Para Romero no hay otro Señor que el Dios de Jesús, Señor que es dueño de la vida y de la historia. Este Dios se manifiesta en la historia de su pueblo, “Dios es la vida, Dios es evolución, Dios es novedad, Dios va caminando con la historia del pueblo”¹⁶⁹. Tan radical es la visión del Dios de la vida en Romero,

¹⁶⁵ Homilía 20 / 05 / 1979, T. IV, p. 485.

¹⁶⁶ Homilía 10 / 06 / 1979, T. IV, pp. 516-517.

¹⁶⁷ Homilía 25 / 09 / 1977, T. I, p. 348.

¹⁶⁸ Homilía 04 / 06 / 1978, T. III, p. 38.

¹⁶⁹ Homilía 11 / 06 / 1978, T. III, p. 49.

que le adjudica a este el porqué de su vocación y actuación de cristiano, “con gran claridad vemos que en esto no hay posible neutralidad. O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de la vida o servimos a los ídolos de la muerte”¹⁷⁰, radical postura, difícil religación al Misterio, pero para Romero esto fue innegociable. Aunque, servir al Dios de la vida, no se hace en tristeza y desesperanza. Una de las características que también proclamó Romero es que Dios quiere la vida y la alegría de su pueblo, “Dios es alegría, Dios no quiere la tristeza, Dios es optimista, Dios es posibilidad de todo lo bueno, Dios es omnipotencia para hacer el bien y el amor. ¿Quién puede estar triste con la presencia de un Dios que lo llena todo?”¹⁷¹, al ser un hombre de fe, tenía la esperanza de que la causa de liberación de los pobres tendría un final esperanzador.

El Dios de los Pobres. Hablar de esta característica es hablar de la concepción más fuerte, más trabajada y quizá más creída y esperada por Romero. Para él, el Dios de Jesús, el Dios que confiesa la Iglesia es el Dios de los Pobres, “los antiguos cristianos decían *Gloria Dei, vivens homo*. La gloria de Dios es el hombre que vive. Nosotros podríamos concretar esto diciendo: *Gloria Dei, vivens pauper*. La Gloria de Dios es el pobre que vive”¹⁷², la gran adoración del Misterio es que todos los seres humanos “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

El servir a los pobres es criterio de autenticidad cristiana. Es la credencial fundamental para saber si alguien es seguidor de Jesús. Romero lo comprendía así, “es inconcebible que se diga a alguien “cristiano” y no tome como Cristo una opción preferencial por los pobres. Es un escándalo que los cristianos de hoy critiquen a la Iglesia porque piensa por los pobres”¹⁷³. El servicio y la centralidad hacia los pobres, no es un invento o una opción ideológica, se sirve a los pobres porque es criterio evangélico, razón por la cual, es deber de los cristianos seguir y asemejarse a Jesús es su opción por los marginados y empobrecidos.

Esta opción por los marginados, no puede hacerse en abstracto o en teoría, se debe de hacer, vida y realidad, encarnándose en el mundo de los pobres, así lo entendía Monseñor

¹⁷⁰ Oscar Arnulfo Romero, *Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, Bélgica*, Transcrita en: La voz de los sin voz, UCA editores, San Salvador, 1999, p. 191.

¹⁷¹ Homilía 16 / 12 / 1979, T. VI, p. 54.

¹⁷² Oscar Arnulfo Romero, *Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, Bélgica*, Transcrita en: La voz de los sin voz, UCA editores, San Salvador, 1999, p. 193.

¹⁷³ Homilía 09 / 09 / 1979, T. V, p. 292.

Romero, “este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación. Y si Cristo es Dios majestuoso que se hace hombre humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiere vivir ese compromiso de solidaridad con el pobre no es digno de llamarse cristiano”¹⁷⁴; se sirve a los pobres por seguimiento de Jesús.

La opción por los pobres, también es para Monseñor Romero una tarea de la Iglesia. No podrá ser fiel la Iglesia a Dios, sino sirve y coloca al pobre como centro, “es un escándalo en nuestro ambiente que refleja la realidad descrita por Puebla, que haya personas o instituciones en la Iglesia que se despreocupan del pobre y que viven a gusto. Es necesario, pues, un esfuerzo de conversión”¹⁷⁵. La misma Iglesia necesita salir de la lógica y de los bienes de este mundo, para entrar en la realidad del pobre con fuerza y esperanza cristiana.

La opción por los pobres de Romero, está fundamentada también en su experiencia vital, él ha comprobado de primera mano que en los pobres hay fe y confianza de un mundo mejor. El hombre nuevo, nace del mundo de los pobres, la sociedad nueva nace de los valores y de las esperanzas de los pobres, la historia de nueva humanidad nace y se construye desde los pobres.

6.2.2. Lo que no es Dios para Romero

Toca ahora, mencionar en grandes rasgos, lo que no era Dios para Monseñor Romero. Conociendo lo que no es Dios se entenderá mejor lo que se ha afirmado que es Dios para Romero.

Dios no gusta del sufrimiento humano. Lo primero que hay que decir es que para Romero, a Dios no le gusta el sufrimiento de sus hijas e hijos, “el cristianismo no es un masoquismo. Esa filosofía de sufrir por sufrir, ese estoicismo de los griegos de sufrir por sufrir. ¡No! Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Dios ha querido hacernos para la felicidad”¹⁷⁶, el Dios de Jesús al ser un Dios de la vida y la alegría, no gusta contemplar que sus hijos sufran, mueran antes de tiempo y que se vean alejados de las bendiciones que éste da para todos. Contrario al escapismo y alienación que muchas veces sembró el cristianismo en los pobres, Romero defenderá con su vida que Dios no desea el sufrimiento humano, especialmente el sufrimiento que es fruto de la

¹⁷⁴ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 284.

¹⁷⁵ Homilía 01 / 06 / 1979, T. V, p. 69.

¹⁷⁶ Homilía 03 / 09 / 1978, T. III, p. 217.

injusticia social, “no es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices”¹⁷⁷.

Para Romero también, *Dios no es moldeable a la voluntad de los hombres*, “muchos sí quisieran, como dice aquella canción, ¡un Dios de bolsillo!, un Dios que se acomode a mis ídolos, un Dios que se contente cómo yo pago a mis jornaleros, un Dios que apruebe mis atropellos”¹⁷⁸, no podemos condicionar y coaccionar al Dios de Jesús. Este es un Dios celoso de la justicia, y Romero reconoce que hay falsas espiritualidades y religiosidades, que fomentan la inequidad y la manipulación de Dios y su voluntad, aquí Romero denuncia la presencia de falsos ídolos que ciegan y engañan a los seres humanos.

Otra de las formas de negar al Dios de Romero, *es fomentando un dios individualista*. Para Romero, Dios, es un Dios que se revela a una nación, a un conglomerado, a un pueblo. Este Dios busca el bienestar de todo su pueblo, busca su liberación integral, busca que sean felices y que su vida sea digna. Partiendo de esta concepción del Dios que busca el bienestar del pueblo, la religión que busque servir a este Dios, debe de predicar y servir a una espiritualidad que pretenda la salvación y conversión de todo un pueblo, “quiere Dios salvarnos en pueblo. No quiere una salvación aislada. De ahí que esta Iglesia de hoy, más que nunca, está acentuando el sentido de Pueblo. Y por eso la Iglesia sufre conflictos, porque la Iglesia no quiere masa, la Iglesia quiere pueblo”¹⁷⁹. El verdadero Dios quiere la salvación de todo el género humano, y la religión o religiosidad que fomente una salvación individualista es contraria al Dios que Jesús y Romero confesaban como Señor.

6.3. El Dios de Jesús y de Romero

La fe y la confianza que Jesús de Nazaret y Monseñor Romero manifestaron y experimentaron por Dios, nos arrojan una serie de concordancias que no se puede pasar inadvertidas. *Lo primero que hay que destacar en ambos es su creencia en Dios*. Para Jesús y Romero la experiencia e idea de Dios es algo fundamental e importante; sus vidas no se pueden comprender con seriedad, sin tomar en cuenta y en serio esta cualidad religadora al Misterio. Dios les configuró su vida, sus sueños y esperanzas. En él encontraron la fuerza, motor de su existencia.

¹⁷⁷ Homilía 10 / 09 / 1978, T. III, p.239.

¹⁷⁸ Homilía 24 / 09 / 1978, T. III, pp. 272- 273.

¹⁷⁹ Homilía 15 / 01 / 1978, T. II, p. 212.

Pero la fe y apertura al Misterio en Jesús y Romero, no se limitaba a la experiencia de saber, esperar y experimentar a Dios, *para ellos este Dios es esencialmente bueno*. Y esta bondad de Dios se expresa y manifiesta en la medida que la fraternidad y el amor entre los seres humanos sea fruto de una auténtica conversión. Que Dios sea bueno no solo es alegría en ambos, sino que es compromiso. Si el principio creador de todo es bueno, lo menos que pueden hacer sus creaturas es intentar o ser buenos. Esta cualidad del Dios de Jesús y Romero es polo referencial de la bondad y la fraternidad al que está invitada la humanidad entera.

Esta creencia en Dios y la fe en su bondad, se resumirían tanto en Jesús como en Romero en la *disposición de sus vidas a servir a cuerpo entero a este Dios bueno*. La mejor forma de creer en Dios y experimentar su bondad es comprometer la vida entera y todo lo que esta implica, conlleva y demanda. Jesús y Romero vivieron y practicaron una vida como auténticos creyentes, se les notaba en sus vidas, la esperanza y confianza en Dios bueno les convocaba día a día a servir y pregonar por donde estuvieran las buenas nuevas de tener y contar con un Dios de semejante talante. Particularizando sus vidas, se observa como Jesús vivió una vida convocada y vocacionada a servir y pregonar el Dios bueno que le acompañaba en sus caminares por Palestina del siglo I. Si observamos la vida de Romero, sale a flote una vida preñada de esta confianza en ese Dios bueno que lo descansa y no lo deja descansar. Ambos tienen una vida teocéntrica, no exclusiva pero fundamental de su ser humanos y su ser creyentes.

Sería una irresponsabilidad no destacar en ambos su apertura y confianza al Dios que se revela como Justicia. *Dios bueno, quiere justicia*. No se puede conocer y experimentar el amor del Dios de Jesús y Romero, si la realidad o la historia están condicionadas por el *mysterium iniquitatis*. La injusticia que se manifiesta en la pobreza y exclusión de muchos a costa de la riqueza de pocos, es la total negación de la fe en el Dios de Jesús y Romero. Ambos religaron su fe y confianza en que este Dios es el garante de una justicia real, reivindicativa e historizada. No se puede esperar en el más allá para contemplar la justicia de Dios. Es en esta historia donde se revelará la justicia de Dios, por eso Jesús y Romero actuaron y predicaron dicha justicia. Esta justicia pasa por la fraternidad humana que se manifiesta históricamente en la consecución de una sociedad organizada y estructurada en justicia. No se puede únicamente teorizar la justicia, para que esta cobre su valor fundamental, hay que practicarla.

Pero la característica fundamental que mejor describe y manifiesta al Dios de Jesús y Romero es comprender y saber que *Dios, es de los pobres*. Para poder hablar del Dios de Jesús y Romero hay que remitirse radicalmente hacia los pobres y excluidos de este mundo. Ambos, cada uno en su tiempo, descubrieron que eran los pobres los que mejor recibían y confiaban en el Dios de su esperanza, que son los pobres los que necesitan, en primer lugar, que exista un Dios bueno, porque al ser bueno los mirará con misericordia y bondad, no los repudiará. Pero este Dios bueno, repudia la injusticia y solo sirviendo a la justicia para con los pobres se logrará descubrir quién es Dios y el porqué de su existencia. Que Dios exista, que sea bueno, y que se manifieste con justicia para los que sufren la injusticia, expresa y enseña porque son los sencillos y olvidados, los que tienen la predilección de Dios. El Dios de los pobres, es la expresión y característica fundamental de la esencia de fe en el Misterio que Jesús y Romero religaron toda su existencia. Esto que es chocante y locura para la lógica de este mundo, es la esencia de la buena noticia que el Evangelio y el cristianismo tienen en su vena más genuina y original, Evangelio pregonado por Jesús, cristianismo practicado por Romero.

TERCERA PARTE: “Sus martirios como consecuencias de sus vidas”

Capítulo 7: ¿Por qué mataron a Jesús de Nazaret y a Monseñor Romero?

“Entonces se pusieron a acechar a Jesús y le mandaron espías, que fingieron buena fe para aprovecharse de sus palabras, y así entregarlo a la policía y a la justicia del gobernador” (Lc. 20,20)

Las vidas de Jesús de Nazaret y Óscar Arnulfo Romero terminaron de una forma trágica y violenta, sus últimos días estuvieron llenos de mucha presión y congoja. Ambos, cada uno en su tiempo, sufrieron en carne viva, aquello que era común a sus contemporáneos del pueblo pobre. Los dos fueron asesinados de una forma cruel, impune y cobarde. En esta analogía centraremos la atención en las circunstancias y motivaciones históricas que llevaron a los enemigos de Jesús y de Romero a acabar con sus vidas.

7.1. El asesinato de Jesús de Nazaret

Jesús, desde que abandonó su aldea de Nazaret, y después de los acontecimientos y vivencias con Juan el Bautista; de su experiencia fundante y pneumatológica en el desierto, sale y pregona por todo su pueblo la inminente llegada del reinado de Dios. El anuncio del reinado de Dios tiene dos características o formas de interpretarse: para los pobres es buena noticia, dejarán de ser explotados y oprimidos; para los ricos es una mala noticia, o se convierten y dejan su bienestar fundamentado y basado en la explotación de los pobres, o se condenarán.

Jesús decía que su Padre era cercano y amigo de los pobres; y que era un juez celoso con los ricos a los cuales les pedía abandonar la riqueza. Este anuncio llevó a que Jesús tuviera una vida pública marcada por la cercanía, aceptación de los pobres y la conspiración por parte de los poderosos, los ricos, “lo que está fuera de discusión es que la predicación y la práctica de Jesús representaron una radical amenaza al poder religioso de su tiempo, e indirectamente a todo poder opresor, y que éste reacciona”¹⁸⁰. Jesús tuvo un ministerio marcado por la conspiración y la confabulación de los ostentadores del poder; político, económico y religioso, “los autores evangélicos presentan la vida de Jesús como una creciente oposición entre él y quienes van a ser los causantes de su muerte”¹⁸¹.

Los relatos evangélicos sobre dicha tensión son muy elocuentes al presentarnos la pugna creciente que sufrió Jesús contra los poderosos. Están en conflicto, dos formas de entender la vida y la existencia; desde lo inhumano, material, idolátrico y lo humano, trascendente, Dios; “Jesús y

¹⁸⁰ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 311.

¹⁸¹ Ignacio Ellacuría, *Por qué muere Jesús y por qué le matan*, *Escritos Teológicos*, T. II, UCA editores, San Salvador 2000, p. 69.

sus enemigos representan dos totalidades distintas, que pretenden dirigir contrapuestamente la vida humana; se trata de dos totalidades prácticas, que llevan la contradicción al campo de la existencia cotidiana”¹⁸², totalidades contrariadas, que buscan edificar la vida entre la explotación versus la libertad; la injusticia versus la justicia; la idolatría que causa muerte versus la adoración del Dios de la vida. Esta pugna llevó a que los poderosos pusieran en su agenda la eliminación de Jesús de Nazaret, “en cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús” (Mc 3, 6).

¿Cómo fue el desenlace de dicho conflicto? En los relatos evangélicos, se observa que la pugna entre Jesús y los ostentadores del poder (religioso, político y económico), llega a la confrontación y la consumación de parte de los poderosos de todo un plan, orquestado y confabulado para asesinar a Jesús.

7.1.1. Lo mataron por religioso

La confrontación en un primer momento fue contra el poder religioso judío y su práctica de religiosidad falseada e idolátrica que perpetuaba y justificaba la pobreza y opresión de la mayoría del pueblo. Jesús denunció el falseamiento y prostitución de la religión judía, al haber olvidado y tergiversado la alianza entre Dios y el pueblo Judío. “Que Jesús entró históricamente en conflicto con los líderes religiosos es claro y también lo es, teológicamente, que es condenado en nombre de una divinidad”¹⁸³, el dios del anti-reino practicado e idolatrado por las autoridades religiosas judías, asesina y condena de herejía a Jesús de Nazaret, y en consecuencia al Dios del reino, predicado y practicado por este.

Las confrontaciones entre Jesús y los grupos religiosos de su tiempo, son descritos a los largo de los evangelios, especialmente en los sinópticos. Jesús denuncia el falseamiento de la Ley, “el culto que me rinden no sirve de nada, y sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres” (Mt 15, 9), la tergiversación del sábado, “había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado” (Mt 12, 9-14) y fundamentalmente la absolutización del Templo, “y les dijo: está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos!” (Mt 21 12-13). Que existiera pobreza, exclusión y opresión, era interpretada por estos líderes religiosos, como la consecuencia del

¹⁸² Ellacuría, *op. cit.*, p. 69.

¹⁸³ Sobrino, *op. cit.*, p. 324.

pecado de los judíos, era voluntad del Señor. Jesús ni estaba de acuerdo con esto, y menos pensaba que semejante mal fuera fruto de Dios. Ante esto anuncia y practica el reinado de Dios, que ante todo es justicia y libertad para los pobres.

Ahí se verán amenazados los líderes religiosos, porque Jesús predicaba y practicaba a un Dios y una religiosidad fundamentada en la justicia, igualdad y libertad, o sea, vivía una vida centrada en el Reino de Dios, la gran promesa y más genuina vivencia de la Ley, retomada por los profetas que representan lo más auténtico del judaísmo. Jesús enseñaba y vivía lo que predicaba, “cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos” (Mt 7, 28-29). Y esta coherencia invitaba al pueblo judío a creer fervientemente que el reinado de Dios estaba cerca. La buena nueva ha comenzado, los pobres tienen a Dios de su lado. Por esa razón, los líderes religiosos verán en Jesús un enemigo, aquí la sentencia de muerte contra Jesús, “uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era sumo sacerdote tomó la palabra: ¡Ustedes no entienden ni piensan; les conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca!” (Jn 11, 49-50). Ahí tuvieron que ver y encontrar la forma de apresarlos, enjuiciarlos y condenarlos a muerte; compraron a Judas Iscariote, para que traicionando a Jesús les dijera dónde y cuándo encontrarlos. Y Judas cumplió con su deber, les ayudó a encontrar a Jesús, se los vendió por unas monedas y un beso traidor.

7.1.2. Lo mataron por político

El poder político del tiempo de Jesús, también se vio amenazado por la predicación y la práctica del reino, que este nazareno va promulgando como una nueva forma de religarse a Dios y de entender la vida; en fin con esta revolución social, que eminentemente amenazaba el estilo de vida de los que ostentaban el poder en Jerusalén. “Ante todo, está el hecho real de la oposición a muerte de los poderosos socio-religiosos contra Jesús; si no hubieran visto en él a un enemigo de su poder y de la estructura social, no lo hubieran condenado a muerte; y si la acción de Jesús no hubiera tenido nada que ver con aquello de que le acusaban, tampoco hubiera prosperado”¹⁸⁴. Jesús, su mensaje y su vida, se han transformado en una amenaza del *statu quo* de inequidad que reinaba en la Palestina del siglo I, *status* que era promulgado y defendido por el Imperio Romano.

¹⁸⁴ Ellacuría, *op. cit.*, p. 73.

El Sanedrín, los maestros de la ley, el sumo sacerdote, etc., en fin los jefes religiosos del pueblo judío, entregaron a Jesús a los romanos que representaban y ostentaban el poder político, militar. Lo acusaron de alborotador, “hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar impuestos al Cesar y diciendo que él es Cristo Rey” (Lc 23, 2), ese será la acusación o argumento utilizado por el poder religioso, para que el poder político castigara la práctica de Jesús, lo entregan los líderes religiosos judíos ya que ellos no tienen la potestad de aplicar la pena capital a un reo. Ese poder es exclusivo de los romanos.

Los romanos tenían el poder de aplicar la pena de muerte a las personas que eran declaradas como subversivas o sediciosas, y son los romanos y en concreto el procurador Poncio Pilato el que condena a muerte a Jesús, “de hecho le condena a la crucifixión, pena típicamente política impuesta a los rebeldes contra Roma”¹⁸⁵. Es muy elocuente como en los evangelios, se narra el encuentro entre Jesús y el procurador romano (Mt 27, 11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-25; Jn 18, 28-40)¹⁸⁶, aquí la acusación fundamental contra Jesús son dos cosas; no pagar impuestos a Roma y no reconocer al Cesar Romano como soberano, “las acusaciones cambian ante Pilato. El punto de conexión está en la acusación de presentarse como Mesías, que de cara a los judíos se presenta como Hijo del Bendito y de cara a los romanos como rey de los judíos”¹⁸⁷.

Esto de proclamarse como mesías, era según los romanos una amenaza declarada contra el poder del imperio, “Pilato sabía que el mesías sería enemigo de los romanos; toda la época de su mandato estaría llena de expectativas mesiánicas y de levantamientos armados de tinte mesiánico”¹⁸⁸. Por eso Jesús será enjuiciado y asesinado. Es declarado enemigo de Roma, no reconoce el imperio de Roma, ni reconoce al emperador como señor. Para Jesús solo hay un reino y un Señor, su Padre, Dios. Es necesario tomar en cuenta, que Jesús,

No lidera un movimiento de insurrectos ni predica un levantamiento frontal contra Roma. Sin embargo, sus fantasías sobre el imperio de Dios, su crítica a los poderosos, su firme defensa de los sectores más oprimidos y humillados del Imperio, su insistencia en un cambio radical de la situación, son una rotunda desautorización del emperador romano, del prefecto y del sumo sacerdote designado por el prefecto: Dios

¹⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 72-73.

¹⁸⁶ No vamos a entrar a una explicación exegética de los relatos evangélicos sobre la pasión. Solo aclaramos que la pasividad mostrada por Poncio Pilato, hacia Jesús, obedece a la realidad, contexto de escritura, redacción y situación social que vivieron los primeros cristianos. Donde aceptar que el Imperio Romano era el culpable de la muerte de Jesús, les hubiera hecho más difícil su praxis cristiana y ni se diga en el proceso de evangelización del imperio romano.

¹⁸⁷ Ellacuría, *op. cit.*, p. 72.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 72.

no bendice aquel estado de cosas. Jesús no es inofensivo. Un rebelde contra Roma es siempre un rebelde, aunque su predicación hable de Dios¹⁸⁹.

7.1.3. Los ricos asesinaron a Jesús de Nazaret

No puede pasar desapercibido el interés y el papel que jugaron los más ricos de Jerusalén en el asesinato de Jesús. Para ellos que tenían una situación económica de bienestar, si el reinado de Dios, predicado y practicado por Jesús se hacía realidad, era una amenaza real y concreta contra su forma de vida. Los más ricos de Jerusalén eran al mismo tiempo las familias que estaban al frente de los puestos religiosos más importantes,

Detrás de Caifás se movía un poderoso clan que dominó la escena religiosa y política de Jerusalén durante toda la vida de Jesús: la familia de los Anás, los Ben Hanín..., el clan sacerdotal de los Anás dejó en la tradición judía el recuerdo de una familia rapaz, que utilizaba toda clase de intrigas, presiones y maquinaciones para acaparar los cargos más influyentes y rentables del templo entre sus miembros.¹⁹⁰

Curioso cómo se confabulaban los ostentadores del poder religioso y económico. Nadie puede negar, que tanto los grupos: de poder religioso judío, y el grupo de poder político ostentado por los romanos, tienen como característica común en ser los de mayor bienestar económico. Los que asesinaron a Jesús, clavándolo en cruz, fueron los ricos de Jerusalén. Por nombrar un ejemplo, “los *Ben Hanín* eran la familia más poderosa y opulenta de la aristocracia sacerdotal, y sus principales miembros vivían en el barrio residencial de los sacerdotes, en la parte alta de la ciudad, no lejos del palacio donde residía Pilato durante sus estancias en Jerusalén”¹⁹¹. Son los de la aristocracia religiosa, los que se confabulan con los romanos para quitarse de encima a este campesino insurrecto y revoltoso de Nazaret, su mensaje pone en peligro su *modus vivendi*, hay que acabar con él, antes que el pueblo pobre le crea y le siga en su mensaje.

7.2. El asesinato de Monseñor Romero

Monseñor Romero, al igual que Jesús, tuvo una vida llena de confabulaciones, confrontaciones y atentados que al final de su vida desembocarán en su asesinato. Es de todos sabido que en su periodo de Arzobispo especialmente en 1979 recibió anónimos, llamadas, cartas, panfletos, etc., donde lo amenazaban de muerte. Lo acusaban de haberse apartado de su labor pastoral y meterse en temas de carácter político, la acusación y la mayoría de las amenazas escritas, telefónicas, provenían de la oligarquía salvadoreña que al final serán los que confabulen, orquesten y ejecuten el plan de asesinar a Monseñor Romero. Pero ¿En realidad Monseñor

¹⁸⁹ José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, pp. 398-399.

¹⁹⁰ Pagola, *op. cit.*, pp. 387-388.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 388.

Romero tergiversó su labor pastoral?, ¿Es la Iglesia comandada por Romero una Iglesia apartada de su praxis cristiana? Estas preguntas nos ayudarán como camino para encontrar las razones históricas del asesinato que sufrió Óscar Arnulfo Romero.

7.2.1. Lo mataron por ser cristiano

¿Cómo caracterizaba y entendía el cristianismo Monseñor Romero? ¿cuál era la misión y la tarea fundamental de los cristianos? Para Óscar Romero la Iglesia Católica, y los cristianos, tenían una misión y tarea muy urgente y vital por realizar en el momento histórico que le tocó pastorear la arquidiócesis de San Salvador. Romero decía que,

El tremendo papel de la Iglesia es mantener, en la historia de los hombres, el proyecto de la historia de Dios..., sin identificación con los proyectos históricos de los hombres, aunque tienen que iluminarlos todos los proyectos... Los momentos cambiarán pero el proyecto de Dios será siempre el mismo: salvar a los hombres en la historia. Por eso, la Iglesia encargada de llevar ese proyecto de Dios, no puede identificarse con ningún proyecto histórico.¹⁹²

El deber de la Iglesia y de todo seguidor de Jesús, es construir el Reino de Dios. Reinado que consiste en vivir cristianamente la vida, la cotidianidad, para que la vivencia y praxis cristiana, desemboque en una sociedad más justa y fraterna. Es hacer de los proyectos humanos, compromisos y tareas que construyan y consoliden sociedades donde la vida y la dignidad humana sean respetadas y defendidas. Así se puede resumir en grandes rasgos, cual es la misión del cristianismo, la Salvación de la humanidad que se concretiza en la historización y consolidación de una sociedad marcada por la justicia, libertad, verdad, paz y amor. Una sociedad que sea antesala del Reino de Dios en esta tierra, en esta historia. Pero, ¿Qué tienen la Iglesia y el cristianismo que puedan generar o ser fermento de dicha transformación? La respuesta de Romero es muy sencilla, el Evangelio,

Ojala que quede claro mi mensaje y vean, queridos hermanos, que, ante todo, lo que yo quiero en mi predicación es dejar al alcance de todos, hasta del más sencillo, el gran mensaje del Evangelio, al cual yo sirvo con todo mi corazón y no quisiera que se distorsionara; que lo que se sacara de la predicación fuera no la crónica de la semana, no la crítica al Gobierno, no la denuncia del pecado, eso viene por añadidura, eso viene como la iluminación del Evangelio que tropieza con esas realidades; pero lo principal que yo quisiera que se llevarán de mi predicación es la luz del Evangelio,..., porque para eso se predica, para que cada cristiano que reflexiona el Evangelio ilumine, en su vida y desde su vida, las realidades que lo rodean, con criterios de Cristo.¹⁹³

El Evangelio es para Romero, lo que desvela y desenmascara la maldad de este mundo. La fuerza de humanización que tiene la buena noticia del reinado de Dios, es lo que pone en

¹⁹² Homilía 09 / 12 / 1979, T. VI, pp. 25-29

¹⁹³ Homilía 12 / 08 / 1979, T. V, p. 205.

evidencia las bajezas y podredumbres de la sociedad del capital en la que está sumida la humanidad. La fuerza espiritual que tiene el Dios de los Pobres revelado por Jesús de Nazaret, en su evangelio, es la razón vital de dicha transformación. El Evangelio cambia la realidad, porque cambia a las personas, que hacen de esta buena noticia su mística y espiritualidad.

Pero, para que dicha sociedad fraterna se haga una realidad, Romero veía necesario el cambio o renovación de la Iglesia. Él creía vital y urgente que la Iglesia se concibiera como una comunidad en camino, en búsqueda, en constante evaluación, atenta a las novedades del Espíritu de Dios. No puede la Iglesia cumplir con su misión de “mantener en la historia de los hombres el proyecto de Dios y compartir la luz del Evangelio”, si ésta comunidad no está a la altura de los tiempos. Por eso Romero veía necesario que la Iglesia se renovara,

“No vamos a poner los ideales del cristianismo en los moldes de la religión mosaica”. Todo es evolución en la vida. La Iglesia se renueva. No podemos conservar tradiciones viejas que ya no tienen razón de ser. Mucho más aquellas estructuras en las cuales se ha entronizado el pecado y, desde esas estructuras, atropella, hace injusticias, comete desórdenes. No podemos calificar de cristiana una sociedad, un gobierno, una situación, cuando en esas estructuras, envejecidas e injustas, nuestros hermanos sufren tanto.¹⁹⁴

Si la Iglesia quiere ser fiel al reinado de Dios, y a los pobres, es su deber renovarse, escuchar el soplo del Espíritu de Dios que la invita y empuja a la novedad y a la coherencia. Si la estructura eclesial, cambia y se renueva, la sociedad (en este caso la salvadoreña), se verá afectada en positivo, ya que al ser una sociedad cristiana, los cambios de la institución eclesial, afectarán a la realidad social del país.

Y esto fue una de las cosas que más caracterizó el cristianismo practicado por Monseñor Romero, quiso poner a la Iglesia, a la altura de los tiempos. Ahí surgió la pugna entre los que querían mantener a la Iglesia en sus viejos odres, y no verla rejuvenecer. Recordemos que de los seis obispos que conformaban la “CEDES”¹⁹⁵, cuatro estaban en contra de Monseñor Romero, en este caso eran los Monseñores; Revelo, Álvarez, Barrera y Aparicio. Ellos siempre buscaban desautorizar y acusar que Monseñor Romero había dejado la labor eclesial y se había metido en temas de carácter político, “en mayo de 1979, Álvarez, Aparicio, Barrera y Revelo, en el marco

¹⁹⁴ Homilía 18 / 02 / 1979, T. IV, pp. 240-241.

¹⁹⁵ CEDES: Conferencia Episcopal de El Salvador.

de un constante trabajo de deslegitimación del arzobispo ante las autoridades vaticanas, enviaron una carta a Roma en la que imputaban a Romero la culpa de la violencia que asolaba el país”¹⁹⁶.

La pugna no solo fue con los obispos y sacerdotes, sino también con los católicos miembros de la oligarquía salvadoreña, que no aceptaron las novedades y cambios eclesiales que Romero aplicó a la arquidiócesis. La pugna no se quedó en el campo especulativo o de ideas. Lo difamaron, acusaron, amenazaron de muerte. Amenazas que se harán realidad aquel fatídico 24 de Marzo de 1980.

Pero a estos cristianos que estaban en contra de la renovación eclesial, y que lo acusaban de pervertir el Evangelio, Monseñor les invitaba y recordaba que,

El cristianismo verdadero es el Cristo que le dice, por medio de Santiago, al cristiano: “es irreconciliable. Si tienes fe en el Señor Jesucristo glorioso, trata como a hermanos iguales a ricos y pobres; que no te engañe la apariencia”. Es que muchos, queridos hermanos, creen que cuando la Iglesia dice “por los pobres”, ya se está haciendo comunista, ya haciendo política, oportunista. No. ¡Si esta ha sido la doctrina de siempre!¹⁹⁷

La Iglesia que se pone de lado de los pobres, está haciendo vida el Evangelio de Jesucristo. No puede la Iglesia cumplir con su misión, si no se pone de lado de los que sufren en carne propia los arrebatos e injusticias del sistema que rige la realidad. Como se observa, Monseñor para defender la opción por los pobres, apela al Evangelio y a la Doctrina, aquello que siempre ha tenido claro por lo menos teóricamente el cristianismo católico, la novedad de Romero fue vivirlo y practicarlo. Por eso, siempre que podía, Monseñor explicaba y clarificaba, cuál es el papel del cristiano en una realidad como la que él vivió,

Si alguien no vive el Evangelio, su fe, como un compromiso que ilumine y anime su vida concreta de salvadoreño en esta situación, no podemos decir que está viviendo un cristianismo como el que Cristo quiere, que se comprometió él tan intensamente con sus hermanos. Y por eso señalo aquí y diría,... “no vengo a hablar como un político; pero vengo a decir, desde las dimensiones religiosas y morales, lo que Cristo quiere decir a la sociedad en que estamos viviendo”¹⁹⁸

Para Óscar Romero, la teoría y praxis no están separadas y menos aún contrapuestas. No puede haber cristianos teóricos, o se vive el Evangelio y sus implicaciones públicas, o simplemente no se es cristiano. Por eso, el rol de la Iglesia en este mundo, en esta historia, es proponer ante los males y las desgracias de los seres humanos, la gran afirmación y esperanza

¹⁹⁶ Roberto Morozzo, *Monseñor Romero vida, pasión y muerte en El Salvador*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2010, p. 306.

¹⁹⁷ Homilía 09 / 09 / 1979, T. V, p. 292.

¹⁹⁸ Homilía 07 / 10 / 1979, T. V, p. 409.

que es el Reino de Dios. Jesús vivió y murió por el reino, lo mínimo que puede hacer la Iglesia es servir a dicho reinado. No debe confundirse ni tergiversarse la tarea que Monseñor Romero asigna a la Iglesia. Los cristianos tienen una misión básica y fundamental en el mundo, “ser libres para amar”. Amar, aquello y aquellos que el sistema y el mundo, desechan. Libres para amar a los pobres, por eso para Romero,

La liberación que el cristianismo predica es una liberación de algo que esclaviza para algo que nos hace dignos. Por eso, aquellos que solamente hablan de las esclavitudes, de la parte negativa de la liberación, no tienen toda la fuerza que la Iglesia le puede dar a un hombre. Lucha, sí, contra las esclavitudes de la tierra, contra la opresión, contra la miseria, contra el hambre; todo eso es cierto, pero ¿para qué? Para algo, como dice San Pablo en una hermosa frase: “Ser libres para el amor”... El verdadero liberador es aquel que comprende que si se lucha contra las esclavitudes es porque se va a algo positivo.¹⁹⁹

Así comprendía y vivía Monseñor Romero su ser cristiano. Una vivencia de fe que tiene grandes implicaciones públicas. Ahí donde el mal y la injusticia gobiernan, los cristianos están llamados desde su fe y bautismo a ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5, 13-16), o sea a ser constructores de justicia y de igualdad.

7.2.2. Lo mataron por iluminar la política

Los que asesinaron a Monseñor Romero tenían una tesis fundamental para justificar su acción violenta contra el Arzobispo, estos decían, que Monseñor había dejado de ser un hombre de Iglesia, y se había convertido (junto a él, la comunidad cristiana que presidía) en un hacedor político. Acusaban que Romero había dejado de “hablar temas espirituales, eclesiales” por hablar de política, “Se le echó en cara que predicase el odio y la subversión, que la Iglesia se hiciese marxista y hubiese traspasado los límites de su verdadera tarea, interviniendo en política”²⁰⁰. Esta será la tesis fundamental que servirá de razón y argumento para acabar con la vida de Óscar Romero, “la acusación más frecuente contra Romero era la de hacer política”²⁰¹.

Ante esta acusación, ¿cómo reaccionaba Monseñor Romero? ¿cuál fue su respuesta a estas difamaciones? Romero desde que fue electo arzobispo de San Salvador tuvo que lidiar con los sectores eclesiales y sociales que esperaban de él respuestas o tomas de postura ante la realidad social que estaba viviendo El Salvador. De entrada sabemos que Romero fue colocado en su cargo, para representar o colaborar con el poder u orden establecido, en fin, era un obispo

¹⁹⁹ Homilía 14 / 10 / 1979, T. V, p. 425.

²⁰⁰ Martin Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005, p. 142.

²⁰¹ Roberto Morozzo, *Monseñor Romero vida, pasión y muerte en El Salvador*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2010, p. 221.

de paso, que no tomaría una postura nueva ante los males del país. Pero sucedió que Romero reaccionó y tomó un papel activo y dinámico en la búsqueda de soluciones justas y humanizadoras para los problemas que tenía el país. Ante quienes le juzgaban y acusaban de tergiversador, Romero les respondía,

Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y los estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el evangelio.²⁰²

Ya que la Iglesia nos ha dado pautas para vivir el cristianismo en nuestro tiempo, no está el problema en cerrar los ojos, en decir: “Medellín, Puebla, Vaticano II: eso no sirve”; sino en ver qué dicen. El bautizado de hoy tiene que estar dispuesto a estas cosas; y por eso, hagamos aquí una encarnación de nuestra doctrina, de nuestra reflexión... Por eso, les he dicho: aprendan a leer los periódicos. ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la mentira? Lo que es peor, ¿Dónde se oculta la maña que se quiere meter en este mensaje?²⁰³

Romero intentaba poner al día a la Iglesia arquidiocesana y enrumbarla en los aires nuevos y renovados que el Concilio Vaticano II y el Magisterio Latinoamericano habían delimitado como hoja de ruta para la Iglesia en este continente y en este contexto histórico. Que la Iglesia se interesara por los temas temporales (política, economía, leyes, etc.), no significaba que ignorara los temas trascendentales, no es este el espíritu de renovación que inyectó el Concilio a la Iglesia. Los temas históricos, o signos de los tiempos forman parte del porqué y el para qué de la naturaleza de la gran comunidad cristiana, hablar de ellos para iluminarlos desde el Evangelio y la fe cristiana; alumbrar con los valores evangélicos los avatares de la historia humana.

Monseñor Romero creía que las estructuras generadoras de la injusticia, la muerte y opresión, pueden ser transformadas, revertidas. El ve ahí la gran aportación que pueden dar los verdaderos y auténticos cristianos,

Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos, si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma gente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. Es esto del cristianismo –y en esto he insistido–, por favor, entiéndanme, que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre: hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.²⁰⁴

Para Monseñor, el egoísmo que es cuna y raíz de la mayoría de los males de la humanidad, puede ser contrarrestado por los valores que procura el cristianismo. Por eso

²⁰² Homilía 23 / 03 / 1980, T. VI, p. 425.

²⁰³ Homilía 01 / 04 / 1979, T. IV, pp. 342-343.

²⁰⁴ Homilía 03 / 12 / 1978, T. IV, p. 35

Monseñor veía con buenos ojos, e invitaba a los cristianos a incursionar, iluminar, acompañar y ser gestores de una nueva forma de hacer política. Porque los cristianos tienen a Jesucristo, como el modelo, horizonte y camino a seguir, para iluminar todas las prácticas ya sean, políticas, económicas, sociales, etc.,

Por eso vuelvo a repetir: no les quitemos la energía del cristianismo a los cristianos cuando los logramos incorporar a movimientos liberacionistas que no creen en Cristo ni en Dios. Cristianos, no se dejen engañar. Cristianos, ustedes poseen una fuerza mucho más vigorosa que cualquier grupo político, cualquier organización que solo admira las cosas de la tierra; si mira también las de Cristo y, desde Cristo, toma su fuerza, entonces la política, la sociología, la economía también recobran fuerza cristiana.²⁰⁵

Hoy se necesitan cristianos y, desde el cristianismo, serán los verdaderos liberadores del hombre, si no se nos darán movimientos políticos violentos, agresivos, de extrema derecha o de extrema izquierda; pero no nos darán al verdadero hombre. Es del cristianismo, de ustedes, queridos hermanos, comunidades que reflexionan la palabra de Dios,... de aquí saldrán los verdaderos liberadores que la patria necesita.²⁰⁶

Los verdaderos liberadores, los que ponen el bienestar de los pobres, como derrotero fundamental, son los que buscan la justicia, la paz y la fraternidad. Movidos e inspirados en Jesucristo, fuente y esperanza de una Nueva Humanidad. Los verdaderos liberadores, serán aquellos que ponen al pobre y su realidad como lo irrenunciable, el criterio fundamental, la razón de la lucha y de la tarea. No puede nacer una nueva humanidad sin que esta inicie y se engendre desde el mundo de los pobres, ya que en dicha realidad se juega la Iglesia su opción primaria y fundamental, y la humanidad se juega ahí su futuro, como Monseñor Romero explicó en la Universidad de Lovaina,

No quiero detallarles todos los vaivenes de la política en mi país. He preferido explicarles las raíces profundas de la actuación de la Iglesia en este mundo explosivo de lo sociopolítico salvadoreño y he pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad de Iglesia uno u otro proyecto político.²⁰⁷

Un cristianismo así vivido y comprendido generará novedad y pugna. Un cristianismo con un claro rol público, que trata de iluminar desde sus principios cristianos, las realidades que afectan a sus miembros, y en especial al pueblo pobre,

La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia,..., No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entra en competencia con otras instancias políticas,..., se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una

²⁰⁵ Homilía 15 / 04 / 1979, T. IV, p. 405.

²⁰⁶ Homilía 23 / 09 / 1979, T. V, p. 343.

²⁰⁷ Oscar Arnulfo Romero, *Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, Bélgica*, Transcrita en: *La voz de los sin voz*, UCA editores, San Salvador, 1999, p. 192.

buena noticia, de darles esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y participar de su destino.²⁰⁸

Esta forma de vivir el cristianismo, llevó a Monseñor Romero a enfrentarse con las personas y grupos que ostentaban el poder político de El Salvador. Estos se vieron amenazados en su modo de vida, ya que cada vez que Monseñor explicaba e iluminaba desde el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, cómo debía de ser la praxis política, Romero les desvelaba la hipócrita y corrupta práctica que tenían los políticos salvadoreños. Por eso ellos se confabularán con los oligarcas y los militares y algún que otro líder religioso, para buscar la forma de acabar con la vida de Monseñor Romero.

Como le vaya a los pobres, así debe de irle a los discípulos de Jesús. Y sabemos que la misma suerte de los pobres, la sufrió Óscar Romero, cuando fue asesinado. Lo tildaban de político y lo era, pero no un político cualquiera, sino un político que tenía como ideología el Evangelio, y la praxis del amor para con el pobre, como su forma de vida.

7.2.3. La oligarquía asesinó a Monseñor Romero

Al igual, que en el caso de Jesús, los ricos de El Salvador buscaron los mecanismos necesarios, para desestimar, desacreditar, difamar y calumniar la vivencia cristiana de Monseñor Romero. Es curioso que los poderosos económicamente hablando, se confabulan con el poder político, militar y hasta buscan apoyo en los líderes religiosos que discrepan con Romero, para acabar con él. Es evidente observar que al igual que con Jesús, los que ostentan el poder económico, serán los que más amenazados se vean, con la vida y obra de Monseñor Romero.

Por eso se dice que el día de su asesinato, la oligarquía salvadoreña, celebraron y hasta brindaron con champán el homicidio de Romero, “Monseñor Urioste ha dicho muchas veces que Monseñor Romero ha sido el salvadoreño más amado y el más odiado en el país. Los poderosos, oligarquía, ejército y escuadrones de la muerte, le odiaron en vida. De algunos de ellos salieron quienes lo asesinaron. Y los más recalcitrantes esa noche brindaron con champán”²⁰⁹. La oligarquía, busco su propio títere que al igual que Pilatos, defendía el bienestar de una minoría

²⁰⁸ Romero, *op. cit.*, p. 188.

²⁰⁹ Sobrino, Jon, “San Romero de América”, *Revista Carta a las Iglesias*, XXXI, n. 636 (Abril de 2013), p. 5.

privilegiada. Roberto D'Aubuisson²¹⁰ y su escuadrón de la muerte UGB²¹¹, fueron parte de los autores intelectuales y materiales de la muerte de Monseñor Romero,

El 24 de Marzo de 1980 el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, fue asesinado cuando oficiaba la misa en la Capilla del Hospital de la Divina Providencia. La Comisión concluye lo siguiente: El ex-Mayor Roberto D'Aubuisson dio la orden de asesinar al Arzobispo y dio instrucciones precisas a miembros de su entorno de seguridad, actuando como escuadrón de la muerte, de organizar y supervisar la ejecución del asesinato.²¹²

Pero es iluso pensar que solo Roberto D'Aubuisson tenía interés en asesinar a Romero, detrás de este, hay toda una lista de oligarcas salvadoreños que al igual que los ricos en Jerusalén, verán en un hombre de Dios, un enemigo por aniquilar.

La oligarquía salvadoreña era la que más beneficio sacaba con el asesinato de Monseñor Romero, grupo que se vio amenazado por su predicación, por su forma de ser cristiano. Ellos al inicio se vieron alegres con su nombramiento de Arzobispo, pero después fueron ellos, los que pagaban espacios publicitarios en periódicos, televisión, radio, etc., para difamar, calumniar y declarar abiertamente su discordia con Monseñor Romero. La oligarquía cumplió su cometido el 24 de marzo de 1980, el ídolo del dinero exigió la sangre de Monseñor Romero, quería saborear la muerte de un justo, de un inocente.

Lo asesinaron, cobarde e impunemente, y lo hicieron como en son de burla en una eucaristía, recordemos que Romero usaba las eucaristías para denunciar el mal de El Salvador, ellos, lo asesinan en una misa, como para intentar desprestigiar todo lo que Romero había dicho y hecho en sus famosas eucaristías.

En fin, el ídolo del dinero solo subsiste asesinando a los pobres, inocentes, justos, y a todos aquellos que como Monseñor osen defender a los olvidados de la historia.

²¹⁰ Es de aclarar, que el sentido de esta analogía, no va tanto en presentar cronológicamente hablando, los hechos, situaciones o personas que intervinieron directa o indirectamente en el asesinato de Monseñor Romero. Ya hay estudios e informes que explican detalladamente el caso en sí. Solamente se explicará en forma general los nombres y datos que la mayoría de la gente conoce sobre los asesinos de Monseñor Romero.

²¹¹ UGB: Unión Guerrera Blanca.

²¹² Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, "*De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador*", ONU, San Salvador – Nueva York, 1992-1993, p. 132.

7.3. El asesinato de Jesús y de Romero, expresión de la cobardía del anti-reino

Hacer un balance sobre el asesinato que sufrieron Jesús de Nazaret y Monseñor Óscar Arnulfo Romero, es un ejercicio que resulta muy difícil y retador. No hay expresiones escritas y orales, para expresar la ignominia que expresan estos magnicidios. Ambos tienen muchas similitudes en el porqué de sus asesinatos, en los sujetos mediadores históricos que los asesinaron y en los motivos que llevaron a sus verdugos, a actuar de esta forma impune y cobarde. Se explicará en tres partes las razones fundamentales en ambas muertes y lo humanizante que resulta de ellas.

7.3.1. Los mataron porque su mensaje y vida eran peligrosos

No cabe ninguna duda, que los que ostentaban el poder en tiempos de Jesús y de Monseñor Romero se vieron y se sintieron radicalmente amenazados con la vida y obra de estos dos seres humanos. La vida de Romero y la vida de Jesús, representan para estos grupos la mayor desacreditación y desenmascaramiento de lo injusto, podrido e inhumano de sus estilos de vida. Los que ostentaban el poder económico, político, religioso y militar, sintieron que las vidas y los mensajes que el Nazareno y el Obispo predicaban y practicaban, significaban una amenaza y ataque a sus existencias.

No hay ingenuidad en el planteamiento de los poderosos, si el pueblo judío y salvadoreño le creían a Jesús y Romero, y hacían de sus mensajes y proyectos una alternativa real al poder, las estructuras que habían configurado la realidad de Palestina del siglo I y la de El Salvador de 1970-1980, se vendrían abajo, se revertirían, se revolucionarían. Si los coetáneos pobres de Jesús y Romero, se hubieran unificado y enrumado en la hoja de ruta que es el Reino de Dios, la realidad del pueblo judío y la del pueblo salvadoreño, hubieran sido distintas.

Evidentemente, ahí tiene un porqué real e histórico la conspiración de los poderosos contra Jesús y Romero. Las estructuras o los sistemas configuradores de la realidad social, no son solamente revertidos con luchas o revoluciones violentas, hay una fuerza pacífica y más certera, la impulsada por Jesús y Romero, que ven al ser humano en su integralidad y sabe que para transformar la sociedad hay que cambiar al mismo tiempo: las personas que componen dicha sociedad y las estructuras (político, sociales, económicas, religiosas, etc.) que configuran la

realidad de un pueblo. Jesús y Romero emprendieron una revolución integral, que cambia las estructuras convirtiendo a las personas y viceversa.

7.3.2. Los mataron por ponerse de lado de los pobres

En la historia humana son pocos los seres humanos que han intentado y emprendido una alternativa a los modelos o sistemas configuradores de sociedades desde los marginados y excluidos. Seguramente es una empresa muy difícil y hasta heroica de emprender. Intentar proponer una alternativa al poder desde los sin poder, es una misión difícil de cumplir y complicada de practicar.

Esta fue la gran opción hecha vida por Jesús y Romero, ellos optaron por la gente pobre y sencilla, por los marginados y sin poder. Y desde ellos intentaron proponer una alternativa cada uno en su tiempo, al modelo de sociedad o sistema que regía y mantenía en la exclusión y pobreza a la mayoría de los coetáneos de Jesús y Romero. Ambos con sus métodos y herramientas a su alcance buscaron organizar y concretar grupos y comunidades de carácter marginal, que desde esa realidad de precariedad, plantearán una alternativa concreta y seria al poder establecido. Es evidente que los pobres del tiempo de Jesús se identificaron, alegraron con la predicación y cercanía del Reino de Dios; lo mismo el pueblo pobre de El Salvador, que al escuchar al líder de la Iglesia Católica, afirmar que Dios es de los Pobres, se sentían dignificados, esperanzados y convocados a colaborar con Dios en la instauración de su reino.

Es obvio que los poderosos, verán como amenaza real y patente que las mayorías populares se identifiquen, se alíen y se comprometan con la esperanza histórica, teológica que es el Reino de Dios, predicado y vivido por Jesús y Romero. Es peligroso para los poderosos que los pobres se unifiquen, organicen y luchen por lograr revertir las situaciones históricas que generan su mal vivir, y que generan el buen vivir de los ricos. Por eso fueron asesinados, porque amar a los pobres, solidarizarse con ellos y buscar junto con ellos, transformar la historia humana, tiene un precio. El anti-reino no puede quedarse pasivo ante tanto bien y amor. Por eso la pena de muerte contra Jesús y Romero, ya que ellos estaban de lado de los pobres.

7.3.3. El anti-reino es cobarde, su última defensa es la muerte

Se ha escrito sobre las razones históricas que llevaron a que los poderosos vieran en Jesús y en Romero unos enemigos de su existencia. Hay personas que piensan que la realidad (esa realidad marcada por la injusticia, violencia, muerte, destrucción, etc.) no puede ser revertida. Es

más hay algunos que quieren caracterizar y explicar científicamente que existe un orden natural en esto. Que la realidad es así por naturaleza y que nunca lograremos alcanzar una sociedad un poco más humana y fraterna.

Aquí cabe preguntarse, ¿en realidad el sueño y esperanza de Jesús y Romero eran una simple ilusión?, ¿ellos perseguían un imposible? Es evidente que tanto Jesús y Romero perseguían un sueño, un ideal, una esperanza, una utopía; que es fruto de su radical y confiada creencia en Dios. Éste es el artífice de todo lo que existe; el origen de la vida y la existencia es fruto del Dios Ágape, en la génesis de todo está Dios. Ellos creían fervientemente que Dios no fue el causante de los males del mundo, que la injusticia, la opresión, las divisiones sociales, el hambre, la muerte antes de tiempo, etc., son frutos del egoísmo humano, que desemboca en la idolatría del poder y del dinero. No conciben, Jesús y Romero, y es mas no creen que el mal y la injusticia sean la razón o fundamento de todo.

Ahora podemos preguntarnos, si lo que Romero y Jesús creían, predicaban y practicaban era una simple ilusión, ¿por qué los asesinaron? ¿por qué los poderosos, solo tienen como último argumento el asesinar y silenciar por la fuerza estas vidas? Aquí mismo sale la respuesta, el rostro del mal es desvelado totalmente, no hay argumento contra el Amor, no hay razones que puedan deslegitimar la fuerza y radical existencia de una vida asumida y entendida como solidaridad con lo pobre y olvidado. El argumento fundamental del bien es la fraternidad, la solidaridad, la esperanza de creer y confiar, que cada vez que los seres humanos comprenden y viven buscando no el bien particular, sino el bien común, que cuando se deja de pensar la existencia egoístamente y se piensa y vive en solidaridad con otros, especialmente con los pobres, ahí y solo ahí, el ser humano encuentra su razón de ser, su vocación fundamental. Creyentemente hablando, solo ahí se desvela el Misterio, ahí el Dios de la vida, manifiesta su voluntad y su verdad. Ahí el sin sentido pierde valor, y cobra sentido la existencia. Ahí solamente logran llegar los que son capaces de “Amar a Dios sobre todas las cosa y al prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 27)

Eso hicieron en vida, Jesús y Romero, amaron la vida y todo lo que esto conlleva. Amaron tanto la vida, que no estaban conformes con la existencia del mal y de la injusticia. Por eso el pecado de su amor, si se puede decir así, fue ponerse de lado de los pobres, ahí descubrieron su vocación fundamental, con ellos y desde ellos, el Misterio los convocó a la máxima donación, “nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn15, 13).

Ambos, confiaron en Dios, uno era su primogénito, Señor y Salvador; el otro, era servidor del Padre y de su Hijo. Lo importante aquí no es aclarar que Jesús es Señor y Romero su servidor, sino que los dos le creyeron a Dios, se depositaron desde su fragilidad humana, y desde ahí, cada uno, pudo decirle a la vida y a la existencia, que hay otro camino, otro sendero. La vida puede ser nueva.

Se equivocaron los poderosos, creyendo que con la frontera de la muerte, se puede callar y sepultar tanto amor. El amor no puede ser derrotado, y no pudieron derrotar ni a Jesús ni a Romero, sencillamente porque Dios estaba con ellos. Aquí podemos decirle al anti-reino, como lo dijo Pablo de Tarso en los orígenes del cristianismo; “muerte, ¿Dónde está ahora tu triunfo?, ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?” (1 Cor 15, 55)

Capítulo 8: ¿Por qué murieron Jesús de Nazaret y Monseñor Romero?

“No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos” (Jn. 15,13)

Teniendo ya claros los motivos históricos que los poderosos tenían para acabar con la vida de Jesús y de Romero, toca ahora, preguntarse, ¿por qué murieron Jesús y Romero? ¿cuál fue el sentido que ellos dieron al final de sus vidas? Es de reconocer el límite o problema que tiene plantearse el valor o sentido que le dieron a sus finales vitales, Jesús y Romero. No es posible adentrarse en la intimidad de cada uno, es metodológicamente una osadía y casi una pretensión que no pasa de aventurera. Pero eso no quita importancia a preguntarse el porqué de la entrega y la aceptación que ambos dieron al final trágico que sufrieron. No cabe duda que ambos, nunca hubieran aceptado morir por morir, pero si queda claro, que ambos decidieron llevar hasta el final sus planteamientos e ideas, fueron fieles hasta el final.

Esto se intentará en esta analogía, explicar de la manera más racional, responsable y limitada que se puede dar como respuesta, al motivo o inspiración que llevó a que Jesús y Romero aceptarían o mejor dicho, no huyeran de su final tan trágico e inhumano.

8.1. Porqué murió Jesús de Nazaret

Para explicar los motivos que tenía Jesús de Nazaret o una posible interpretación del magnicidio que éste sufrió, solo tenemos como fuente los evangelios. El objetivo de este apartado, tiene su peculiar problemática, porque, “entramos en un tema lleno de dificultades exegéticas y dogmáticas. Dando por supuesta la literatura sobre la conciencia de Jesús, nos vamos a ceñir a lo que los evangelistas muestran de esa conciencia en los relatos de la pasión”²¹³. El problema radica en que los relatos de la pasión tienen una intención teológica y son vistos desde la experiencia de la resurrección, pero eso no desacredita que tengan algún dato histórico que nos sirva para entender por qué ofrendó su vida Jesús de Nazaret.

Hay que tener en cuenta que, “el NT tiene una respuesta precisa a esa pregunta después de la resurrección. En conjunto, intenta esclarecer dos puntos, distintos aunque relacionados. El primero versa sobre la explicación del hecho en sí mismo...El segundo versa sobre el significado del hecho”²¹⁴. Entendiendo que el primer punto busca explicar, dar razones del porqué de la

²¹³ Ignacio Ellacuría, *Por qué muere Jesús y por qué le matan, Escritos Teológicos*, T. II, UCA editores, San Salvador 2000, p. 74.

²¹⁴ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 357.

muerte de Jesús; el segundo punto busca, explicar, como este acontecimiento malo en sí mismo, puede ser humanizante, salvífico.

Aquí cabe aclarar que no es menester de esta analogía echar mano de los relatos y explicarlos exegéticamente. Los primeros cristianos tuvieron diferentes formas de interpretar el porqué de la muerte de Jesús; viéndolo como sacrificio expiatorio, como el destino de un profeta, o como similitud con el siervo sufriente de Yahvé. Estas, interpretaciones tan válidas y sugerentes no explican en sí, todo lo que seguramente Jesús asumió como razones y motivos que lo llevaron a aceptar una muerte tan trágica.

Intentaremos ver el hecho en la clave que es el Reino de Dios. Jesús vivió, predicó y esperó el reino, demás es decir que por este lo asesinaron, entonces se intentará ver el porqué fundamental en la radical adhesión que tuvo Jesús con el reinado de su Abba Dios.

8.1.1. Murió por ser fiel al Reino de Dios

Jesús predicó y anunció un cambio social y religioso en su pueblo, el veía con gran esperanza que el Reino de Dios era inminente. Dios viene a gobernar. Esto llevó a que Jesús tuviera un ministerio público, marcado por dos experiencias: la aceptación y cercanía que tenían los pobres con su mensaje; y el rechazo y distancia de los ricos y poderosos con el mensaje de Jesús. Esta doble reacción es fruto mismo del mensaje de Jesús. Evidentemente, los ricos se transformarán en enemigos de Jesús, y esta enemistad desembocará en el asesinato de éste. Su mensaje era peligroso, “Jesús era consciente de la peligrosidad de su vida y de que su actuación ofrecía motivos para llevarlo a la muerte... La confrontación con sus enemigos, tal como la señalan los evangelistas, no podía llevar a otro final”²¹⁵. Jesús no era ingenuo y sabía que su forma de proceder y de vivir, molestaba al poder establecido.

El ministerio público de Jesús, fue vivido en conflictividad y persecución con los poderosos; esta pugna, llevó a Jesús a polemizar y radicalizar su mensaje, sus denuncias y sus acciones, para desenmascarar lo injusto e inhumano que tiene el modelo o sistema de vida que los poderosos habían impuesto al pueblo pobre de Israel. Jesús predica el advenimiento del Reino de Dios, reinado donde las situaciones serian transformadas y revertidas. Va pregonando en aldeas y pueblos, la voluntad de su Abba Dios, voluntad contraria a la situación que los poderosos,

²¹⁵ Ellacuría, *op. cit.*, p. 74.

auspiciados por los líderes religiosos judíos, han impuesto a su pueblo. Esto le traerá a Jesús una lógica y terrible intuición, su vida estará en peligro, “Jesús sabía que Herodes, el sanedrín y los romanos tenían poder para dar muerte y que la persecución contra él podría llevarlo a ello”²¹⁶.

Jesús no deja de predicar y de vivenciar el Reino de Dios. Para él es innegociable la misión que su Abba le ha encomendado. Fallarle a Dios es perderlo todo. Esto le llevará al final que todos saben: Jesús es asesinado, crucificado por los poderosos, muere injustamente, pero sabiendo que su coherencia y su fidelidad al Reino de Dios, es la garantía y el ejemplo que debía de dar para generar fe, en el reino y en el Dios que viene a gobernar,

Jesús muere en la cruz acosado por sus enemigos, abandonado por sus discípulos, todo ello como resultado de lo que hizo en vida, todo ello como resultado de su oposición radical a quienes acaban vencéndole en la cruz. No aparece ningún sentido místico expiatorio: lo que le ocurrió en la muerte fue la consecuencia de lo que actuó en vida: el anuncio y la realización del Reino de Dios entre los hombres, a los que se oponían los representantes del poder religioso, del poder social y del poder político.²¹⁷

8.1.2. Murió por ser fiel a los pobres de su pueblo

Lo que Jesús predicaba y practicaba lo mantenía en dos polos o referencias fundamentales. Para entender el Reino de Dios hay que tener en cuenta al Dios Abba que viene a regir y a los pobres, los destinatarios del reino. A Jesús, no solo lo asesinaron por anunciar y vivenciar el Reino de Dios, y tampoco fue asesinado solamente por la novedad que representa en su tiempo, entender a Dios como Abba; Jesús también fue asesinado por ser fiel y estar de lado de los pobres.

El Reino de Dios predicado por Jesús es un reino de justicia, de paz, libertad, derecho y amor. Un reino donde el mal será eliminado, destruido. Jesús predica un reino que será construido y consumado en esta historia, en esta realidad, “Jesús no predica un reino de Dios abstracto o puramente transterreno sino un reino concreto, que es la contradicción de un mundo estructurado por el poder del pecado”²¹⁸. Un reino que es la antítesis del anti-reino. Si la realidad es configurada por el poder y el dinero, la nueva sociedad o dicho en lenguaje Jesuánico, el reino venidero, debe de ser construido y configurado por los pobres y su realidad.

El reino es de los pobres. Para Jesús los pobres son los benditos de Dios, ellos son sus predilectos, a estos,

²¹⁶ Sobrino, *op. cit.*, p. 317.

²¹⁷ Ellacuría, *op. cit.*, p. 78.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 87.

Jesús dice que es el reino de Dios. Aquellos para quienes es sumamente difícil dominar lo fundamental de la vida, aquellos que viven en el desprecio y la marginación, aquellos que viven bajo la opresión, aquellos, en suma, para quienes la vida no ofrece horizonte de posibilidades, aquellos, además, que se sienten alejados de Dios, porque así se lo introyecta su sociedad religiosa, a éstos, Jesús les dice que tengan esperanza, que Dios no es como se lo han hecho pensar sus opresores, que el fin de sus calamidades está cerca, que el reino de Dios se acerca y es para ellos.²¹⁹

Dios está del lado de los pobres. Jesús vivió y creyó fervientemente esto. Por eso fue perseguido, calumniado, amenazado y finalmente asesinado. El problema no es solo su fe en Dios como Abba, tampoco es su interpretación y esperanza en el Reino de Dios que llega, a esto hay que añadirle su opción por los pobres. Los tres errores (si se puede decir así) de Jesús fueron; su fe en Dios Abba, su esperanza en el Reino de Dios y su radical y revolucionaria opción por los pobres y marginados. Los poderosos no van aceptar semejantes planteamientos socio religiosos, y menos aceptarán que un simple campesino les de vele delante del pueblo, la baja de su clase social. Jesús por eso será asesinado, por ponerse de lado de los olvidados.

8.1.3. El martirio de Jesús como respuesta de amor al Dios del reino

Hay algo que no puede pasar inadvertido, ¿qué esperaba Jesús de su Abba Dios, con este acontecimiento tan trágico, cruel e inhumano? o mejor dicho ¿qué esperaba manifestar Jesús a Dios aceptando la muerte en cruz? Por irónico que suene, ¿qué de bueno tiene la cruz de Jesús?, sobre todo teniendo en cuenta al Dios que confesaba Jesús de Nazaret. Es vital partir de un presupuesto fundamental, la muerte en cruz de Jesús no fue querida, planeada, ni exigida por el Abba Dios. Si los relatos evangélicos así lo expresan en algunas de sus posibles interpretaciones, no hay que perder de horizonte exegético, que los evangelios y en concreto los relatos de la pasión son textos con objetivos soteriológicos. En algunas de las tradiciones que se plantean en torno a la muerte en cruz de Jesús (sacrificio expiatorio de pecados, por ejemplo), hay una intencionalidad, una razón, para justificar el escándalo de la cruz. Eso no quita validez a otras explicaciones o interpretaciones, pero tampoco socaba y minusvalora, la orientación histórica que se está planteando en esta analogía: entender la cruz como consecuencia de la práctica del Reino de Dios por parte de Jesús.

Aclarado este punto, podemos responder a la pregunta, ¿qué esperaba Jesús con su sacrificio en cruz?, este pretendía manifestar su fidelidad al Dios Abba que tanto predicaba, “lo que las amenazas de la persecución creciente no ha hecho cambiar en Jesús, aunque lo haya

²¹⁹ Sobrino, *op. cit.*, p. 147.

concretado muy novedosamente, es su relacionalidad constitutiva: hacia Dios, es el hombre fiel; hacia los hombres, es el hombre servicial. Lo que añade su aceptación de la muerte es que es fiel y misericordioso hasta el final”²²⁰. Su aceptación manifiesta que Jesús es el hombre fiel a Dios y solidario con sus hermanos, en este caso, los pobres y marginados de su tiempo. Solo así, Jesús expresará su fe y confianza en su Abba, y solo así Jesús ejemplificará a sus contemporáneos, donde está la verdadera vocación del ser humano, el ser solidario y fraterno. Por eso, Jesús a pesar de las dificultades, calumnias y amenazas, se mantendrá fiel, “sin embargo, se mantuvo firme en la persecución, lo cual confirma su fidelidad a Dios y la ultimidad de su misericordia hacia los hombres”²²¹.

Y esta fidelidad a Dios no debe ser entendida como negación de libertad, obediencia ciega e impuesta. Jesús acepta la cruz no solo por ser fiel, sino también porque ama; a Dios, al reino y a los pobres. Solo el que ama es capaz de ser fiel. Jesús se sentía apasionado, enamorado, alegre de contar con un Dios que es motivo de su esperanza. Que Jesús sea fiel a Dios, y sea misericordioso con los pobres, es fruto de su experiencia de amor. Amor que manifiesta en su máxima expresión, “amar a Dios y al prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 27). Solo el que ama es capaz de solidarizarse con los pobres y olvidados. Para que desde ese amor, manifieste su radical opción por la vida y la fraternidad. O sea amor al Reino de Dios.

Resumiendo, sobre las razones que llevaron a Jesús a entregar su vida, podemos concluir al igual que Ignacio Ellacuría que intuye y sintetiza dichas razones, sin separar el por qué muere Jesús del porqué lo asesinaron, son interdependientes una de la otra,

Podemos decir que el por qué murió Jesús no se explica con independencia del por qué le mataron; más aún, la prioridad histórica ha de buscarse en el por qué le mataron. A Jesús le mataron por la vida que llevó y por la misión que cumplió. Sobre este por qué de su muerte puede plantearse el para qué de su muerte. Si desde un punto de vista teológico-histórico puede decirse que Jesús murió por nuestros pecados y para la salvación de los hombres, desde un punto de vista histórico-teológico ha de sostenerse que lo mataron por la vida que llevó. La historia de la salvación no es ajena nunca a la salvación en la historia. No fue ocasional que la vida de Jesús fuera como fue; no fue tampoco ocasional que esa vida le llevara a la muerte que tuvo. La lucha por el Reino de Dios suponía necesariamente una lucha en favor del hombre injustamente oprimido; esta lucha le llevó al enfrentamiento con los responsables de esa opresión. Por eso murió y en esa muerte les venció.²²²

²²⁰ *Ibíd.*, p. 323.

²²¹ *Ibíd.*, p. 317.

²²² Ellacuría, *op. cit.*, pp. 86-87.

8.2. Porqué murió Monseñor Romero

Al igual que Jesús de Nazaret, Monseñor Romero, cuando fue arzobispo de San Salvador, tuvo una vida marcada por la tensión y pugna con la oligarquía salvadoreña. Clase rica que día a día, buscaba la forma de contradecir, difamar, calumniar y confabularse contra el arzobispo. Ellos lo asesinaron. Así queda claro en las razones históricas, del porqué del asesinato de Monseñor. Pero, ¿cómo entendió y asimiló el tema de una muerte violenta, Monseñor Romero? ¿por qué no huyó de la situación? ¿qué lo mantuvo hasta el final? Estas preguntas nos ayudarán a explicar y encontrar los motivos personales que tuvo Oscar Romero en aceptar un final violento.

8.2.1. Murió siendo fiel a la Iglesia

En los tres años que fue arzobispo de la arquidiócesis de San Salvador, Monseñor Romero siempre fue y actuó como un hombre de Iglesia. Sus detractores y que al final serán los que lo asesinen, siempre que podían, acusaban a Romero de haber dejado de predicar el Evangelio y meterse en política. Se decía también que Romero había abandonado su ser pastor, y se había convertido en un activista político de ideología comunista. Ante estas acusaciones Monseñor Romero explicó en su Cuarta Carta Pastoral: de una forma seria, fundamentada y honrada, cuál debe de ser la misión de la Iglesia,

La Iglesia quiere ofrecer una contribución evangélica y no una aportación puramente política ni de otra técnica meramente humana. Lo que, de verdad, interesa a la Iglesia es ofrecer al país la luz del Evangelio para la salvación y promoción integral del hombre, salvación que comprende también las estructuras en que vive el hombre para que no le impidan, sino que le ayuden, a llevar una vida de hijo de Dios.²²³

La aportación de la Iglesia en la crisis del país, es una contribución que busca la liberación integral del ser humano. No busca la Iglesia privilegios y mucho menos poder, lo que pretende es la salvación y liberación de los salvadoreños. Su aporte fundamental es iluminar desde la fe cristiana, todo lo que configure en bueno o malo, la realidad salvadoreña.

Monseñor Romero se sentía parte de la Iglesia. Su forma de vida y ejercicio de ciudadano salvadoreño no puede ser divorciado de su ser cristiano. Romero intentó aportar y construir una Iglesia más acorde al corazón de Dios, o sea una comunidad donde los dolores y esperanzas de los pobres, sean su razón de ser. Así entendía Monseñor Romero a la Iglesia,

²²³ Oscar Arnulfo Romero, “Cuarta Carta Pastoral: Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, en J. Sobrino, I. Martín-Baró y R. Cardenal (eds), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1980, p. 140.

Si muchos se han alejado de la Iglesia, es precisamente porque la Iglesia se ha alineado un poco de la humanidad. Pero una Iglesia que sepa sentir como suyo todo lo humano y quiera encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan, esa Iglesia será Cristo amado y esperado, Cristo presente; y eso depende de nosotros.²²⁴

Otra cosa es que los que acusaban a Romero de tergiversador, no entendieran que la Iglesia estaba viviendo cambios internos. La Iglesia había reformado y renovado su forma de entenderse, de ser y obrar como Iglesia. Romero conocía de estos cambios, antes de ser arzobispo no los aceptaba del todo, después como arzobispo, verá en dichos cambios, la forma y criterio para ser un cristiano según lo demanda la realidad. En su tiempo de arzobispo de San Salvador, intentó, poner a la Iglesia al día, según las exigencias de los signos de los tiempos. Por eso Romero proponía, un nuevo proceso de evangelización que respondiera a las exigencias y circunstancias que le tocó vivir,

¿Cuál será entonces la evangelización que nuestra arquidiócesis debe ofrecer al país para que, a través de ella, opere toda la fuerza liberadora que la ha dotado el Divino Redentor? En nuestra, circunstancias, este peligroso reduccionismo de la evangelización puede hacerse principalmente en dos sentidos: o acentuando sólo los elementos trascendentes de la espiritualidad y del destino humano, o, al revés destacando sólo los elementos immanentes de un Reino de Dios que ya debe comenzar en esta tierra.

La evangelización que nuestra arquidiócesis debe ofrecer, como contribución específica de la Iglesia, a la patria en crisis, no debe ser víctima de ninguno de los reduccionismos, sino inspirarse en las orientaciones equilibradas del Concilio de nuestro siglo, tan claramente presentadas y vividas por los Papas contemporáneos y adaptadas a nuestro continente por las dos grandes reuniones episcopales de Medellín y Puebla.²²⁵

Así miraba y entendía Monseñor la Iglesia y su misión, no al margen de la historia, sino bien encarnada en ella, para que desde ahí, se hiciera vida, la gran propuesta liberadora e integral que tiene el Reino de Dios, como alternativa de otra humanidad. Romero fue siempre un hombre de Iglesia, y terminó su vida siendo de Iglesia, lo acusaban de tergiversador, y es curioso que sus asesinos, quizá por más que lo crean, nunca fueron cristianos y tampoco buenos salvadoreños.

8.2.2. Murió siendo fiel a los pobres

Monseñor Romero inspirado en Jesús de Nazaret y al igual que este, le tocó tomar partido, hacer una opción por los pobres y marginados de El Salvador. Esta opción, le trajo como consecuencia la enemistad y la persecución de los ricos oligarcas del país. Que Romero opte y ponga como centro de su acción pastoral a los pobres, llevó a los enemigos del Arzobispo a

²²⁴ Homilía 03 / 12 / 1978, T. IV, p. 34.

²²⁵ Oscar Arnulfo Romero, “*Cuarta Carta Pastoral: Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*”, en J. Sobrino, I. Martín-Baró y R. Cardenal (eds), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1980, pp. 142-143.

acusarlo de demagogo y causante de la lucha de clases que se vivía en el país. Ante estas acusaciones, Romero siempre defendió la opción por los pobres, como una opción evangélica y eclesial, o sea, como nota característica de ser cristiano,

La Iglesia buscará siempre, en toda relación, el servicio a la vocación integral del hombre tanto en lo personal como en lo social; es decir, la reciente conferencia de Puebla confirmó la opción de Medellín: el compromiso preferencial por los pobres, por lo que procuraremos seguir siendo fieles defensores de los justos intereses del pueblo. Estamos convencidos que entre más se les margine y explote,..., la Iglesia, no dejará de ser voz de los que no tienen voz.²²⁶

El lugar para la Iglesia, y las personas a las que debe su mayor servicio es a los pobres. Es de recordar, que esa fue una opción hecha en vida por Jesús, éste les destinó el reinado de Dios, por lo que, lo menos que pude hacer la Iglesia es ser fiel a dicha opción,

El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.²²⁷

La Nueva Humanidad nace de los pobres. En ellos, Monseñor Romero observaba los valores de la fraternidad humana realizarse con mucha espontaneidad, libertad y sinceridad. En ellos, Romero encontraba la razón y el motivo de tener esperanza, sabía que Dios tenía las manos libres, cada vez que un pobre luchaba por salir de su situación y buscar el bien común. Esta actitud y cercanía hacia los pobres y su realidad molestará, ofenderá y alentará a la oligarquía a atender contra Monseñor Romero. Ellos verán muy peligroso que los pobres crean y sigan el llamado a la transformación y liberación integral, que Romero proponía en su praxis cristiana. De ahí la causa de muerte para Romero, por ponerse del lado de los olvidados de la historia.

8.2.3. El martirio de Romero expresión radical de su profundo amor a Dios, los pobres y la Iglesia

Monseñor Romero fue un cristiano salvadoreño que expresó su amor a la Patria, la Iglesia y a Dios, amando hasta el extremo al pueblo pobre. Como creyente en el Dios de Jesús sabía que el amor es la clave para la vida cristiana, “en el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera al temor, pues el temor mira al castigo. Mientras uno teme no conoce el amor perfecto. Entonces amémonos nosotros, ya que él nos amó primero” (1Jn 4, 18-19). Romero creía y experimentaba esa gratuidad del amor de Dios, manifestado en Jesús de Nazaret, ahí sus constantes llamados y exhortaciones a buscar siempre hacer espacio a Dios y su Reino. Su experiencia de amor a Dios,

²²⁶ Homilía 20 / 05 / 1979, T. IV, p. 475.

²²⁷ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 280.

se manifestaba en su diario vivir, en su práctica de cada día. No solo en sus labores episcopales, eclesiales, etc. Su amor a Dios, a la Iglesia, se manifestaba amando y sirviendo al pueblo pobre,

Seremos firmes sí en defender nuestros derechos, pero con un gran amor en el corazón, porque al defender así, con amor, estamos buscando también la conversión de los pecadores. ¡Esa es la venganza del cristiano!²²⁸

La venganza, según Romero, se fundamenta en amar, buscar que los oligarcas reconozcan su pecado, su error, su idolatría. Y desde ese reconocimiento busquen la conversión, volver a Dios. Romero manifiesta esta experiencia de amor, porque siempre se mantuvo fiel a Dios. Y en dicha fidelidad, depositaba su confianza en Dios, a pesar de las amenazas y los anónimos, sabía que el verdadero amor, echa fuera el miedo, y que la vida debe de ser entendida y vivida teniendo de horizonte al Dios que ha llamado a la existencia a todo ser humano,

De mi parte, queridos hermanos, no quisiera tener vida como la tienen muchos poderosos de hoy, cuando no viven de verdad. Viven custodiados, viven con la conciencia intranquila, viven en zozobra. ¡Eso no es vida! “Si cumplís la ley de Dios, viviréis”. Aunque me maten, no tengo necesidad. Si morimos con la conciencia tranquila, con el corazón limpio de haber producido sólo obras de bondad, ¿qué me puede hacer la muerte? Gracias a Dios que tenemos estos ejemplares de nuestros queridos agentes de pastoral, que compartieron los peligros de nuestra pastoral hasta el riesgo de ser matados. Y yo, cuando celebro la Eucaristía con ustedes, los siento a ellos presentes. Cada sacerdote muerto es para mí un nuevo concelebrante en la Eucaristía de nuestra Arquidiócesis. Y sé que están así, dándonos el estímulo de haber sabido morir sin miedo, porque llevaban su conciencia comprometida con esta Ley del Señor: la opción preferencial por los pobres.²²⁹

¿Qué me puede hacer la muerte? Se preguntaba Monseñor Romero. Solo quien ama, y es fiel a Dios, puede tranquilamente hacerse esa pregunta. Y Romero la responde siendo fiel y entregándose sinceramente al pobre, en contra de su pobreza. Aquí el amor esperanzado que tiene Romero a Dios, se transforma en amor encarnado. Saber encarnar la solidaridad cristiana en la vida y la realidad de los pobres, llevó a Romero a reconocer el sentido último de la vida. “El hombre es tanto más hijo de Dios cuanto más hermano se hace de los hombres, y es menos hijo de Dios cuanto menos hermanos se siente del prójimo”²³⁰. Por eso, Romero siempre buscará que su vida como cristiano y pastor de la Iglesia sea una entrega generosa y libre por los demás. Su amor no tiene nada de superfluo y platónico; su amor esperanzado en Dios y encarnado en los pobres de su pueblo, serán el motor de su vida. Por eso fue asesinado, al igual que Jesús “ya que él nos amó primero” (1 Jn 4, 19), por el amor, libre, espontáneo y sincero a un pueblo, historia, Iglesia, en fin a una patria, que en ese momento histórico demandaba salvadoreños apasionados

²²⁸ Homilía 19 / 06 / 1977, T. I, p. 154.

²²⁹ Homilía 02 / 09 / 1979, T. V, p. 281.

²³⁰ Homilía 04 / 09 / 1977, T. I, p. 325.

por la justicia, la libertad y el derecho. Salvadoreños que de verdad amaran al pueblo y amaran a Dios.

8.3. Si el grano de trigo no muere

Por las situaciones mencionadas anteriormente, podemos decir, porqué dieron su vida Jesús de Nazaret y Monseñor Romero. Ambos buscaron cambiar su realidad, renovando su práctica religiosa y revolucionando sus modelos de sociedad. Estos cambios en la religión y en el sistema, no serían posibles si no nacen y se gestan desde los pobres y marginados. Desde los pobres intentaron Jesús y Romero transformar sus realidades para así cumplir el llamado del Misterio que ambos sintieron, al que cada uno se sentía religado. Dios era el motor de dicho llamado, Jesús y Romero buscaron responder a ese Dios, amándolo esperanzadamente y amándolo encarnadamente en los pobres. Por eso fueron asesinados e irónicamente sus asesinos, confirmaron que ambos tenían razón, que era posible una vida justa y fraterna, si no fuera real la alternativa, ¿por qué los asesinaron?

Aunque es difícil de prever, el martirio que sufrieron Jesús y Romero, son maneras fundamentales donde la vida y la existencia dan algo más de sí. El que los hayan asesinado confirma la posibilidad y alternativa que es el Reino de Dios, también reafirma que los seres humanos pueden de verdad ser mejores, que se pueden revertir los males del mundo, de la sociedad, que se puede dejar de ser egoístas y ambiciosos. En fin, se puede construir la fraternidad humana. Con las vidas de Jesús y Romero se ha demostrado donde está la plena y real humanidad. Ahí el verdadero modelo de ser humano.

8.3.1. Sus martirios, como experiencia de coherencia al Reino de Dios

Pero es importante tener en cuenta que los martirios de Jesús y Romero son expresión tangible de la coherencia que tenían y vivían ambos. Su forma de entender la vida y la existencia, eran vivenciadas en su forma de actuar con sus contemporáneos. Ellos vivían lo que decían. Esta coherencia no hay que separarla de la experiencia y horizonte del Reino de Dios. Si fueron coherentes, fue porqué el reino así lo exigía, demandaba y necesitaba. No podían, Jesús y Romero, esperar a sus pueblos con la propuesta del reino, si estos no vivían en sus propias vidas, lo que este reino implica.

Si el reino es justicia, derecho, paz, libertad y amor a Dios y a los pobres; lo que debe hacer un ser humano que desee construir la propuesta del reino, es vivir dichos valores. Eso fue lo

que hicieron Jesús y Romero. Exigieron que los valores del reino fueran vividos en sus sociedades. Que la justicia, el derecho, la libertad y la paz, fueran frutos y señales de una sociedad en la que se ama a Dios y al prójimo. Así vivieron Jesús y Romero, pregonando y vivenciando su coherencia de vida, fueron un haz de luz que iluminó. Y evidentemente, al que no le gusta dicha luz, lo desvela en su oscuridad.

8.3.2. Sus martirios, como expresión de fidelidad al llamado del Reino de Dios

Jesús de Nazaret y Monseñor Romero, aparte de ser coherentes fueron fieles. Ambos pudieron dejar todo y abandonar sus tareas y misiones. Pero su fidelidad al reino demuestra otra característica de su martirio. Murieron siendo fieles a sus ideales, ambos a pesar de la dureza y atrocidad de sus finales vitales, se mantuvieron, no abandonaron sus modos y formas de vida. Siguieron hasta el final.

Esta fidelidad hay que entenderla y enrumbarla con el Reino de Dios. Si ellos declinaban y se apartaban de sus ministerios, lo que perdía valor y peso era el Reino de Dios. Si los pobres de Palestina y los pobres de El Salvador observaban que Jesús y Romero abandonaban sus luchas, la esperanza de un mundo y sociedad nueva se venía abajo. Es menester aclarar, que ni Jesús, ni Romero tienen culpa de la aceptación que sus vidas y mensajes tenían en sus sociedades, pero, no hay que olvidar que detrás de ellos el pueblo observaba y esperaba a Dios. Si ambos abandonaban al pueblo, era como decir que Dios no estaba con ellos. Y Jesús y Romero sabían de esto, lo que estaba en juego era la esperanza de sus pueblos, no podían defraudarlos. Por eso se mantuvieron fieles, aunque esta fidelidad les costará la vida.

8.3.3. Sus martirios, como expresión de su plena libertad

Solo quien ama, es fiel y solo es fiel el que es libre plenamente. Jesús y Romero experimentaron en sus vidas, como cualquier ser humano, el miedo a perder o terminar trágicamente sus existencias. Como cualquier ser humano, tenían miedo a que los asesinaran, pero es más fuerte el amor, la fidelidad y la libertad que el Reino de Dios da, que cualquier experiencia humana.

Jesús y Romero fueron libres para amar hasta el extremo. Nunca sintieron que su libertad fuera violentada por parte de Dios. Es más en sus momentos límites, ambos clamaron y esperaron en Dios. Jesús en su momento de agonía en la cruz, lo llama e interpela, “cerca de las tres, Jesús

gritó con fuerza: *Elí, Elí, ¿Lemá Sabactani?* Lo que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”(Mt 27, 46). Evidentemente Jesús puede sentirse abandonado por Dios, pero es curioso, que en su momento de mayor densidad vital, ahí Jesús se acuerda y apela a su Abba Dios. Lo llama cual Hijo, pidiendo auxilio a su Padre, sabe que todo lo que había hecho, lo hizo por él. En medio de su último suspiro, Jesús apela a Dios.

En el caso de Monseñor Romero, también al igual que Jesús, vivió momentos donde sentía que Dios lo convocaba a actuar libre y coherentemente, aunque eso le costara la vida. Un mes antes de ser asesinado, Romero en sus últimos Ejercicios Espirituales, deja plasmada, su disposición y confianza en Dios. A pesar de sentir miedo, su opción fundamental es entregar la vida; por Dios, la Iglesia y el pueblo salvadoreño,

Siento miedo a la violencia en mi persona. Se me ha advertido de serias amenazas precisamente para esta semana. Temo por la debilidad de mi carne, pero pido al Señor que me dé serenidad y perseverancia... Mi otro temor es acerca de los riesgos de mi vida, me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible. Incluso el Nuncio Apostólico de Costa Rica me avisó de peligros inminentes para esta semana. El padre Azcue, me dio ánimo diciéndome que mi disposición debe ser dar mi vida por Dios, cualquiera que sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. Jesucristo asistió a los mártires y, si es necesario, lo sentiré muy cerca al entregarle mi último suspiro. Pero más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para El... Así consiento mi consagración al Corazón de Jesús, que fue siempre fuente de inspiración y alegría cristiana de mi vida y acepto con fe en El mi muerte, por más difícil que sea, ni quiero darle una intención como lo quisiera por la paz de mi país y por el florecimiento de nuestra Iglesia, porque el corazón de Cristo sabrá darle el destino que quiera... Me basta, para estar feliz y confiado, saber con seguridad que en Él está mi vida y mi muerte. Y a pesar de mis pecados, en El he puesto mi confianza y no quedaré confundido y otros proseguirán con más sabiduría y santidad los trabajos de la Iglesia y de la Patria.²³¹

Monseñor Romero entendió su vida y su servicio a Dios, la Iglesia y la Patria salvadoreña, desde su fidelidad, coherencia y amor hacia el pueblo pobre. Estos valores fueron en él, asumidos y experimentados en libertad. No hay coacción en Romero, nadie lo obliga a seguir en su ministerio, pero siente el llamado por parte de Dios a seguir adelante, solo así el Reino de Dios florecerá en su querida nación.

¿Por qué mueren Jesús y Romero? por ser fieles y soñadores, por creer que la vida y la existencia de todos los seres humanos puede ser digna, justa y libre. Ambos creían confiadamente y apasionadamente en el amor de Dios. Misterio Agápico que día a día les demostraba su presencia de fraternidad, en los pobres de sus pueblos. Mueren cumpliendo su misión, sabiendo que hay más en esta vida, y que pueden ser más los que Dios llame al “amor mayor”. En ellos se

²³¹ Roberto Morozzo, *Monseñor Romero vida, pasión y muerte en El Salvador*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2010, pp. 403-404.

cumple lo que el Evangelio dice, “en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24).

CUARTA PARTE: “La Resurrección de los justos”

Capítulo 9: “La muerte no tiene la última palabra”

“Sin embargo, ustedes lo entregaron a los malvados, dándole muerte, clavándolo en la cruz... A él Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte” (Hch 2, 23-24)

Las vidas de Jesús de Nazaret y de Monseñor Romero fueron acabadas de una forma abrupta, injusta e inhumana. Sus asesinatos son la expresión histórica de la existencia y el poder de los ídolos de muerte; y al mismo tiempo, son la afirmación histórica que sus mensajes no eran inocuos, ingenuos o alienantes. Si las vidas y mensajes de Jesús y Romero no fueran asimilables y practicables, ¿por qué los asesinaron? Fueron asesinados para callar y sepultar sus utopías.

Pero los seguidores de Jesús de Nazaret y de Monseñor Romero, no aceptan que la muerte de ambos, fuera el final de sus vidas y menos de sus mensajes. Algo extraordinario pasó en Jesús de Nazaret, que se manifiesta como promesa en Monseñor Romero. Los dos resucitaron, uno como Señor y Salvador; el otro, como testigo de que la vida vivida en fraternidad tiene un final bueno y feliz. En esta analogía se hará una aproximación a la experiencia de la resurrección de Jesús de Nazaret y en Monseñor Romero, la primera como experiencia y fundamento de fe, la segunda como regalo y consecuencia de una vida vivida jesuánicamente.

9.1. “Hemos visto al Señor” (Jn 20, 24)

“Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró” (Mc 15, 37) así describe el evangelio de Marcos, el último instante de vida que tuvo Jesús de Nazaret. Momento trágico, doloroso, solitario e injusto, donde el anti-reino cumple su cometido: asesinar a cualquier ser humano, que intente hacer de la vida algo más justo y humano. Después de los acontecimientos de la pasión y crucifixión de Jesús, según los evangelios, los discípulos se dispersan, en un claro intento por resguardar sus vidas. Pero la historia de Jesús no acaba en la cruz, Dios su Abba aún tiene algo por hacer y decir, no puede éste estar conforme con el final injusto de su Hijo Jesús. Dios intervendrá en esta situación devolviendo la vida a su Hijo, lo resucita,

Nunca podremos precisar el impacto de la ejecución de Jesús sobre sus seguidores. Solo sabemos que los discípulos huyeron a Galilea..., sin embargo, al poco tiempo sucede algo difícil de explicar. Estos hombres vuelven de nuevo a Jerusalén y se reúnen en nombre de Jesús, proclamando a todos que el profeta ajusticiado días antes por las autoridades del templo y los representantes del Imperio está vivo.²³²

²³² José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, editorial PCC, Madrid, 9ª ed., 2008, p. 424.

Los discípulos de Jesús regresan a Jerusalén y en un acto de valor, rebeldía y sobre todo de fe. Proclaman que Jesús de Nazaret, su maestro y amigo, está vivo, que Dios lo ha resucitado. La muerte injusta e inhumana que pretendía callar y silenciar la vida y mensaje de Jesús ha sido vencida por la voluntad y acción del Dios Abba, este lo reivindica delante de todos resucitándolo, “he aquí, sin embargo, que unos pocos días después de su muerte ocurrió algo inaudito y único en la historia de la humanidad: Dios lo resucitó (Hech 2, 24; 3, 15; 4, 10; 10, 40) Y él se lo reveló a sus más íntimos discípulos”²³³. Los discípulos de Jesús manifiestan públicamente que han experimentado algo inaudito y extraordinario, ellos han visto a Jesús.

¿Qué fue lo que experimentaron los discípulos para decir que Jesús está vivo? En la teología moderna, existe un problema hermenéutico sobre la resurrección de Jesús. Problemática que pretende esclarecer el acontecimiento en sí, la experiencia de los testigos del resucitado, y su posible interpretación teológica; todo esto para aplicarla a la praxis cristiana del siglo XXI. Cabe aclarar que esta analogía no pretende adentrarse ni profundizar dichos temas, pero si utilizaremos sus conclusiones, y de forma muy general, se expondrá el tema de la resurrección de Jesús, porque como bien dice Jon Sobrino,

La resurrección de Jesús no es presentada en el Nuevo Testamento como la vuelta de un cadáver a la vida cotidiana ni como ser arrebatado al cielo, sino como la acción de Dios en la que lo escatológico irrumpe en la historia y en la que se comienza a manifestar la verdadera realidad de Jesús..., la resurrección de Jesús es narrada como acontecimiento sin precedente en ningún otro acontecimiento histórico.²³⁴

Y al ser un acontecimiento sin precedente y de difícil acceso, es menester adentrarse en los relatos evangélicos sobre la resurrección y clarificar, como apunta ya Sobrino, que resucitar, no es que un muerto vuelva a la vida, en el caso de la resurrección de Jesús existe un plus que es necesario y vital no pasar inadvertido.

9.1.1. La resurrección de Jesús

En los relatos evangélicos donde se narra la experiencia de la resurrección, se encuentran dos situaciones o experiencias que tuvieron los discípulos para decir que Jesús había resucitado. En los evangelios estas experiencias son: el sepulcro vacío (Mc 16, 1-8; Mt 28, 1-7; Lc 24, 1-11) donde se quiere argumentar la resurrección de Jesús, basado en la ausencia de su cuerpo en el sepulcro donde fue enterrado. La otra experiencia son: las apariciones de Jesús (Mc 16, 9-20; Mt 28, 16-20; Lc 24, 13-53) donde el argumento radica en la experiencia inaudita de los discípulos,

²³³ Leonardo Boff, *Jesucristo el Liberador*, Editorial Sal Terrae, Santander, 8ª ed., 2000, p. 134.

²³⁴ Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo*, UCA editores, San Salvador, 2ª ed., 2000, p. 35.

ellos declaran haber “visto al Señor” (Jn 20, 24). De estas dos experiencias se puede decir, que la primera, no es fundamento o prueba de que Jesús haya resucitado. La fe en la resurrección es por las apariciones experimentadas por los discípulos.

¿Por qué la tumba vacía no es prueba de la resurrección de Jesús? según la teología y cristología moderna, los relatos evangélicos no pretenden colocar el hecho de la tumba vacía, como prueba de la resurrección ya que se presta a la ambigüedad y genera en los discípulos miedo e incertidumbre. Según Jon Sobrino, “el Nuevo Testamento nunca basa la resurrección de Jesús en el hecho de que el sepulcro estuviese vacío,..., esta constatación es un hecho, pero es lógica, pues aun cuando el sepulcro estuviese vacío, eso nada dice del “dónde” estuviese Jesús, y nada puede decir de su realidad ensalzada”²³⁵.

La misma conclusión tienen Leonardo Boff y José Antonio Pagola. El primero dice que: “si observamos con cuidado, el hecho de la tumba vacía no lo convierte ningún evangelista en prueba de la Resurrección de Jesús. En lugar de provocar fe, tal hecho dio origen al miedo, al espanto y al temblor, de tal suerte que las mujeres <<salieron huyendo del sepulcro>> (Mc 16,8; Mt 28, 8; Lc 24, 4-8)”²³⁶. Y el segundo dice que: “el relato no parece escrito para presentar el sepulcro vacío de Jesús como prueba de su resurrección. De hecho, lo que provoca en las mujeres no es fe, sino miedo, temblor y espanto”²³⁷. Podemos concluir que la tumba vacía no es prueba de que Jesús haya resucitado, ya que dicha prueba se presta a otras interpretaciones “se robaron el cuerpo, lo enterraron en un lugar secreto, etc.”, y fundamentalmente genera en los testigos, miedo, confusión, etc.

¿Por qué las apariciones de Jesús, son la prueba de su resurrección? En los relatos evangélicos son las apariciones del resucitado las que generan fe y esperanza en la resurrección. Estas experiencias vividas por los del grupo más íntimo de Jesús: los discípulos y las mujeres, son las que servirán de base, y prueba para que este grupo, salgan de su cerrazón, miedo, confusión y pregonen por toda Palestina que Jesús de Nazaret, está vivo, Dios lo ha constituido Señor y Salvador (Hch 2, 14-40). Según Jon Sobrino, “el Nuevo Testamento establece la resurrección de Jesús porque éste se apareció a los discípulos, hecho que quedó recogido muy

²³⁵ Sobrino, *op. cit.*, p. 113.

²³⁶ Boff, *op. cit.*, pp. 136-137.

²³⁷ Pagola, *op. cit.*, p. 444.

tempranamente en el texto pre paulino de la primera carta a los Corintios 15, 3b-5:..., “se le apareció a Kefas y más tarde a los doce”²³⁸, la génesis de la fe en Jesucristo vivo y resucitado, se fundamenta en la experiencia de las apariciones testificadas y experimentadas por los discípulos.

A la misma conclusión llegan, Leonardo Boff y José Antonio Pagola. El primero concluye: “lo que verdaderamente hizo que desapareciera la ambigüedad de la tumba vacía y dio origen a la exclamación de fe de los Apóstoles ¡El Señor ha resucitado de verdad! Fueron las apariciones”²³⁹. Por su parte, Pagola lo expresa así: “todo hace pensar que no fue un sepulcro vacío lo que generó la fe en Cristo resucitado, sino el <<encuentro>> que vivieron los seguidores, que lo experimentaron lleno de vida después de la muerte”²⁴⁰.

9.1.2. La resurrección de un justo, como reivindicación por parte de Dios, a la vida de Jesús

Ahora podemos preguntarnos, ¿en qué consiste la resurrección de Jesús? La resurrección como dice Jon Sobrino: “no es la vuelta de un cadáver a la vida cotidiana, sino la acción de Dios en la historia y en la que se comienza a manifestar la verdadera realidad de Jesús”²⁴¹. Leonardo Boff, la entiende como: “lo que sucedió no fue la revivificación de un cadáver, sino la radical transformación y transfiguración de la realidad terrena de Jesús que llamamos resurrección”²⁴². En el caso de José Antonio Pagola, “La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación de sus seguidores... Esta resurrección no es un retorno a su vida anterior en la tierra. Jesús no regresa a esta vida biológica que conocemos para morir un día de manera irreversible”²⁴³. Podemos concluir que la resurrección de Jesús es: la acción y la intervención de Dios en la historia, actuación que alcanza su plena manifestación en la resurrección de Jesús por parte de su Abba-Dios. Con dicha intervención Dios quiere hacer justicia y dignificación a una víctima del pecado y de la injusticia.

¿Cómo interpretar la resurrección? Con esta acción, Dios interviene de forma definitiva en la historia humana, es una acción escatológica, donde el Señor de la Historia, manifiesta su radical parcialidad a las víctimas de la historia. Que Dios intervenga devolviendo la vida y la

²³⁸ Sobrino, *op. cit.*, p. 108.

²³⁹ Boff, *op. cit.*, pp. 138.

²⁴⁰ Pagola, *op. cit.*, p. 444.

²⁴¹ Sobrino, *op. cit.*, p. 35.

²⁴² Boff, *op. cit.*, pp. 134.

²⁴³ Pagola, *op. cit.*, p. 428.

dignidad a una víctima, es la afirmación de la esperanza por la cual Jesús dio su vida, la llegada del Reino de Dios. Así es el Dios del reino, un Señor que no es indiferente al dolor y sufrimiento de las víctimas. Podemos decir, en palabras de Jon Sobrino,

En la resurrección aparece el poder de Dios, pero tampoco de forma universal, ni su finalidad es mostrar, simplemente, su omnipotencia. Dios devuelve a la vida no simplemente a un cadáver, sino a un crucificado; hace justicia a una víctima. Lo que la resurrección tiene de buena noticia no es, por lo tanto, el anuncio, simplemente, de una vida más allá de la muerte, sino la esperanza de las víctimas: que el verdugo no triunfará sobre la víctima.²⁴⁴

9.1.3. La resurrección de Jesús, primogénita de otras resurrecciones

Una última palabra sobre la resurrección de Jesús, es que esta experiencia vivida y acaecida a Jesús de Nazaret, no es exclusivista y mucho menos un acto cerrado en sí mismo. La resurrección de Jesús es la primogénita de muchas más resurrecciones. Hay que hacer notar que la resurrección de Jesús tiene de peculiar y único, su ser primogénita, y que quien resucita es el Hijo de Dios, Señor y Salvador Jesucristo. Pero esto no cierra la posibilidad que otros seres humanos, que han vivido una fe y una vida como la de Jesús experimenten la resurrección. Claro está, que esta resurrección es fruto y consecuencia de la resurrección de Jesús y no al revés.

La resurrección de Jesús se entiende como la experiencia originaria de la resurrección de todas las víctimas de la historia de la humanidad,

La resurrección de Jesús es esperanza en primer lugar para los crucificados. Dios resucitó a un crucificado, y desde entonces hay esperanza para los crucificados de la historia. Estos pueden ver en Jesús resucitado realmente al primogénito de entre los muertos, porque en verdad y no sólo intencionalmente lo reconocen como el hermano mayor. Por ello podrán tener el coraje de esperar su propia resurrección y podrán tener ánimo ya en la historia, lo cual supone un 'milagro' análogo a lo acaecido en la resurrección de Jesús.²⁴⁵

Si en su muerte de cruz, nos salvamos de la condenación y el pecado, en su resurrección nos abrimos a la gran esperanza de resucitar en su resurrección. La vida es la última y definitiva palabra de Dios.

9.2. Resucitaste en tu pueblo

Al igual que a Jesús de Nazaret, a Monseñor Romero le fue terminada su existencia biológica de una forma abrupta, cruel e inhumana. El día lunes 24 de Marzo de 1980, en la capilla del Hospitalito de la Divina Providencia de San Salvador, a eso de las 6:00 de la tarde, es

²⁴⁴ Sobrino, Jon, *Un Jubileo Total*, "Dar esperanza a los pobres y recibirla de ellos", Revista Internacional de Teología, CONCILIUM, n. 283 (noviembre 1999), p. 860.

²⁴⁵ Jon Sobrino, *El Resucitado es el Crucificado*, RELAT, 219. <http://servicioskoinonia.org/relat/219.htm>

asesinado Monseñor Romero. Muere en el altar celebrando la Eucaristía, compartiendo con sus amigos y gente del pueblo, haciendo sus labores, dedicado en sus faenas de hombre de Iglesia.

Desde ese mismo día, y después de tres décadas, se ha dicho que Monseñor Romero ha resucitado en su pueblo Salvadoreño, que los que lo asesinaron no lograron su cometido, que la vida de un hombre como Romero no puede ser eliminada totalmente. En este apartado se explica la resurrección de Monseñor Romero, entendiéndola como consecuencia y recompensa de una vida vivida en fidelidad al Dios y al Reino pregonado por Jesús de Nazaret.

9.2.1. La resurrección de Jesucristo, esperanza, tarea y utopía en Romero

Monseñor Romero era un hombre de fe, de esperanza cristiana, él tenía por formación y convicción, la expectativa y confianza puesta en la resurrección. Romero tenía nociones e intuiciones sobre la resurrección, se rescatará dichas intuiciones que nos ayudan a saber, que Romero nunca dejó de confiar en el Dios de la vida y Señor de la Historia.

¿Cómo entendía Monseñor Romero la resurrección de Jesucristo? En un primer acercamiento se puede decir que para Romero la resurrección es ante todo un acto de fe y confianza en Cristo, “Y esta noche de la Resurrección, el cristiano comprende la grandeza de su fe, de su esperanza, de poner en Cristo toda su fuerza, todo su amor”²⁴⁶. No hay otra fuente o motivo de esperanza para los cristianos, en Jesucristo muerto y resucitado, está la razón y la certeza de la Nueva Humanidad. Por eso la resurrección es para Romero un acto de fe, de confiar honradamente que Dios tiene algo por decir y transformar de esta historia,

Crear no es palpar, no es meter el dedo en las llagas de Cristo, no es la evidencia científica, sino que es la aceptación de la palabra de Dios. La aceptación de una palabra que unos testigos de la experiencia pascual anuncian con tanta convicción que todo el mundo dice: “¡Cristo ha resucitado!”. Cristo está presente por el espíritu que Él dio a su Iglesia. Cristo vive en la santidad del pueblo que lo sigue. Cristo está presente en la valentía de su Evangelio que se predica en el mundo. Cristo es el testimonio del Espíritu Santo y de la comunidad que lo acepta y lo siente presente. Esta fe hermanos, es la que hace bella la comunidad de los que nos reunimos a meditar en la palabra de Dios.²⁴⁷

¡Cristo ha resucitado! Esta era la certeza fundamental de Monseñor Romero. Y por eso este confesaba abiertamente su amor y confianza en ese campesino de Nazaret, de él sacaba la inspiración y el motivo para llamar a la conversión a todo un pueblo, ahí otra de las

²⁴⁶ Homilía 13 / 04 / 1979, T. IV, p. 393.

²⁴⁷ Homilía 22 / 04 / 1979, T. IV, p. 420.

conceptualizaciones que Monseñor dio a la resurrección, esta es una constante llamada a la conversión a dejar el pecado la idolatría:

Cristo, el máximo maestro de este domingo, nos dice: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios". Este plazo que se ha cumplido, es precisamente el Cristo resucitado. Él ha abierto una nueva etapa en el mundo y dichosos aquellos que encuentran ese secreto de resurrección, porque entonces, la vida, a pesar de los crímenes, de las maldades, es un mundo que para los cristianos, es fuerza y marco de la salvación.²⁴⁸

Pero esto, hermanos, no es tampoco desprenderse de las cosas de la tierra en un sentido de alienación, sino en el sentido de que, sembrando en la tierra con su resurrección un sentido de gloria y de alegría, está pidiendo también a los sistemas de la tierra, a los poderosos de la tierra, a los gobernantes de la tierra, a los que sufren en esta tierra, a los oprimidos de esta tierra, que aquel paraíso, aquella gloria, aquel cielo, ya pertenece a esta tierra; que fue en esta historia de la tierra donde Él pudo presentarse glorioso, como será en la eternidad, pero ya presente en la historia de los hombres.²⁴⁹

Crear en la resurrección de Cristo, es depositarse confiadamente en la esperanza y certeza de un crucificado, de una víctima, de un pobre campesino que no tenía más fuerza y poder que el amor. Por eso, no puede ser una sociedad resucitada o mejor dicho trasformada, si no se cambia y se revierten sus estructuras de poder, de socialización, etc., si no se toma el ejemplo de Jesucristo, que intentó revolucionar la realidad de su pueblo, desde la liberación integral que es el Reino de Dios, ante esto Romero decía, "dichosos los que trabajan las liberaciones políticas de la tierra teniendo en cuenta la redención de aquél que salva del pecado y salva de la muerte"²⁵⁰.

La resurrección es para Monseñor Romero, en primer lugar, un acto de fe y confianza en el Dios que se revela en Jesucristo; en segundo lugar, es también un llamado a la conversión, a dejar la vida de idolatría y de pecado y poner la mirada en el Misterio pascual. Y como tercera característica, la resurrección de Jesús es al mismo tiempo motivo de alegría y gran noticia por pregonar por parte de la Iglesia,

Este día –ordena nuestra Iglesia Católica- los fieles deben reunirse para oír la palabra de Dios y participar en la Eucaristía, acordándose de la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios que los ha regenerado en la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Y esta esperanza y esta participación en la muerte y en la resurrección de Cristo, se hacen hoy vivencia dolorosa en torno de esos cadáveres que nos predicán precisamente el lenguaje de las tres lecturas que hoy acabamos de escuchar.²⁵¹

Y ese celebrar el Misterio pascual, compromete a la Iglesia y a todos los cristianos, a luchar y construir una sociedad donde gobierne la vida y la dignidad que son frutos de la

²⁴⁸ Homilía 21 / 01 / 1979, T. IV, p. 191.

²⁴⁹ Homilía 26 / 03 / 1978, T. II, p. 371.

²⁵⁰ Homilía 17 / 02 / 1980, T. VI, p. 285.

²⁵¹ Homilía 21 / 01 / 1979, T. IV, p. 184.

resurrección de Cristo. Por eso no puede la Iglesia dejar de iluminar y llamar a la conversión a las sociedades donde el pecado ha hecho su morada,

Por eso, hermanos, la Iglesia no puede ser sorda ni muda ante el clamor de millones de hombres que gritan liberación, oprimidos de mil esclavitudes; pero les dice cuál es la verdadera libertad que debe de buscarse: la que Cristo ya inauguró en esta tierra al resucitar y romper las cadenas del pecado, es ser verdaderamente libres con la verdadera liberación. Y aquél que, con esta fe puesta en el resucitado, trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a los hombres, todo aquel que luche desde la resurrección del gran libertador, sólo ése es auténtico cristiano.²⁵²

9.2.2. Dios y el pueblo salvadoreño resucitaron a Monseñor Romero

Al igual que Jesús de Nazaret, que fue resucitado por Dios y testificado por sus discípulos, Monseñor Romero, ha sido resucitado por el Dios de Jesús y por el pueblo Salvadoreño. ¿Cómo resucitó Monseñor Romero? Como en Jesús de Nazaret, apelaremos a los seguidores que Romero tuvo en vida. Aquellos hombres y mujeres que habían puesto su confianza y esperanza en el Dios que Monseñor Romero les predicaba y modelaba.

Muchos de los colaboradores, religiosos, laicos comprometidos y miembros de las Comunidades de Eclesiales de Base de la Arquidiócesis de San Salvador, al enterarse y al vivenciar los primeros días y meses del asesinato de Monseñor Romero, observaron como la oligarquía, los militares, los políticos en fin, el gobierno salvadoreño se habían confabulado en silenciar, enterar y terminar definitivamente con la vida y obra de Monseñor Romero.

Y ahí empezó a revolotear el espíritu de Dios. El espíritu que Dios había depositado en Romero, empezó a germinar en todos los salvadoreños de buena voluntad. Aquí algunas referencias y palabras de algunos colaboradores, y como reaccionaron ante la noticia del asesinato de Romero Monseñor Ricardo Urioste: “Nos asesinaron a nuestro padre, nos asesinaron a nuestro pastor, nos asesinaron a nuestro profeta y nos asesinaron a nuestro guía. Es como si cada uno de nosotros perdió ayer algo de sí mismo”²⁵³. María Julia Hernández lo expreso así:

Estaba editándole la homilía del domingo 23 de marzo, mi tarea de cada lunes. La orden en mi cada era no interrumpirme por nada ni por nadie. Pero me interrumpió mi hermana para decírmelo. Sin querer creerlo, salí corriendo a la policlínica. Entré..., Estaba en una camilla baja, con una sábana cubriéndole hasta el pecho y una aguja grande en el corazón, señalando el lugar por donde había entrado la bala.²⁵⁴

²⁵² Homilía 26 / 03 / 1978, T. II, p. 377.

²⁵³ Citado en: Martín Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005, p. 86.

²⁵⁴ Citado en: María López Vigil, *Monseñor Romero Piezas para un retrato*, UCA editores, San Salvador, 1993, pp. 385-386.

El P. Jon Sobrino, sacerdote Jesuita que había colaborado con Monseñor Romero, a tal grado que le preparó y escribió el discurso que Monseñor pronunció el día que la Universidad de Lovaina le concedió el Doctorado *Honoris Causa*, recuerda ese día y la noticia del asesinato de Monseñor Romero, de esta manera,

El 24 de marzo, cuando ya había anochecido, sonó el teléfono de mi casa preguntando por un padre. Era yo el único que en esos momentos estaba en la casa y contesté. Me hablaba una religiosa del Hospitalito, a gritos, desconcertada, casi histérica... Salí de mi casa inmediatamente y fui a la oficina del provincial, César Jerez. Le conté la llamada y pusimos la radio. A los pocos minutos dijeron la noticia: "Monseñor Romero ha muerto... Después fui a la UCA y nunca olvidaré la escena. Unas veinte personas, de vigorosa personalidad, avezadas a aguantar ataques y a escuchar malas noticias, estaban todas de pie, con cara de consternación y de abatimiento. Y en silencio."²⁵⁵

Conocido y sentido fue el dolor del pueblo salvadoreño, alguien cercano al autor, le confiesa que ese día, comprendió la soledad que habrían sentido los discípulos al saber que Jesús de Nazaret había sido asesinado en la cruz del Calvario. Los seguidores de Jesús y de Romero, el pueblo pobre de Israel y de El Salvador, los sufrieron, los lloraron, y se sintieron llamados por Dios a seguir con la misión de estos. Y comenzaron, los discípulos a predicar a Jesús y los seguidores de Monseñor Romero, a no dejar que su mensaje quedara en el olvido.

9.2.3. Solo un vivo estorba, incomoda y cuestiona

Asesinaron a Monseñor Romero con el objetivo de callar su mensaje, los oligarcas y sus sicarios, hicieron todo lo posible para borrar de la memoria del pueblo, la vida de Monseñor Romero. La realidad de violencia y opresión que tanto denunció Romero en vida, desembocó en lo que él menos deseó, después de muerte se vinieron los doce años de guerra civil en el país, se agudiza la represión, la muerte y la persecución del pueblo pobre. Mencionar a Monseñor Romero es sinónimo de pena de muerte, mucho más celebrarlo y hacer actos conmemorativos. En medio de estas situaciones siempre hubo hombres y mujeres que no dejaron que el miedo los gobernara y aunque exponiendo sus vidas, recordaban al Obispo que tanto amaron y admiraron.

Es curioso como los oligarcas, difamaban, calumniaban y vertían todo tipo de mentiras contra las personas, grupos, entidades que intentaban recordar y conmemorar la vida y obra de Monseñor Romero. Aquí surge una pregunta muy importante, si Monseñor Romero estaba muerto ¿por qué sus asesinos no deseaban que se hablara de él? Solo un vivo estorba. Si les ofendía y les molestaba que se recuerde a Romero, es por la sencilla razón que el mensaje del

²⁵⁵ Jon Sobrino, *Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1989, p. 49.

Obispo Mártir, no puede ser callado, olvidado y silenciado. Nada ni nadie tiene el poder de callar a Dios. Romero no hablaba de su vida y menos de su persona, pregonaba la voluntad de Dios. Pretenciosos los oligarcas salvadoreños, queriendo callar la voz de Dios.

9.3. Los justos florecerán (Salmo 92, 13)

En más de treinta años a Monseñor Romero se le recuerda en El Salvador. Muchos, la mayoría lo recuerdan con amor, alegría y esperanza. Otros, una minoría lo recuerdan con rencor, miedo, etc. Aún después de tantos años sigue generando estas disparidades. Lo mismo podemos decir de Jesús de Nazaret, hay una terrible tensión entre quienes quieren hacer memoria de Jesús quitándole el Reino de Dios y su radical opción por los pobres; y otros que quieren hacer memoria honrada y sincera con aquel campesino que puso en evidencia la injusticia de los poderosos de su tiempo.

Tanto la vida de Jesús y de Romero, han servido de inspiración y motivo de vida a muchos seres humanos. Los dos siguen generando expectativa, alegría y esperanza. Como también recelo, miedo e incertidumbre. En ambos hay una tradición que es milenaria y que no pierde su vigencia: Así como en la tradición judía donde se afirma que los “justos florecerán y se multiplicaran como cedro de Líbano” (Salmo 92, 13), también en el cristianismo se ha afirmado que, “la sangre de mártires es semilla de nuevos cristianos”²⁵⁶. El martirio de un Justo, de un testigo, no pasa inadvertido en la realidad y en las personas que contemplan la vida de estos testigos. Los que asesinaron a Jesús y a Romero, no lograron evitar el impacto que la vida de ambos género en sus contemporáneos y en las futuras generaciones.

9.3.1. Su vida misma fue su mensaje

Lo que impactó de las vidas de Jesús de Nazaret y de Monseñor Romero, fue en primer lugar su apasionada vocación por servir, reverenciar y ayudar a Dios a ser Señor de esta vida y de esta historia. Los mensajes de ambos se centraban en la predicación de un nuevo orden, de una nueva sociedad, basada e inspirada en la voluntad de Dios. Ellos predicaron y sirvieron al Reino de Dios.

²⁵⁶ Tertuliano, Apol., 50,13: CCL 1, 171.

Otra característica que impactaba a los contemporáneos de Jesús y Romero es que estos, vivían coherentemente sus vidas. Su práctica habitual respondía en coherencia con su cosmovisión. Es importante recalcar, que ambos al ser personas del dominio público, se veían evaluados en todo momento por sus admiradores y detractores. En ambos esta coherencia sirvió de inspiración a sus sociedades marcadas y dirigidas por líderes incoherentes que pretendían regir y gobernar la vida con justicia, practicando la injusticia.

Esta disposición a Dios y coherencia, no puede ser comprendida a plenitud, sin entender la cercanía y primordialidad que tenían la gente pobre y sencilla en las vidas de Jesús y Romero. Ambos hicieron de los pobres y sus sufrimientos la tarea y misión. Ambos hicieron de las alegrías y esperanzas de los pobres, su horizonte por seguir y conseguir. Ambos no tenían miedo de estar y ser de la clase social baja se sentían a gusto ahí.

Ellos tenían la capacidad tan humana y olvidada de amar, con sinceridad y objetividad a Dios y a sus prójimos. Su ser solidario con los pobres, su coherencia y su apertura a Dios, era mediada y compensada en su gran capacidad de amar la vida en toda su expresión.

9.3.2. Sus martirios generadores de nuevos testigos

Y esto es lo que pasó con los contemporáneos de Jesús y de Romero. Los discípulos de Jesús contra toda razón, salen a pregonar a un crucificado como Señor y Salvador, en una sociedad como la mediterránea de hace veinte siglos atrás eso era una locura, que no dejaba de ser peligrosa. Es más, la mayoría de los discípulos mueren asesinados por anunciar a Jesucristo. Con Monseñor Romero sucedió algo semejante, muchos han intentado seguir con su mensaje y legado. Unos sufrieron en tiempos de la guerra, la ignominia de la muerte y martirio, el caso paradigmático son los “Mártires de la UCA”²⁵⁷, donde Ellacuría se había convertido en uno de los testigos más cualificados en recordar y vivenciar las enseñanzas de Monseñor Romero. Sufrió el mismo destino, la entrega martirial por la causa del Reino de Dios.

²⁵⁷ Ocho personas que fueron asesinadas el 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), ubicada en la ciudad de San Salvador (El Salvador), por un pelotón del batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador bajo las órdenes del coronel René Emilio Ponce, esto durante el gobierno de Alfredo Cristiani. Entre los asesinados habían seis sacerdotes Jesuitas y dos empleadas de estos.

9.3.3. Jesús y Romero invitación a la plena humanidad

No podemos terminar esta analogía de la resurrección de Jesús y de Romero, sin reconocer que las vidas de ambos seres humanos, son una plena y total invitación a un estilo de vida, donde lo característico es la capacidad de ser solidarios, fraternos y amantes de la vida.

Ahí radica la verdadera humanidad de Jesús y Romero, ambos vivieron una vida ya resucitada, no tenían miedo de solidarizar hasta el extremo, sus vidas con la gente pobre y humilde. Y eso es lo que hace que hoy dos mil años después de Jesús y treinta y cuatro de Monseñor Romero, sus memorias sigan vivas y sean motores e inspiraciones de otras vidas, que intentan a ejemplo de ellos, servir al Dios de la vida, luchando por transformar la realidad que sigue siendo tan cruel e injusta como la que enfrentaron en vida Jesús y Romero.

En realidad están más vivos y siguen inspirando a muchos que no los conocieron y que tienen fe y confianza que puede construirse un país, un pueblo, una nueva humanidad, respondiendo como lo hicieron ellos. Amando a Dios y al prójimo pobre, como a uno mismo. No guardando la vida en un estéril egoísmo, sino más bien donando la vida como verdaderos hijos e hijas de Dios, como unos auténticos seres humanos.

Para concluir esta analogía sobre la resurrección, recordaremos lo que Monseñor Romero, dijo unos días antes de ser asesinado:

He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad. Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador. El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojala, sí, se convenzan que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.²⁵⁸

²⁵⁸ Oscar Arnulfo Romero, Marzo de 1980. Citada en: La voz de los sin voz, UCA editores, San Salvador, 1999, p. 461.

QUINTA PARTE: “Monseñor Romero, Sacramento de Jesús de Nazaret”

Conclusión: “A Jesús por Romero”

Monseñor Romero, Sacramento de Jesús de Nazaret

“No vivo yo, sino que Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20)

En todo este trabajo se ha comprobado la íntima y profunda relación que existe entre la praxis cristiana de Monseñor Romero con la vida y obra de Jesús de Nazaret. La vida de Romero, especialmente sus últimos tres años, revela la posibilidad de responder con sinceridad y sin miedo a la gran invitación jesuánica del “ven y sígueme”. Monseñor Romero practicó el seguimiento de Jesús desde su ser cristiano, religación donde se invita a todos a conocer, experimentar y creer en la Buena Noticia que es Jesús de Nazaret. Solamente se tendrá acceso a la persona de Jesús, siguiéndolo, así lo expresan los evangelios.

La cristología del seguimiento de Jesús como propuesta evangélica, propone que quien desee conocer, adherirse y experimentar la Buena Noticia que predica y vive Jesús, tiene la obligatoriedad de ponerse en camino, caminar con Jesús, escuchar sus predicas, contemplar su praxis misericordiosa, abrir el corazón al Dios Abba, y también estar con los que el Maestro estaba: los pobres y marginados. Eso hizo en vida Monseñor Romero: recorrió los caminos que Jesús anduvo y desde ese caminar, descubrió a Dios, su Reino y sus opciones.

En esta conclusión se intentará explicar esos caminos recorridos por Monseñor Romero, caminos que manifiestan y comprueban su radical filiación y vinculación a la vida y misión de Jesús de Nazaret; se hará dicho camino, resaltando seis convergencias (caminos) donde la vida de Jesús se manifiesta y se experimenta en la vida de Monseñor Romero. Estos caminos son expresión sacramental en tanto cuanto que revelan, manifiestan, aluden y remiten a la persona de Jesús de Nazaret, esos caminos andados por M. Romero son la sacramentalización del seguimiento de Jesús que este hizo.

1. Caminaron soñando el sueño de Dios y lo historizaron en vida

Tanto Jesús de Nazaret y Monseñor Romero no actuaron a título personal, ellos actuaban y buscaban servir al Dios Padre que han experimentado en sus vidas, y del cual se sienten llamados a comunicar. Este Dios tiene una misión para ellos: tienen que pregonar y construir en la historia y pueblos donde les tocó vivir, la causa de este, o sea, el Reino de Dios.

No se puede entender a Jesús de Nazaret y su vida sin tener de referencia eso que él llamaba reino de Dios. Este reinado, es la gran esperanza y utopía de Jesús, un día en su pueblo el egoísmo, la injusticia, la inequidad y la pobreza dejarán de existir; y cuando el gobierno de su Abba Dios, sea una realidad; la fraternidad, la justicia, el derecho y la equidad serán los pivotes donde se configure y fundamente la realidad de su pueblo. Los contemporáneos de Jesús experimentaron con gran alegría la noticia de la llegada del Reino de Dios, ellos experimentaron, de primera mano, con la vida y obra de Jesús, cómo el reino se hacía presente en medio de ellos, como se historizaba aquello que parecía inalcanzable. Jesús logró despertar en muchas personas el sueño de transformar Israel.

Al igual que Jesús Monseñor Romero hizo del Reino de Dios la misión y tarea por hacer; tanto para él como individuo, su comunidad eclesial a la que pertenecía y para toda su patria de la cual formaba parte. Romero intentó hacer de la utopía de Dios, una topia, en la realidad salvadoreña. Intentó por todos los medios, que el contexto salvadoreño marcado por el egoísmo, injusticia, inequidad y pobreza; se transformara en una realidad salvadoreña donde la fraternidad, la justicia, el derecho y la equidad, en fin la justicia social fuera una realidad. Los contemporáneos y colaboradores de Romero, testifican y defienden que Monseñor Romero siempre buscó, con su vida y obra, construir un país más justo y fraterno, o sea una patria salvadoreña que sea preámbulo del reino de Dios. Romero demostró que transformar El Salvador no es imposible, si se tiene a Dios como horizonte.

Jesús y Romero no solamente lograron vivir sus vidas al servicio de construir el Reino de Dios en esta historia, sino que también lograron algo que parece imposible; contagiaron y entusiasmaron a muchos de sus contemporáneos (evidente que no a la mayoría) que es posible y realizable, el reino de Dios en este mundo. En ellos se historizó y tomó carne, el modelo de ser humano y de ciudadano que vivirá en dicho reinado. No estamos hablando del más allá, sino del aquí y ahora, de la historia humana. Dios quiere regir, gobernar esta historia, y eso para Jesús y Romero es tan bueno y necesario que hay que dar hasta la vida por hacerlo posible.

2. Caminaron por la senda de la verdadera humanidad, y se humanizaron humanizando

En las sociedades y realidades donde vivieron y se movieron Jesús de Nazaret y Monseñor Romero, eran contextos marcados por la injusticia social, la pobreza y la muerte antes

de tiempo. El egoísmo y la indiferencia al dolor del otro se habían entronizado y configurado como modos de vida. Pero tanto el Nazareno como el Salvadoreño, no se quedaron conformes con dicha situación, actuaron y denunciaron semejante bajeza humana.

En todo el Nuevo Testamento especialmente en los evangelios se cuenta como Jesús pasaba predicando y vivenciando la fraternidad entre su pueblo. Él comprobó como la realidad social se había configurado en torno al egoísmo, a tal grado que la religión judía permitía semejante aberración. Era más importante respetar el *Sabat* que hacer el bien a un necesitado. La ley que debía ser para el hombre, se había transformado en su antagónico. Eso a Jesús no le agradó, a tal grado que hizo de su vida y obra una experiencia y vivencia de la fraternidad humana. Ayudó, se solidarizó, se conmovió y actuó con entrañas de misericordia por los pobres, necesitados, viudas, enfermos, pequeños, mujeres, etc., cualquier ser humano que en su pueblo recibiera el golpe de la insolidaridad. Jesús demostró que ahí está el mal del ser humano, en ser indiferente ante el dolor del otro; ahí sus enseñanzas y actuaciones que buscaban revertir dicho mal social y personal. Fue tanta la solidaridad con el otro en Jesús, que en los Hechos de los Apóstoles se resume su vida como: “el que pasó haciendo el bien” (Hch 10, 38), así de fuerte es el recuerdo solidario y fraternal que despertó Jesús.

Para Monseñor Romero no puede haber seguimiento de Jesús si no se vive una vida centrada y basada en la fraternidad y solidaridad con todos los seres humanos, especialmente con los que sufren. Monseñor Romero se caracterizó por ser un hombre solidario con el dolor y sufrimiento del pueblo salvadoreño. Todo lo que predicaba y hacia estaba atravesado y basado en la fraternidad humana; no puede Romero construir el sueño de Jesús y de Dios en la realidad salvadoreña si no fomenta y vive la fraternidad humana. Él, al igual que Jesús, vivió en una sociedad marcada por el egoísmo y la indiferencia; y al igual que Jesús asumió la tarea y lucha por predicar y vivenciar la fraternidad y misericordia humana, como antídoto cristiano al mal de la realidad social. Romero no era ingenuo al plantear la fraternidad como antídoto de muchos males salvadoreños, ya que es en el egoísmo y la insolidaridad de los seres humanos donde se fundamentan las sociedades y modelos económicos que excluyen y generan pobreza. Romero contrarrestó y atacó esto con su vida y obra, denunciando el egoísmo como pecado y desenmascarando los modelos económicos generadores de exclusión como modelos obsoletos, necesitados de revolución.

En Jesús y en Romero se historiza y cobra carne el modelo de ser humano soñado y esperado por el Dios creador de la vida y Señor de la historia. Dios soñó seres humanos solidarios y fraternos, hombres y mujeres que ponen el bienestar del otro y otra por encima del bien personal. No puede haber sociedades nuevas, con hombres y mujeres egoístas e insolidarios, la sociedad nueva nace del amor solidario, del amor por el bien común, del amor por la vida de todos los seres vivos de este mundo. El verdadero ser humano es el fraterno, aquel que busca, se alegra y comparte con el bienestar del otro.

3. Caminaron sirviendo a los caídos del camino, no sirviéndose de estos

No puede haber mujeres y hombres solidarios y fraternos si no se dejan afectar por la realidad del otro. No puede haber nueva humanidad y nueva sociedad si no se busca revertir y convertir la realidad desde el servicio a los pobres. Tanto Jesús como Romero se dejaron afectar por la realidad que vivieron. Se afectaron a tal medida que descubrieron que los regentes, líderes y ricos de sus sociedades se servían de los pobres y excluidos. Habían configurado la sociedad en la explotación del hombre por el hombre.

Jesús de Nazaret se dejó conmover por la realidad. Al joven que deja su aldea de Nazaret, allá por el año 30 DC, lo caracteriza que tenía los ojos abiertos, los oídos atentos y el corazón dispuesto a ver, escuchar y sentir el dolor y sufrimiento de su pueblo. Tanto le afectó la realidad de su pueblo que por ejemplo, no fue indiferente ante el injusto asesinato de Juan el Bautista, la realidad le demostró que los buenos y justos estorban al sistema. Pero Jesús no se aparta de su llamado, de su sueño, por más cruel que sea la realidad, él siguió adelante. Jesús se dejó afectar por lo mal que estaba su pueblo, actuó y buscó, desde sus hechos, enseñar que el *servicio al pobre* debe de ser la mediación política y religiosa que tiene que tener el ser humano.

Monseñor Romero al igual que Jesús se dejó afectar por la realidad, por eso en sus homilías buscaba decir, explicar y darle rostro y voz a las personas que sufrían los embates de la situación social del país. La realidad le mostró el rostro cruel que tiene. Recién nombrado Arzobispo, asesinan al P. Rutilo Grande SJ, sacerdote intachable y su amigo, la realidad salvadoreña le mostró, que todo hombre o mujer, que pretenda cambiar el sistema, será exterminado. Eso no lo encierra a Romero, es más, lo trasforma y lo empuja a actuar.

Romero fue un hombre encarnado, enterado e inconforme con la realidad que le tocó vivir y pastorear, no dejó que la indiferencia y la insolidaridad se trasformaran en su forma de ser.

Actuó y se movió como Jesús, dejó que la realidad lo interpelara y desde ella buscar la voluntad de Dios, para que, escuchando a Dios, intentar responder con responsabilidad, sinceridad, amor y disposición al Dios que lo llama en la realidad por más inhumana y cruel que sea.

En Jesús y Romero se hace vida la parábola del “Buen Samaritano” (Lc 10, 30-37), ellos se dejaron afectar por el dolor, el sufrimiento y grito de los caídos del camino, esos que el sistema excluye, ignora, desecha y asesina; esos que son la base de esta pirámide que llamamos civilización, a ellos dedicaron lo más profundo de su actuar, a ellos sirvieron con todas sus fuerzas. Jesús y Romero se salieron de su camino, pusieron en segundo lugar el bien personal y entendieron que solamente “ama a Dios” aquel que “ama a su prójimo”, pero no cualquier prójimo, sino el pobre, el indigente, el mendigo, el enfermo, las viudas, los niños, etc., en fin se humanizaron sirviendo a los demás y en concreto a los pobres.

4. Caminaron por la senda de la verdad, la abrazaron y la hicieron hermana de camino

Si hay algo en lo que se asemejan el sistema económico social que regía el pueblo de Jesús y el de Monseñor Romero, era que fundamentaban y argumentaban su validez a base de mentiras y calumnias. A tal grado llegaba la tergiversación de la verdad por parte de los grupos de poder, que habían convencido al pueblo pobre, que el sistema y la forma de vida que tenían era voluntad de Dios. Ni Jesús, ni Romero serán cómplices de semejante mentira, ellos solamente le sirven al Dios de la vida y él es amante y garante de la verdad. Ante esta característica de Dios, tanto Jesús como Romero se ven en la difícil situación de predicar y decir la verdad en todo.

Jesús de Nazaret actuó en una sociedad marcada y configurada en la mentira. Los ricos y poderosos de su pueblo habían comprado a los dirigentes religiosos y los habían aliado a su comparsa de mentiras, para legitimar la situación de injusticia y opresión que vivían la mayoría del pueblo de Israel. Con mentiras y gracias a estas, los poderosos de Israel recetaban por ejemplo, los impuestos y cargas tributarias que sangraban y tenían al borde de la inexistencia a muchos contemporáneos de Jesús. Impuestos que eran legitimados desde la voz y voluntad del Sanedrín y el Sumo Sacerdote, ellos pregonaban y defendían que era legítimo pagar impuestos a los romanos; recordemos que en ese tema gira una de las acusaciones que hicieron los miembros del Sanedrín ante Poncio Pilato, para que este crucificara al Maestro. Jesús no huye de dicho problema, lo enfrenta y desde su predicación y praxis misericordiosa, manifiesta y vivencia la

vida entendida y enrumada por la senda de la verdad. Jesús decía, y defendía la verdad en todo. Denunció lo injusto del sistema tributario o impuestos, llamo al pueblo a “darle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Lc 20, 25), donde Jesús sabiamente le hace notar al pueblo, que del César solo reciben opresión, en cambio de Dios reciben la vida y el bienestar.

A Monseñor Romero le tocó asumir y defender la verdad en todo su período de Arzobispo de San Salvador, la mentira y en base a ella se decidía el futuro de la Patria, se creaba todo un aparato legitimador y teórico que validaba las mentiras con que se ordenaba la sociedad salvadoreña. La oligarquía, los políticos y los medios de comunicación salvadoreños, se habían organizado de tal manera, que todo intento por hacer ver y validar la verdad en cualquier acontecimiento social, político o religioso del país, que no respondiera a los intereses de la oligarquía, eran difamados y tildados de falsedad. Por poner un ejemplo, el mismo Romero vivió en carne propia, muchas veces en sus homilías denunciaba la represión y asesinatos que vivían los pobres y campesinos del país, en los medios de comunicación y en las opiniones de los políticos del país, no eran represiones, sino más bien acciones contra grupos guerrilleros, insurgentes que desestabilizaban la realidad y paz del país. Era curioso que, caso denunciado por Monseñor Romero era deslegitimado y explicado en otra perspectiva por los poderosos del país.

Monseñor Romero defendió e hizo de la verdad el estandarte de sus denuncias y la medida de sus acciones, el pueblo sabía y entendía quien decía la verdad y en quien la verdad había hecho morada. El gobierno y los poderosos por más poder que tuvieron no pudieron silenciar y apagar la fuerza e iluminación que nace de decir y pregonar la verdad. Monseñor Romero sabía y comprendía que fallarle a la verdad, era fallarle a Dios y eso no fue opción para él, su final trágico así lo demuestra.

“Conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8, 32), así entendían y creían en la verdad Jesús de Nazaret y Monseñor Romero. No podían llevar a cabo su proyecto de liberación integral que es el reino de Dios, en una realidad marcaba y campeada por la mentira. La sociedad nueva y el ser humano nuevo no pueden nacer en la mentira, inequidad e injusticia. Solamente haciendo la verdad como medida de todo, como baluarte por defender, solo así, y desde ella, podrá la humanidad salir de esta situación de muerte, injusticia y de mentira. Romero y Jesús hicieron de la verdad su hermana de camino, su forma de ver, entender y predicar la voluntad de

Dios, y como la verdad estaba en sus labios, manos y corazones, siempre que la predicaron y la practicaron, los poderosos fueron desvelados en sus mentiras y en la mentira de vida que tienen.

5. Caminaron por la senda de la justicia y sus vidas fueron la justicia de Dios en esta historia

El pecado que es la injusticia social, fue el mal fundamental que tanto Jesús y Romero denunciaron en y con sus vidas. Jesús de Nazaret comprobó y denunció la maldad que genera el pecado de la injusticia social en su pueblo. El pueblo de Jesús estaba organizado en tal manera que la injusticia, en todas sus expresiones, era vivenciada y practicada por los regentes, contra las mayorías pobres de Israel.

Ante esta situación de injusticia, Jesús predicará y creará que Dios es el garante y la razón de la justicia. Dios será el justiciero de Jesús, él hará y ejercerá la justicia para los pobres de Israel, en él los pobres tendrán a su defensor. Pero no deberán los pobres esperar hasta la otra vida para que Dios les haga justicia. No, el reino de Dios viene pronto, predicaba Jesús, la justicia de Dios se acerca, por eso los pobres deben estar alegres y los ricos deben convertirse. Dios es el garante de que al final, la justicia se impondrá sobre la injusticia. Así lo expresa con alegría y fe Jesús en su famosa parábola de “Lázaro y el rico” (Lc 16, 19 – 31), donde Dios hace justicia a Lázaro, dándole lo que en vida debía tener; claro está que Jesús cuando predica dicha parábola, no está esperando hasta el final de la historia para que Dios actúe, es más se siente tan comprometido con la justicia, que él mismo la práctica: sanando, curando, liberando, escuchando y predicándole a los pobres y excluidos de Israel: Dios está de su lado, la justicia de Yahvé viene pronto.

Monseñor Romero siempre denunció y aclaró que el mal de El Salvador es la injusticia social. Monseñor sabía que la sociedad salvadoreña estaba basada y fundamentada en la injusticia e inequidad; prevalecía por todo el país: la mentira, la muerte, la opresión, represión, etc., que son frutos de ese sistema basado en la injusticia social, así observaba el país Monseñor Romero y, ante dicha situación, actuó.

Actuó con las fuerzas y herramientas que tenía como hombre de Iglesia, predicaba y practicaba la Justicia, como don de Dios y baluarte de Jesucristo, misión de la Iglesia y praxis de todo cristiano. Hizo de la justicia el sueño alcanzable para la sociedad salvadoreña; construyó todo un aparataje conceptual en sus homilías, donde la justicia cobra valor y peso histórico,

donde la justicia se vuelve accesible y aplicable. Para él, toda justicia debía pasar por el bienestar del pueblo pobre y humilde. Todo intento por democratizar y organizar el país, debe pasar y estar basado en la justicia y la suerte de los pobres. Si los pobres y su realidad no se ven beneficiados por las acciones de los políticos, los sistemas económicos y también por la Iglesia, no son más que campanas huecas que no suenan y no sirven para nada. No habrá un buen gobierno, un modelo productivo inclusivo y una religión verdadera, si no busca encarecidamente la justicia para los pobres. Ahí el legado de justicia de Monseñor Romero.

“Busca primero el reino de Dios y su justicia, lo demás vendrá por añadidura” (Mt 6, 33-34) este principio bíblico, será uno de los vertebradores de la vida y obra de Jesús y Romero. Ellos sabían que no puede la sociedad judía y salvadoreña salir de sus situaciones y contextos de injusticia, si no se busca encarecidamente la justicia social, esa que es fruto y mandato de Dios. Solo habrá paz y bienestar para los pueblos, en la medida en que la justicia se vuelva una forma de vida. Claro está que, para que esta justicia sea universalizable, debe partir, entenderse y practicarse desde los pobres y su realidad, para que sea justicia real para todos.

6. Monseñor Romero, sacramento de Jesús de Nazaret

Finalizando la conclusión, solo falta por recalcar y reafirmar la gran experiencia de seguidor de Jesús de Nazaret que tuvo en vida Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez, experiencia de seguimiento donde se sacramenta en el hoy, la vida de Jesús. En Monseñor Romero se cumple el gran ideal del cristianismo: *ser como Jesús de Nazaret*, actuar como él, soñar como él, vivir y defender lo que él vivió y defendió. En fin, ser cristianos es ser como Jesús, y eso fue lo que Monseñor Romero hizo, vivir su vida en servicio al Dios Encarnado, en quien el cristianismo tiene puestas sus esperanzas.

En Monseñor Romero se hace vida el ideal paulino de “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Pablo no conoció en directo a Jesús de Nazaret, pero creyó en él y dio todo por él. Así podemos decir de Monseñor Romero: éste, como la mayoría de cristianos de todos los tiempos, nunca tendrán el acceso directo a Jesús, ese fue el privilegio de los Apóstoles. Pero eso no significa que no sea posible ser cristianos en el hoy, ya que el mismo Jesús dejó la clave, para saber quiénes están con él y quiénes no. Para saber quién es cristiano, hay que seguir a Jesús. Y eso fue lo que hizo Monseñor Romero siguió los pasos de Jesús, intentó actuar de la forma que Jesús hubiera actuado; dijo lo que Jesús hubiera dicho, esperó en lo que Jesús hubiera

esperado, amó a los que Jesús amo y denunció lo que Jesús hubiera denunciado; y fue tan radical su seguimiento, que lo siguió en el martirio, donde manifestó su pleno amor por Jesús de Nazaret.

Tomando como base la frase con que Ignacio Ellacuría sintetiza y resume la vida y obra de Monseñor Romero, “con Monseñor Romero, Dios pasó por el Salvador”²⁵⁹ y validando su tesis, y parafraseándola podemos decir, que “con Monseñor Romero, Jesús pasó haciendo el bien por El Salvador”, pues la vida de Romero historiza y sacramenta la vida de Jesús de Nazaret.

El seguimiento de Jesús que hizo en vida M. Romero es un *sacramentum*, ya que el sacramento es un: “compromiso sagrado de vivir coherentemente de acuerdo con las exigencias de la fe cristiana hasta el martirio”²⁶⁰, y eso hizo Romero, vivió y porque no decirlo, sacramento hasta las últimas consecuencias la vida de Jesús de Nazaret. Podemos sintetizar la conclusión con este principio vertebrador: *Monseñor Romero es un sacramento de Jesús de Nazaret, ya que con sus acciones y con sus ideas, demuestra, historiza y hace presente en el hoy; la forma de ser, pensar y actuar que tenía Jesús de Nazaret.* Para saber qué hubiera hecho Jesús de Nazaret en nuestros días, hay que ver la vida de Monseñor Romero, y desde ella, caminar los pasos que Romero dio, sin miedo y con fe; ya que esos pasos y esos caminos ya los dio y caminó aquel campesino de Nazaret, ese hombre pobre, humilde y sencillo, amante de la vida, defensor encarecido de los pobres, baluarte justiciero de Dios, vocero de la verdad, creyente sin igual; ese hombre judío que nos enseñó que para ser felices, hay que: “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos” (Lc 10, 27). En ese hombre, que es el *Emmanuel*, el Dios con nosotros, ese que es la manifestación plena del Misterio de Dios, ese que se llamaba Jesús de Nazaret, ese en quien Monseñor Romero y millones de cristianos a lo largo de estos dos mil años han puesto su fe, confianza y esperanza.

²⁵⁹ Frase de Ignacio Ellacuría, citada en Sobrino, Jon, *Monseñor Romero (1917 -1980). Ensayo Ante Dios con su pueblo*, Conferencia del 18 de febrero de 2014 en la Catedra de Teología contemporánea José Antonio Romeo C.M.U. Chaminade, XXXIII Maestros y Testigos, p. 24.

²⁶⁰ Leonardo Boff, *Los sacramentos de la vida*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1975, p. 108.

Bibliografía

Biblia Latinoamericana, Editorial Verbo Divino, 11ª ed., 1989.

Boff, L., *Jesucristo el Liberador*, editorial Sal Terrae, Santander, 8ª ed., 2000.

Boff, L., *Los sacramentos de la vida*, editorial Sal Terrae, Santander, 1975.

Castillo, J. M., *La Humanización de Dios, ensayo de Cristología*, editorial Trotta, Madrid, 2ª ed., 2010.

Cavada D., M., *El Evangelio de Monseñor Romero*, edita: Centro Monseñor Romero, UCA, San Salvador, 4ª ed., 2015.

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium.

Ellacuría, I., *Por qué muere Jesús y por qué le matan, Escritos Teológicos, T. II*, UCA editores, San Salvador 2000.

Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, “*De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador*”, ONU, San Salvador – Nueva York, 1992-1993, p. 132.

López V., M., *Monseñor Romero Piezas para un retrato*, UCA editores, San Salvador, 1993.

Maier, M., *Monseñor Romero. Maestro de espiritualidad*, UCA editores, San Salvador, 2005.

Morozzo, R., *Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2010.

Pagola, J. A., *Jesús Aproximación histórica*, PCC editorial, Madrid, 9ª ed., 2007.

Romero, O. A., *Diario Personal*, edita: Arzobispado de San Salvador, 2000.

Romero, O. A., *Homilías. Tomo I*, UCA editores, San Salvador, 2005.

Romero, O. A., *Homilías. Tomo II*, UCA editores, San Salvador, 2005.

Romero, O. A., *Homilías. Tomo III*, UCA editores, San Salvador, 2006.

- Romero, O. A., *Homilías. Tomo IV*, UCA editores, San Salvador, 2007.
- Romero, O. A., *Homilías. Tomo V*, UCA editores, San Salvador, 2008.
- Romero, O. A., *Homilías. Tomo VI*, UCA editores, San Salvador, 2009.
- Romero, O. R., *Homilía 22 octubre*, San Salvador, 1978.
<http://servicioskoinonia.org/romero/homilias/A/781022.htm>
- Sobrino, J., / Martín-Baró, I., / Cardenal, R., *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1999.
- Sobrino, J., *El Resucitado es el Crucificado*, RELAT, 219.
<http://servicioskoinonia.org/relat/219.htm>.
- Sobrino, J., *Jesucristo Liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, UCA editores, San Salvador, 1991.
- Sobrino, J., *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, UCA editores, San Salvador, 2ª ed., 2000.
- Sobrino, J., *Monseñor Romero*, UCA editores, San Salvador, 1989.
- Sobrino, J., *Monseñor Romero: exigencia, juicio y buena noticia. En el XX aniversario de su martirio*. RELAT, 224. <http://servicioskoinonia.org/relat/224.htm>
- Sobrino, J., *Un Jubileo Total, "Dar esperanza a los pobres y recibirla de ellos"*, Revista Internacional de Teología, CONCILIUM, n. 283 (noviembre 1999), p. 860.
- Tertuliano, *Apol.*, 50,13: CCL 1, 171.